



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE HISTORIA**

**La prensa frente a las primeras seis marchas del orgullo  
lésbico-homosexual en la ciudad de México: lucha de  
representaciones entre *Unomásuno* y *El Heraldo de México*,  
1979-1984.**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:**

**CÉSAR ERIK CASTELLANOS MARTÍNEZ**

**ASESOR: Dr. CARLOS ANDRÉS RÍOS MOLINA**  
**SINODALES: DRA. ESTELA ROSELLÓ SOBERÓN**  
**DRA. MARTHA SANTILLÁN ESQUEDA**  
**DRA. SUSANA LUISA SOSENSKI CORREA**  
**DRA. GABRIELA PULIDO LLANO**



**CIUDAD DE MÉXICO, 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos.

A mis padres, María y Jesús, por permitirme realizar esta tesis.

A mis amigas Thania, Daniela, Sofía, Denise y Fernando, por darme ánimos.

A la Mtra. Alicia Salmerón Castro, por incitarme a titularme por este medio y brindarme su  
invaluable apoyo.

A la Dra. Martha Santillán Esqueda, por sugerirme el tema de la tesis.

A mi asesor Dr. Andrés Ríos Molina, por guiarme en el arduo y largo proceso que implicó  
este trabajo.

A Ismael, Elena y Karen, miembros del seminario de tesis del Dr. Andrés Ríos Molina, por  
su lectura de la tesis y sus sugerentes comentarios al respecto.

A la Dra. Martha Santillán Esqueda, Dra. Estela Rosello Soberón, Dra. Susana Sosenski  
Correa y Dra. Gabriela Pulido Llano, por aceptar formar parte del jurado y por sus  
enriquecedoras observaciones y críticas a mi trabajo.

Al Dr. Rodrigo Laguarda Ruiz, por asesorarme en los primeros pasos de este proyecto.

Y al Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación de la Ciudad de México, por la  
beca otorgada en el marco del 8º Concurso de Tesis sobre Discriminación.

¡Gracias!

<b>1. <u>Introducción</u></b> .....	p. 3.
a) <u>Presentación, preguntas, objetivos e hipótesis</u> .....	p. 3.
b) <u>Estado de la cuestión y justificación</u> .....	p. 9.
c) <u>Marco teórico-metodológico</u> .....	p. 15.
d) <u>Estructura de la tesis</u> .....	p. 26.
<b>2. <u>Capítulo 1. Las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México, 1979-1984</u></b> .....	p. 29.
a) <u>Antecedentes y factores contextuales que posibilitaron el surgimiento de las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México e influyeron en su desarrollo</u> .....	p. 29.
b) <u>Historia de las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México. De la “marcha del clóset”, pasando por la marcha más grande del MLH, por marchas simultáneas y terminando en la marcha del enfrentamiento</u> .....	p. 48.
c) <u>Conclusión</u> .....	p. 73.
<b>3. <u>Capítulo 2. Tratamiento periodístico dado por <i>Unomásuno</i> y <i>El Heraldo de México</i> a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México, 1979-1984</u></b> .....	p. 76.
a) <u>Situación general de la prensa y su público a finales de los años setenta y principios de los ochenta</u> .....	p. 76.
b) <u><i>Unomásuno</i> frente a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual</u> .....	p. 80.
c) <u><i>El Heraldo de México</i> frente a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual</u> .....	p. 111.
d) <u>Comparación y conclusión</u> .....	p. 122.
<b>4. <u>Conclusión</u></b> .....	p. 126.
<b>5. <u>Hemerografía, archivos y bibliografía</u></b> .....	p. 130.

## 1. Introducción.

a) Presentación, preguntas, objetivos e hipótesis.

El 28 de junio de 1969 un bar homosexual, el Stonewall Inn, ubicado en la calle Christopher del barrio Greenwich Village de Nueva York, fue asaltado por la policía, acostumbrada en aquellos tiempos a acosar, agredir, extorsionar y detener arbitrariamente a homosexuales y travestís. El acontecimiento no era novedad pero sí lo fue la reacción defensiva de estos últimos que espontáneamente realizaron disturbios contra la policía, extendiéndose el “levantamiento” por varios días.

Rápidamente los activistas gay estadounidenses se movilizaron para participar en él y darlo a conocer. Fueron estos quienes decidieron conmemorar lo acontecido y celebrarlo al año siguiente como el día del orgullo gay, organizando los primeros desfiles del orgullo en tres ciudades: Nueva York, Los Ángeles y Chicago.<sup>1</sup> De esta forma, Stonewall se convirtió en el mito fundacional<sup>2</sup> del moderno movimiento homosexual, funcionando como un catalizador de la movilización política por los derechos de homosexuales y lesbianas. Su celebración anual se fue extendiendo hacia otros estados y hacia otros países, por lo que llegó a la ciudad de México diez años después de aquel emblemático suceso.

Los responsables de organizar la primera marcha del orgullo lésbico-homosexual<sup>3</sup> de la ciudad de México y de todo el país, realizada el 29 de junio de 1979, fueron tres agrupaciones homosexuales: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), el Grupo Lambda de Liberación Homosexual y el Grupo Autónomo de Lesbianas Oikabeth. Dichos grupos encabezaron lo que desde su surgimiento en 1978 autonombraron Movimiento de Liberación Homosexual (MLH),<sup>4</sup> el cual tuvo su auge en 1980, entró en crisis en 1981 y

---

<sup>1</sup> Sobre la historia de las primeras marchas del orgullo en los Estados Unidos de América (EUA) véase Katherine McFarland Bruce, *Pride Parades. How a Parade Changed the World*, New York, NEW YORK UNIVERSITY PRESS, 2016.

<sup>2</sup> Véase Elizabeth A. Armstrong y Suzanna M. Crage, “Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth”, *American Sociological Review*, vol. 71, no. 5, octubre de 2006, pp. 724-751.

<sup>3</sup> En sus orígenes y durante casi dos décadas la marcha fue nombrada por las agrupaciones que la organizaron y por la prensa como principalmente marcha del orgullo Homosexual, Gay, Lésbico-Gay o Lésbico-Homosexual. Fue hasta 1998-1999 que cambió de nombre a marcha del orgullo Lésbico, Gay, Bisexual y Travesti (LGBT), agregándosele más letras o el signo de más (+) en años posteriores.

<sup>4</sup> Utilizo este nombre de forma meramente descriptiva porque fue así como la mayor parte de los militantes nombraron a su movimiento.

decaió para 1984. Este movimiento se caracterizó principalmente por tener un lenguaje revolucionario socialista de liberación sexual.

La marcha era –y continua siendo– la manifestación pública más importante y emblemática del movimiento gay ya que era el acto, de todos los emprendidos por el MLH, que mayor cantidad de personas lograba movilizar, funcionando como su principal estrategia de lucha y visibilización. Así, las manifestaciones del orgullo constituyeron la toma del espacio público por parte de homosexuales y lesbianas organizados políticamente que buscaron, mediante ello, hacer visible su existencia, reivindicar y dignificar su sexualidad, denunciar una serie de discriminaciones e injusticias sociales producto de la homofobia tales como las redadas policiacas, entre otras, y demandar respeto hacia su persona, el cumplimiento de sus derechos –humanos, civiles, políticos, constitucionales, laborales, etcétera– y la normalización y aceptación social de la homosexualidad.

Ahora bien, debido a problemas organizativos internos y a rivalidades entre las agrupaciones homosexuales, entre otros factores, el MLH entró en crisis a partir de 1981 con la disolución del FHAR y llegó a su fin en 1985 con la desaparición de Lambda y Oikabeth, después de lo cual el movimiento gay, conformado ahora por una serie de pequeños grupúsculos, fue disminuyendo gradualmente su discurso revolucionario y comenzó a dedicar casi todas sus fuerzas, justo a mediados de los ochenta, a atender la emergente y urgente crisis social del SIDA (Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida), lo cual terminó por marcar otra etapa del movimiento, otro contexto, otros objetivos y otro lenguaje. Por ello comparto la división en tres etapas del movimiento gay ciudadano que establece Jordi Diez:

una primera que cubre el inicio del movimiento en 1978 hasta su primer debilitamiento en 1984, y que se caracteriza por demandas de liberación dentro de un escenario más general de apertura política; una segunda etapa, de 1984 a 1997, que se caracteriza por la introspección, la fragmentación y la imposibilidad de adquirir una identidad colectiva; y la etapa más contemporánea, de 1997 a la fecha, en la cual se ve el fortalecimiento del movimiento a raíz de la adopción de una identidad formada en el interior de un discurso de “diversidad sexual”, dentro de un entorno de transición democrática acelerada.<sup>5</sup>

De hecho, con base en mi investigación, lo que dio fin a la primera etapa del movimiento fue precisamente la sexta marcha del orgullo de 1984. Desde la primera manifestación en 1979 surgieron rivalidades entre las agrupaciones homosexuales, las cuales fueron acrecentándose con los años al punto que en la sexta marcha se suscitaron enfrentamientos verbales y

---

<sup>5</sup> Jordi Diez, “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. 29, no. 86, mayo-agosto de 2011, El Colegio de México, p. 689.

connatos de violencia, provocando que la manifestación terminara en desunión y conflicto, marcando así el fin del MLH. De esta forma, para evitar más enfrentamientos, algunos integrantes de Lambda optaron por ya no participar en la séptima marcha de 1985, además de que el grupo acabó por desaparecer el mismo año.

Por consiguiente, decidí delimitar temporal y geográficamente mi investigación a las primeras seis marchas de 1979 a 1984 en la ciudad de México, las cuales inauguraron y establecieron la manifestación del orgullo como una tradición en la capital del país, realizándose cada año a finales de junio hasta la actualidad. La marcha surgió en la ciudad de México y tuvo desarrollos distintos y más tardíos en otras partes del país, lo cual provocó que contingentes de grupos homosexuales de provincia tuvieran que venir a la capital para participar en las primeras manifestaciones.

Ahora bien, además de reconstruir la historia de estas primeras marchas, el presente trabajo también reconstruye la forma en que dos importantes periódicos capitalinos, *Unomásuno* y *El Heraldo de México*, dieron cobertura a estas primeras manifestaciones del orgullo. Seleccioné ambos diarios debido a lo que representaban a finales de los años setenta y principios de los ochenta en el panorama periodístico ciudadano. Puede decirse que dichos periódicos se encontraban en polos opuestos en términos políticos e ideológicos.

*Unomásuno*, que surgió en 1977, era el único diario influyente que podría considerarse como abierto a posturas de izquierda, liberales, progresistas y críticas. El resto de los periódicos importantes mantenía posiciones predominantemente conservadoras, de derecha, pro-gubernamentales o no tenían un perfil ideológico específico, siendo contradictorios y ambiguos.<sup>6</sup> Lo que permitió la aparición de este diario crítico fue el contexto favorable propiciado por las reformas políticas de la administración de José López Portillo (1976-1982) que buscaron dar una mayor pluralidad y libertad a la vida política del país. Fue hasta septiembre de 1984 que surgió otro diario parecido ideológicamente a *Unomásuno*, *La Jornada*, pero por su fecha de aparición no le tocó dar cobertura a las primeras marchas del orgullo.

Por su parte, si bien la mayoría de los periódicos eran predominantemente conservadores de entre todos ellos destacaba uno en especial: *El Heraldo de México*. La

---

<sup>6</sup> Tales como *Excélsior*, *El Universal*, *Novedades*, *La Prensa*, *El Sol de México*, por mencionar algunos. Véase Petra Ma. Secanella, *El periodismo político en México*, México, D.F., Prisma, 1982.

coherencia ideológica de sus páginas editoriales, consistente en una fuerte postura anticomunista, antimarxista, pro-empresarial y católica, lo posicionaba como el periódico de derecha por excelencia. Según Fátima Fernández Christlieb, el diario, que surgió en 1965, “vino a ocupar un sitio hasta entonces vacante: el del periódico anticomunista de la derecha. Es un diario que desempeña una misión política relevante entre nuestras clases medias”.<sup>7</sup>

Así pues, seleccioné ambos diarios por ser los representantes dentro de la prensa de posturas políticas e ideológicas opuestas, con la finalidad de reconstruir y comparar como cada uno de ellos dio cobertura periodística a las primeras marchas del orgullo. De esta forma, las preguntas que guían mi investigación son las siguientes:

1. ¿Cómo se desarrollaron las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México?
  - 1.1 ¿Qué antecedentes y factores contextuales –sociales, culturales, ideológicos, políticos, etcétera– posibilitaron e influyeron el surgimiento de estas primeras marchas?
  - 1.2 ¿Quiénes fueron los líderes, participantes, grupos organizadores y grupos aliados de estas marchas?
  - 1.3 ¿Cuáles fueron los discursos, denuncias, demandas y eslóganes que sostuvieron los manifestantes?
  - 1.4 ¿Qué cambios hubo a lo largo de las seis marchas?
  - 1.5 ¿Qué conflictos se presentaron en las marchas y por qué terminaron en crisis?
2. ¿Qué tipo de cobertura brindaron *Unomásuno* y *El Heraldo de México* a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México?
  - 2.1 ¿Qué posturas tomaron dichos periódicos ante el suceso y qué representaciones elaboraron para informar y opinar sobre él?
  - 2.2 ¿Qué cambios hubo a lo largo de los seis años en la forma en que ambos diarios trataron las marchas?
3. ¿Qué diferencias y semejanzas hubo en la cobertura que brindaron *Unomásuno* y *El Heraldo de México* a las seis primeras marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México?

---

<sup>7</sup> Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, Ciudad de México, Ediciones Casa Juan Pablos, 2005, p. 78.



Por consiguiente, los objetivos de mi investigación son los siguientes:

1. Reconstruir la historia de las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México.
2. Reconstruir el papel que jugaron *Unomásuno* y *El Heraldo de México* ante las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México.
3. Comparar el tratamiento dado por ambos periódicos a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México.

De esta forma, la hipótesis que guía mi trabajo es la siguiente:

Considero que la prensa no solo se dedicó a informar de forma expectante y pasiva sobre las marchas del orgullo sino que se constituyó en un actor social, político y cultural frente a ellas, es decir, tomó posturas al respecto y jugó un papel relevante que contribuyó o a apoyar las causas y demandas del movimiento gay o a contrarrestarlas y deslegitimarlas. En otras palabras, la prensa elaboró representaciones tanto negativas como positivas sobre las marchas del orgullo y sobre la homosexualidad que podían influir en la percepción del público lector sobre si dichas manifestaciones eran consideradas legítimas o debían ser rechazadas.

Tomando en consideración el perfil ideológico de cada diario, considero que *Unomásuno*, periódico considerado plural, crítico, progresista, liberal e izquierdista, se constituyó en un aliado de las marchas del orgullo, brindándoles una cobertura favorable y positiva, mientras que *El Heraldo de México*, periódico considerado conservador, anticomunista, católico, pro-empresarial, pro-gubernamental y derechista, se constituyó en un enemigo de las manifestaciones, elaborando representaciones negativas de las mismas. Una de las principales estrategias que utilizó *El Heraldo de México* para deslegitimar y desprestigiar a las marchas del orgullo fue el miedo político, es decir, el periódico intentó fomentar entre el público lector distintos miedos hacia los homosexuales y lesbianas al representarlos como una amenaza y un peligro para el resto de la sociedad.

Ahora bien, esto se debió a que *Unomásuno* y *El Heraldo de México* representaban y propugnaban tendencias culturales, valores sociales y posiciones políticas contrapuestas. A partir de los años sesenta y setenta la sociedad mexicana experimentó una serie de

movimientos y manifestaciones que intentaron modificar las pautas de conducta hasta entonces vigentes: la llamada revolución cultural, la irrupción de la juventud como actor social, la liberación sexual, el feminismo, la expansión de los ideales socialistas, entre otros. *Unomásuno* era un periódico que intentó dar cabida a estos procesos de cambio, mientras que *El Heraldo de México* era un diario que aglutinó a las fuerzas sociales que se oponían a dichos cambios, por lo que publicaba discursos en defensa de los valores “tradicionales”, de la concepción católica del sexo, del orden social vigente, además de practicar un ferviente anticomunismo.

Esto explica que cuando surgieron las marchas del orgullo cada periódico las interpretó de muy diferente forma. *Unomásuno* cubrió las marchas como un movimiento más de transformación de la sociedad al cual apoyar, mientras que *El Heraldo de México* las percibió como una amenaza más al orden de cosas existente que debía ser contrarrestada y combatida, de ahí el uso del miedo político como estrategia discursiva.

Dado que las marchas del orgullo lésbico-homosexual venían a cuestionar e intentar modificar una serie de normas y convenciones sociales dominantes en el terreno del género y la sexualidad –tales como la heterosexualidad obligatoria, el mandato de reproducción, la complementariedad de género, la masculinidad dominante, la división entre lo público y lo privado–, *Unomásuno* y *El Heraldo de México* reaccionaron de diferente forma a dicho cuestionamiento de acuerdo a sus respectivas tendencias culturales, valores sociales y posiciones políticas. *Unomásuno* articuló su apoyo al cuestionamiento de algunas de esas normas emprendido por las marchas del orgullo con su apertura al feminismo, al socialismo y a la liberación sexual, mientras que *El Heraldo de México* articuló su combate al cuestionamiento de aquellas normas emprendido por las marchas con su defensa del orden social vigente, de los valores católicos y del anticomunismo.

De esta forma, los discursos que ambos periódicos publicaron sobre las marchas del orgullo articularon el asunto específico de la homosexualidad –y las normas y convenciones sociales a ella ligada– con las tendencias culturales, sociales y políticas que estaban en pugna a finales de los años setenta y principios de los ochenta. Ambos diarios fungieron así como actores políticos y sociales frente a las marchas del orgullo, haciendo uso del discurso público –y su posible influencia en el público lector– para apoyar, en un caso, y contrarrestar, en el

otro, los discursos que los manifestantes de las marchas querían propagar entre la sociedad mexicana.

Así, mi tesis analiza dos dimensiones de las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México: la dimensión interna, el desarrollo histórico de dichas manifestaciones, y la dimensión externa, la forma en que impactaron y fueron percibidas en un sector de la opinión pública, en este caso, en dos importantes diarios capitalinos de orientación ideológica opuesta.

Al constituir las primeras manifestaciones públicas de homosexuales y lesbianas, es decir, al ser la primera vez que estos sujetos tomaron organizadamente las principales calles de la ciudad, era de esperar que despertarían diferentes reacciones y ánimos en la sociedad, desde la simpatía, el apoyo y la coincidencia con su planteamientos, como lo demostró el *Unomásuno*, hasta el rechazo, la condena, el odio, el deprecio e incluso el miedo, como lo demostró *El Heraldo de México*.

b) Estado de la cuestión y justificación.

Como tal no existen estudios históricos ni de otra índole que aborden la cobertura periodística dada a las primeras marchas del orgullo. Hay trabajos que tratan la representación del homosexual en la prensa pero por otras razones y en otros contextos. Según Cecilia Riquelme Ugarte en el siglo XIX la prensa casi no hablaba de homosexualidad. Los periódicos decimonónicos en “raras ocasiones publicaban noticias sobre sodomía o safismo; sin embargo, las pocas notas al respecto que encontramos [...] nos aportan algunas pinceladas del escenario mexicano y su actitud frente a lo que es considerado, en parte, un fenómeno extranjero, una rareza de circo o un escándalo”.<sup>8</sup> La autora concluye que la prensa decimonónica, en su escaso tratamiento del tema, “cumplía un rol de sanción social mediante la mofa y el escarnio”.<sup>9</sup>

Por su parte, Carlos Monsiváis señala que la primera visibilización pública de la homosexualidad a gran escala fue obra de la prensa citadina, cuando hizo del baile de los 41 y su detención por parte de la policía en 1901 un escándalo público: “aunque no lo parezca,

---

<sup>8</sup> Cecilia Riquelme Ugarte, “Identidad lésbica: una mirada histórica” en Edith Yesenia Peña Sánchez, Francisco Ortiz Pedraza y Lilia Hernández Albarrán (coordinadores), *Memorias de la II Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 278.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 279.

la redada, por así decirlo, inventa la homosexualidad en México. [...] ya los que comparten las inclinaciones están al tanto de su suerte [...]. Si los homosexuales ya existían [...] la redada, al darle el nombre ridiculizador a la especie (los 41), modifica el sentido de esa colectividad en las tinieblas: de anomalías aisladas ascienden a la superficie del choteo, y esta primera visibilidad es un paso definitivo”.<sup>10</sup>

Así, Rodrigo Parrini Roses y Alejandro Brito Lemus señalan que a raíz del baile de los 41 la prensa hizo de la homosexualidad un tema de opinión pública. En diarios y revistas los homosexuales surgieron como un asunto de reflexión médica-psiquiátrica y, sobre todo, como motivo de nota roja y sensacionalismo. De esta forma, según los autores, la prensa en buena parte del siglo XX trató la homosexualidad básicamente mediante dos mecanismos: el escarnio y el escándalo.<sup>11</sup> Susana Vargas Cervantes ofrece ejemplos de este humillante tratamiento dado a los homosexuales y a las personas travestis –que la prensa amarillista llamaba “mujercitos”– en los años setenta con base en el análisis de la popular revista *Alarma!*.<sup>12</sup>

Por consiguiente, uno de los principales “logros” del movimiento gay a fines de los setenta, a juicio de quienes fueron dos de sus militantes, fue haber sacado “de golpe a la homosexualidad de la exclusividad en las páginas de la nota roja [...] y [haberla puesto] en la mesa de la discusión pública”.<sup>13</sup> Es decir, lo que revisaré en *Unomásuno* y *El Heraldo de México* no eran las antiguas representaciones que la prensa amarillista hacía de los homosexuales como simples objetos de burla y condena, sino representaciones sobre homosexuales y lesbianas organizados políticamente, que estaban tomando, por primera vez en la historia del país, las calles de la ciudad para plantear una serie de demandas. Así, se trataron de representaciones que formaron parte de un incipiente debate público sobre la

---

<sup>10</sup> Carlos Monsiváis, *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, México, D.F., Paidós, 2010, pp. 88-89.

<sup>11</sup> Véase Parrini Roses y Brito Lemus, *Crímenes de odio por homofobia. Un concepto en construcción*, México, D.F., Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana, 2012, pp. 20-21.

<sup>12</sup> Véase Vargas Cervantes, “El que ríe al último, ríe mejor: ‘mujercitos’ en la nota roja durante los años setenta en México” en Graciela Martínez-Zalce, Will Straw y Susana Vargas Cervantes (editores), *Aprehendiendo al delincuente. Crímenes y medios en América del Norte*, México, UNAM / CISAN / Media@McGill, 2011, pp. 35-51.

<sup>13</sup> Juan Jacobo Hernández y Rafael Manrique, “10 años de movimiento gay en México: el brillo de la ausencia”, México, D.F., 29 de agosto de 1988, p. 3, consultado en el acervo digital del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (CAMENA, UACM), Fondo I: Identidad, diversidad, disidencia y derechos sexuales (1936-2011), Sección Movimientos Sociales, Serie Identidades sexo-genéricas, Expediente 13773, Clave K IS2.

forma de interpretar y posicionarse ante un suceso que era totalmente nuevo. Quizá esta novedad explique, en cierta medida, el porqué de la diversidad de representaciones, reflexiones, simpatías, condenas y miedos con que reaccionaron a las marchas *Unomásuno* y *El Heraldo de México*.

Ahora bien, dentro de la historiografía del MLH<sup>14</sup> suelen predominar estudios que abordan al movimiento a partir de sí mismo: sus discursos, organizaciones, formas de acción, etcétera. Esta historiografía se caracteriza por utilizar el enfoque teórico de los movimientos sociales o los nuevos movimientos sociales, analizando las acciones emprendidas por los integrantes y los grupos del movimiento gay, sus demandas, su ideología, el contexto en el que se desarrollaron, los desafíos que enfrentaron, los éxitos que obtuvieron, la construcción de sus identidades sexuales, etcétera.

Para ello dicha historiografía se ha servido principalmente de entrevistas a los militantes del MLH, algunos documentos de archivo y hemerografía. Son estudios que van desde historias generales del movimiento gay, desde sus inicios hasta los años noventa o 2000,<sup>15</sup> historias comparativas del movimiento homosexual mexicano con otros contextos latinoamericanos,<sup>16</sup> hasta historias particulares del MLH y del FHAR.<sup>17</sup> También hay trabajos que se enfocan particularmente en la historia del movimiento lésbico.<sup>18</sup> Estos estudios no suelen abordar detenidamente la reacción de actores externos al movimiento, aliados o enemigos, pero cuando estos se abordan son principalmente el Estado<sup>19</sup> o los

---

<sup>14</sup> Véase un estado de la cuestión del movimiento en Carlos Arturo Martínez Carmona, Roberto González Villareal, Norma Mogrovejo y Érica Marisol Sandoval Rebollo, “Estado del conocimiento de los movimientos LGBT en México” en Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México. Siglo XXI. Informe analítico 2018*, Ciudad de México, Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, 2018, s/p, consultado el 16/06/20 en [www.redmovimientos.mx/2016/estado-del-conocimiento-informeanalitico-descriptivo/](http://www.redmovimientos.mx/2016/estado-del-conocimiento-informeanalitico-descriptivo/).

<sup>15</sup> Véase por ejemplo Jordi Diez, *op. cit.*

<sup>16</sup> Véase por ejemplo Rafael de la Dehesa, *Incursiones queer en la esfera pública. Movimientos por los derechos sexuales en México y Brasil*, México, D.F., UNAM / PUEG / ABIA / Sexuality Policy Watch, 2015.

<sup>17</sup> Véase por ejemplo César Espinosa, “Nadie es libre hasta que todos seamos libres: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) dentro del Movimiento Lésbico-Gay en la Ciudad de México, 1978-1981”, tesis de maestría, México, D.F., UNAM, 2021.

<sup>18</sup> Véase por ejemplo Norma Mogrovejo, *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexuales y feminista en América Latina*, México, D.F., Plaza y Valdés, 2000.

<sup>19</sup> Véase por ejemplo el trabajo de Héctor Miguel Salinas Hernández, *Políticas de disidencia sexual en México*, México, D.F., CONAPRED, 2008.

partidos de izquierda como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Comunista Mexicano (PCM).<sup>20</sup>

La reacción de la prensa ha sido poco trabajada. Suele mencionarse correctamente como un actor importante para el MLH ya que este desde sus inicios estableció a los medios de comunicación como un enemigo al cual vencer, por su amarillismo e insistente homofobia, y como un aliado al cual conquistar.<sup>21</sup> En este sentido, la historiografía suele mencionar a la prensa como un espacio de reproducción de estigmas y prejuicios sobre la homosexualidad, citando como ejemplo unos cuantos discursos periodísticos heterosexistas pero sin analizar con detenimiento el tipo de representaciones al respecto, las diferencias que había entre las propias posturas homofóbicas y sin tratar tampoco los discursos a favor del movimiento gay.<sup>22</sup>

Existe un trabajo conjunto que pretende abordar el impacto que tuvo el movimiento desde 1978 hasta 2008 en los medios de comunicación: el de Luis Alberto de la Garza Becerra, Napoleón Glockner Corte y Alfonso G. Jiménez de Sandi Valle intitulado “Del closet a la primera plana: el impacto comunicativo del movimiento gay en México, como un movimiento social emergente”.<sup>23</sup> A lo largo del texto los autores realizan conclusiones muy generales de todo el período, por ejemplo, señalan que con el paso del tiempo las notas de prensa que trataron las marchas fueron pasando de estar en páginas internas de los diarios a

---

<sup>20</sup> Véase por ejemplo Rafael de la Dehesa, *op. cit.*, y Norma Mogrovejo, *op. cit.*, quien analiza también las relaciones de las organizaciones feministas con el MLH.

<sup>21</sup> En varios de los documentos de los grupos del movimiento podemos ver esta preocupación por el papel heterosexista de la prensa. Por ejemplo, la revista del grupo FHAR denunció: “existe una campaña permanente en los medios de comunicación contra nosotros, lesbianas y homosexuales, misma que utiliza para su promoción lenguaje denigratorio, vejatorio, humillante e insultante y fotografías e ilustraciones que exponen al escarnio público a compañeros y compañeras homosexuales [...]. Dicha campaña promueve imágenes e ideas distorsionadas, falsas y mal intencionadas de la homosexualidad, el lesbianismo y la sexualidad en general a causa de la ignorancia, el prejuicio arraigado o la abierta mala fe de los reporteros y articulistas que las redactan”. FHAR, *Nuestro Cuerpo*, no. 1, mayo de 1979, pp. 10-11.

<sup>22</sup> Los trabajos que más se esfuerzan por relacionar prensa y MLH pero con las características que acabó de mencionar son los de Sofía Argüello Pazmiño, “Un fantasma ha salido del closet. Los procesos de politización de las identidades sexuales en Ecuador y México, 1968-2010”, tesis de doctorado, México, D.F., El Colegio de México, 2013 y el de Celia Alejandra Barreto Estrada, “Ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales”. La construcción del proyecto transformativo del movimiento de liberación homosexual en México (1978-1982”, tesis de maestría, México, D.F., Instituto Mora, 2006. Ambas autoras analizan también algunas de las estrategias que el MLH empleó para contrarrestar ciertas agresiones de los medios de comunicación.

<sup>23</sup> Véase Garza Becerra, Glockner Corte y Jiménez de Sandi Valle, “Del closet a la primera plana: el impacto comunicativo del movimiento gay en México, como un movimiento social emergente” en Silvia Molina y Vedia (coordinadora), *Comunicación y sistemas emergentes*, México, D.F., UNAM / FCPyS, 2009, pp. 101-138.

ocupar la primera plana, es decir, que el movimiento gay fue consiguiendo mayor visibilidad periodística a lo largo de los años.<sup>24</sup>

El único trabajo encontrado que realiza de manera semejante el objetivo de nuestra investigación pero en otra temporalidad es el de Porfirio Miguel Hernández Cabrera, intitulado “La cobertura periodística de las marchas del orgullo lésbico, gay, bisexual y transgénero de la ciudad de México”,<sup>25</sup> donde analiza la cobertura periodística de una marcha: la XXIII del 2001, revisando lo que publicaron los diarios un día después de la manifestación. El autor propone un proyecto de trabajo al respecto:

se desconoce la existencia de estudios sobre la cobertura periodística de las actividades de tal movimiento [LGBT]. En este sentido, resulta necesario analizar la manera en que los medios en general, y los impresos en particular, difunden las representaciones sobre las demandas, las problemáticas y los/as protagonistas del movimiento en favor de la diversidad sexual; determinar las implicaciones sociales y políticas de tales representaciones y el modo en que inciden o no en el empoderamiento de las llamadas minorías sexuales locales; así como estudiar las mediaciones que tales representaciones tienen en la subjetividad del público receptor. Así pues, el trabajo en este campo todavía está por hacerse y es bastante arduo.<sup>26</sup>

Por su parte, la marcha ha sido analizada en la mayoría de la historiografía existente como perteneciente a la historia general del MLH, sin ser abordada como objeto primordial de investigación, mientras que pocos trabajos la toman como unidad de análisis por sí misma o como partida de observación para abordar otros temas más amplios, por ejemplo, para analizar como la marcha cuestiona las políticas que norman los cuerpos, para reflexionar sobre si la movilización gay es un nuevo movimiento social o para estudiar la forma en que el movimiento gay se estabiliza y reproduce.<sup>27</sup>

Respecto a estudios sobre la homosexualidad en general en los años setenta y ochenta existen trabajos que abordan la situación social y cultural de una parte de los homosexuales,

---

<sup>24</sup> Años después de manera individual Jiménez de Sandi publicó un artículo intitulado “La marcha del orgullo LGBT de ciudad de México” en *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, no. 1, enero-junio de 2016, pp. 1-13, siendo su contenido prácticamente el mismo con algunas modificaciones al del capítulo colectivo previo.

<sup>25</sup> Véase Hernández Cabrera, “La cobertura periodística de las marchas del orgullo lésbico, gay, bisexual y transgénero de la ciudad de México”, ponencia para entregar en la reunión de la Latin American Studies Association, Washington DC, septiembre 6-8, 2001.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 1-2.

<sup>27</sup> Véase María de Jesús González Pérez, “Marcha del orgullo por la diversidad sexual. Manifestación colectiva que desafía las políticas del cuerpo”, *El Cotidiano*, núm. 131, mayo-junio de 2005, pp. 90-97; Gabriel Zaldívar, “Trascendiendo al Orgullo ¿un NMS?”, ponencia, 2008, pp. 1-23, consultado el 16/06/20 en [https://www.academia.edu/6725839/Trascendiendo\\_al\\_orgullo](https://www.academia.edu/6725839/Trascendiendo_al_orgullo) y Carlos Arturo Martínez Carmona, “Comprendiendo la estabilización del movimiento LGBT mexicano. La mirada desde el habitus” en Roberto Castro y Hugo José Suárez (coordinadores), *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana: el uso de campo y habitus en la investigación*, Cuernavaca, Morelos, UNAM / CRIM, 2018, pp. 295-315.

principalmente los que participaban en espacios de sociabilidad y en la construcción de identidades sexuales. En este campo destacan los trabajos de Rodrigo Laguarda, quien, con base en entrevistas, analiza cómo la identidad gay moderna se comenzó a difundir en la ciudad de México en la segunda mitad de la década de 1970, siendo apropiada específicamente por grupos de clase media.<sup>28</sup>

Por último, la bibliografía internacional ha producido varios trabajos que estudian el desarrollo interno de las marchas del orgullo en diferentes países del mundo, sobre todo en occidente: quiénes son sus organizadores y participantes; cuáles son sus discursos, demandas, denuncias, objetivos; cuáles son sus formas de manifestarse, qué tácticas y símbolos usan; cómo construyen sus identidades sexuales y genéricas; qué disputas/diferencias hay entre los participantes; cuál es el contexto social, político o cultural en el que se desarrollan, etcétera.<sup>29</sup>

Sin embargo, la gran mayoría de estos estudios abordan las marchas actuales de los años noventa y dos mil en adelante. En la misma temporalidad se mueven los trabajos que analizan el tratamiento que algunos medios de comunicación han dado a estas manifestaciones. Como son trabajos recientes se enfocan en los medios televisivos y digitales.<sup>30</sup>

En resumen, no hay trabajos que intenten reconstruir el papel que históricamente han jugado los medios de comunicación frente a las marchas del orgullo en la ciudad de México, que intenten esclarecer qué periódicos se posicionaron a favor de las manifestaciones, cuáles

---

<sup>28</sup> Véase Rodrigo Laguarda, *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, México, Instituto Mora / CIESAS, 2009, p. 144; Laguarda, “Gay en México: lucha de representaciones e identidad” en *Alteridades*, vol. 17, no. 33, 2007, pp. 127-133 y Laguarda, “El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982” en *Secuencia*, núm. 78, septiembre-diciembre de 2010, pp. 151-174.

<sup>29</sup> Véase por ejemplo Katherine McFarland Bruce, *op cit.*; Abby Peterson, Mattias Wahlström y Magnus Wennerhag, “‘Normalized’ Pride? Pride Parade Participants in Six European Countries”, *Sexualities*, vol. 21, no. 7, octubre de 2018, pp. 1146-1169; Begonya Enguix, “Protesta, mercado e identidad en las celebraciones del Orgullo LGTB en España”, *Convergencia*, vol. 24, no. 73, enero/abril de 2017, pp. 165-186; Enguix, “‘No desfílamos, nos manifestamos’: activismos y manifestaciones LGTBI en España”, *Boletín Onteaiken*, no. 24, noviembre de 2017, pp. 40-55 y Anna Lundberg, “Queering Laughter in the Stockholm Pride Parade”, *International Review of Social History*, vol. 52, no. S15, 2007, pp. 169-187.

<sup>30</sup> Véase por ejemplo Sebastián Víctor Settanni, “Sexualidades politizadas y medios de comunicación: la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires”, *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, n. 5, agosto de 2013, pp. 1-21; Liudas Mažylis, Sima Rakutienė y Ingrida Unikaitė-Jakuntavičienė, “Two Competing Normative Trajectories in the Context of the First Baltic Gay Pride Parade in Lithuania”, *Baltic Journal of Law & Politics*, vol. 7, no. 2, 2014, pp. 37-76 y Aleksandra Krstić, Katy Parry y Giorgia Aiello, “Visualising the Politics of Appearance in Times of Democratisation: An Analysis of the 2010 Belgrade Pride Parade Television Coverage”, *European Journal of Cultural Studies*, vol. 23, no. 2, abril 2020, pp. 165-183.



en contra, cuáles fueron contradictorios, ambiguos o indiferentes, y qué representaciones elaboraron sobre las marchas.

Por lo tanto, mi investigación se propone empezar a reconstruir ese papel a partir del análisis de dos influyentes periódicos con perfiles ideológicos opuestos. Ello permitiría agregar nuevos ejes de análisis a la historia de las manifestaciones: las posiciones que tomaron ante dicho acontecimiento ciertos actores sociales y políticos externos al movimiento gay; las recepciones o resonancias que tuvo la marcha en una parte de la opinión pública, en este caso, una parte de la prensa escrita citadina y cómo esta se constituyó en un actor político y social que podía ser tanto aliado como enemigo de los manifestantes.

Así pues, permite analizar cuáles eran los términos, las concepciones y las emociones con que una parte de la opinión pública percibió a estas primeas marchas, es decir, el impacto que tuvieron en ciertos sectores sociales y cómo estos reaccionaron ante un fenómeno totalmente nuevo.

#### c) Marco teórico-metodológico.

Dado que lo que realizo en este trabajo es un análisis cualitativo de los discursos periodísticos sobre las marchas del orgullo –enfocándome principalmente en su contenido, lenguaje, significados, representaciones, intencionalidad y posibles efectos sociales–, discursos que intentaban definir la homosexualidad y posicionarse ante el movimiento gay, utilizo como base teórica los siguientes conceptos, algunos de los cuales agrupo por temática, todo ello dentro del campo de la historia cultural:

##### 1. Lenguaje, discurso y representación.

Entiendo por lenguaje una actividad humana que tiene el poder de intervenir en la configuración de la realidad social. Es decir, es tanto producto de la sociedad y la cultura en la que se emplea como instrumento que moldea y configura a dicha sociedad. Según Peter Burke, “hablar constituye una forma de hacer, [...] es una fuerza activa dentro de la sociedad, un medio que tienen individuos y grupos para controlar a los demás o para resistir a tal control, un medio para modificar la sociedad o para impedir el cambio, un medio para afirmar o suprimir identidades culturales”.<sup>31</sup> De esta forma, más adelante se verá como *Unomásuno*

---

<sup>31</sup> Peter Burke, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 2001, p. 38.

utilizó el lenguaje para intentar ayudar a los organizadores de la marcha a modificar la sociedad y afirmar sus identidades sexuales, mientras que *El Heraldo de México* utilizó el lenguaje para intentar impedir el cambio social que buscaban los manifestantes e intentar suprimir sus identidades sexuales.

Por discurso entiendo unidades de lenguaje que funcionan como formas de interacción social y como actos sociales. Según Teun A. van Dijk, “las personas llevan a cabo acciones de índole política o social cuando utilizan textos o hablan”.<sup>32</sup> De esta forma, los discursos están “condicionados por los contextos, pero también ejercen influencia sobre ellos y los construyen. Esto es, los discursos son una parte estructural de sus contextos, y sus estructuras respectivas se influyen mutua y continuamente”.<sup>33</sup> En otras palabras, lo que *Unomásuno* y *El Heraldo de México* publicaron sobre las marchas del orgullo constituyeron actos sociales y políticos, y eran tanto producto de su contexto social como intentos de influir en dicho contexto para amoldarlo a sus proyectos de sociedad y visiones de realidad.

Ahora bien, en tanto que son formas de interacción social, los discursos pueden adquirir distintos y variados significados, lo cual no depende únicamente de la intención con que una determinada persona produjo un discurso sino también de como dicho discurso es interpretado y significado por los sujetos receptores y del efecto real que dicho discurso tiene en la práctica social. Así, “el estudio del discurso como acción puede concentrarse en los detalles interactivos del habla (o del texto escrito), pero además puede adoptar una perspectiva más amplia y poner en evidencia las funciones sociales, políticas o culturales del discurso dentro de las instituciones, los grupos o la sociedad y la cultura en general”.<sup>34</sup>

Siguiendo a Michel Foucault, en vez de separar “realidad” de “discurso”, como si este fuera una simple descripción, escritura o lectura del primero, deberíamos considerar la realidad del discurso restituyéndolo como “acontecimiento”,<sup>35</sup> como un proyecto organizador de la realidad, como “instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder:

---

<sup>32</sup> Teun A. van Dijk, “El discurso como interacción en la sociedad” en Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*, volumen 2, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 20.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>35</sup> Michel Foucault, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Argentina, Tusquets Editores, 2005, p. 51.

lo refuerza, pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo”.<sup>36</sup> De esta forma, “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse”.<sup>37</sup>

Por último, siguiendo a Roger Chartier, entiendo por representaciones los sistemas de clasificación y percepción del mundo que regulan los actos de las personas y articulan la organización social, funcionando como “matrices de prácticas constructivas del mundo social en sí”.<sup>38</sup> De esta forma, “no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio”.<sup>39</sup> Es decir, igual que los conceptos de lenguaje y discurso, el de representación también insiste en que las formas de percibir el mundo son, al mismo tiempo, formas de actuar en él y construirlo. Esto es relevante dado que lo que la prensa escribió sobre las marchas del orgullo no eran imágenes fieles e idénticas a ellas – aunque algunas fueron más aproximadas o adecuadas que otras– sino representaciones, es decir, formas de significarlas dentro de representaciones más generales del mundo social.

## 2. Prensa.

Considero a la prensa como un actor social, político y cultural. Es un actor social y político ya que toma posturas y posiciones respecto a los *conflictos* sociales y políticos de la sociedad e intenta inculcar esas posturas en su público lector. Es decir, interviene en el choque de intereses, proyectos e ideas que se dan entre partidos, gobiernos, grupos políticos, empresas, medios de comunicación, instituciones, movimientos sociales, etcétera. En este sentido, compete con los demás actores sociales para manifestar y defender sus propios intereses y sus propias concepciones de la realidad.

---

<sup>36</sup> Foucault, *Historia de la sexualidad*, v. 1. *La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 2011, pp. 95-96.

<sup>37</sup> Foucault, *El orden del...*, op. cit., p. 15. Así, Monique Wittig señala que cuando “se relegan [los] discursos al mundo de las Ideas Irreales [s]e desatiende la violencia material (física) que realizan directamente sobre los y las oprimidos/as, violencia que se efectúa tanto por medio de los discursos abstractos y «científicos» como por medio de los discursos de los medios de comunicación de masas. Insisto en esta opresión material de los individuos por los discursos”.<sup>37</sup> Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid, EGALES, 1992, p. 49. Es decir, lo que la prensa escribió sobre las marchas no fueron solo meras palabras sin importancia, sino que podían tener un efecto directo sobre las manifestaciones del orgullo, sobre la vida de los homosexuales y lesbianas y sobre la sociedad en general.

<sup>38</sup> Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992, p. 56.

<sup>39</sup> *Ibid.* p. 49.

Ahora bien, la forma que tiene el periódico para intervenir e influir sobre el devenir de la sociedad es a través de la producción y circulación de discursos públicos que narran y/o comentan la actualidad política, social, económica y cultural. Es decir, la prensa actúa mediante la comunicación de las representaciones que elabora sobre el acontecer social. Así, el periódico se constituye en un “agente de socialización que influye sobre sus lectores tanto desde la superficie redaccional como desde la superficie publicitaria de los temarios que publica, tanto cuando pretende «formar» a su audiencia como cuando se propone «informar» o «entretener»”.<sup>40</sup>

La forma más evidente de interferir en un determinado conflicto social es a través de las notas valorativas, comentarios y artículos de opinión, donde el periódico y los comentaristas manifiestan abiertamente su postura. Pero también lo puede hacer mediante notas informativas, noticias y reportajes. Estos géneros periodísticos no reflejan la realidad tal cual es como si fueran meros espejos sino que elaboran representaciones intencionadas e interesadas de dicha realidad. En otras palabras, el periódico “opera mediante una serie de decisiones de exclusión, inclusión y jerarquización acerca de los hechos y conflictos noticiables; acerca de las fuentes y de los datos suministrados por ellas; acerca de los actores, los hechos, las ideas, las tendencias de la actualidad noticiable; acerca de los temas ya contruidos y de los textos ya escritos”.<sup>41</sup>

Por consiguiente, no solo el comentario y la opinión significan tomas de postura, sino que también la forma de narrar e informar sobre un determinado suceso, o ignorarlo, puede implicar una posición al respecto. De esta forma, no “existe una frontera rígida entre los contenidos informativos del relato y los contenidos evaluativos [...]: hay opiniones sugeridas o explicitadas por el relato e informaciones comunicadas por el comentario. Unos y otros textos sobre la noticia básica pueden funcionar como versiones y revisiones del fragmento de la historia inmediata narrado por aquella”.<sup>42</sup> Es decir, todo texto periodístico es una construcción discursiva, una representación del suceso que pretende narrar o comentar, y la forma de representarlo está guiada por una serie de criterios e intereses específicos, ya sean ideológicos, políticos, económicos, etcétera.

---

<sup>40</sup> Héctor Borrat, “El periódico, actor del sistema político”, *Anàlisi*, núm 12, 1989, p. 68.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 73.

Así, la prensa puede jugar un papel político relevante frente a los movimientos sociales ya sea apoyándolos o atacándolos, legitimando sus demandas y causas o deslegitimándolas, presentando información favorable sobre los manifestantes, construyendo una imagen positiva de ellos, o presentando información desfavorable, construyendo una imagen negativa. Puede circular representaciones que impulsen y expandan la fuerza e influencia social que un movimiento social pretende ejercer sobre la sociedad o puede circular representaciones que busquen contrarrestar y anular dicha influencia.

Por último, sumamente ligado a su actuación social y política, la prensa es también un actor cultural, “al participar activamente en la promoción de saberes, valores, normas, como así también, en los criterios vinculados con el gusto, las costumbres y los modos de sociabilidad prescritos para organizar la vida social”. De esta forma, “tiene la función de dar forma a las ideas, proporcionar a la sociedad la posibilidad de ordenar y estructurar el mundo que la rodea. [...] Organiza un modelo de mundo”.<sup>43</sup>

### 3. Movimiento social.

Por movimientos sociales entiendo, siguiendo a Sidney Tarrow, los “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Esta definición tiene cuatro propiedades empíricas: desafío colectivo, objetivos comunes, solidaridad e interacción mantenida”.<sup>44</sup>

El desafío colectivo consiste en una acción directa disruptiva contra las elites, autoridades, grupos opositores o códigos culturales. Puede ser una acción pública, una “resistencia personal coordinada” o una “reafirmación colectiva de nuevos valores”.<sup>45</sup> Se traduce en la reivindicación mediante consignas, eslóganes, lenguaje, vestimenta, música, conductas, etcétera. El objetivo común consiste en las exigencias que se plantean a los adversarios y suele ser la principal razón por la que la gente se moviliza. La solidaridad es la base de una comunidad de intereses donde hay sentimientos y lazos de apoyo y una identidad compartida. La interacción mantenida es lo que define a un movimiento social ya que a

---

<sup>43</sup> Mirta Kircher, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica” en *Revista de historia*, no. 10, 2005, pp. 17-18.

<sup>44</sup> Sidney Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p. 21.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 22.

diferencia de un episodio esporádico o aislado de confrontación, un movimiento se debe al “mantenimiento de la actividad colectiva frente a los antagonistas”.<sup>46</sup>

Ahora bien, existen cuatro elementos con los que se construye un movimiento social: las oportunidades políticas, los repertorios y formas de acción, las redes sociales y los marcos culturales e ideológicos. Si no hay oportunidades políticas propicias es difícil que surja un movimiento social, debido al coste social elevado que implicaría para sus participantes (por ejemplo, el riesgo de represión por parte de las fuerzas del Estado). Es por eso que esta es la primera condición. Por su parte, los repertorios y formas de acción se inscriben y transmiten culturalmente, son convenciones aprendidas, aunque es cierto que los organizadores pueden ofrecer formas de acción colectiva infrecuentes o poco familiares y también es cierto que durante el desarrollo de un movimiento social se combinan las convenciones con nuevos marcos de significado y de acción. Así, las formas de acción son un incentivo para que la gente decida movilizarse o no. Algunos organizadores tienden a formas de acción más rutinarias o convencionales y otros a formas más disruptivas o extremas, lo que genera divisiones. De hecho, como se verá más adelante, una de las principales causas de los conflictos entre los grupos del MLH durante las marchas del orgullo fueron precisamente las distintas formas de acción emprendidas por cada agrupación.

Por otro lado, la acción colectiva es activada o posibilitada por grupos de contacto directo, redes sociales e instituciones. Las redes sociales preexistentes reducen los costes sociales de participar en un movimiento, mantiene unidos y en contacto a los participantes y transforma acciones colectivas episódicas en movimientos sociales. Y, por último, los marcos culturales son los que “justifican, dignifican y animan la acción colectiva”;<sup>47</sup> son los marcos cognitivos, bagajes ideológicos y discursos culturales los que incitan a la gente a agruparse –identificarse– en torno a un grupo y objetivo común.

De esta forma, Jordi Diez señala que el trayecto del movimiento gay de la ciudad de México ha sido “en gran parte condicionado por la intersección entre las oportunidades políticas que el régimen ha proporcionado [en proceso de apertura social y política paulatina, de democratización] y el desarrollo de una identidad colectiva [homosexual, gay, lesbica y/o diversidad sexual]”.<sup>48</sup> Es decir, “la movilización de un movimiento social alrededor de la

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>48</sup> Jordi Diez, *op. cit.*, p. 688.

sexualidad se puede explicar a través de la difusión de una identidad colectiva dentro de estructuras de oportunidades políticas”.<sup>49</sup> En efecto, las oportunidades políticas que posibilitaron la emergencia de las primeras marchas del orgullo en la ciudad de México fueron las reformas políticas emprendidas por la administración de José López Portillo que propiciaron una mayor tolerancia del gobierno hacia los movimientos sociales, una mayor libertad a los medios de comunicación y el ingreso al juego electoral de partidos políticos de oposición.

Y si bien es cierto que el movimiento gay pertenece en términos generales a los “movimientos de identidad” que buscan la igualdad para un determinado grupo que se define por su sentido de pertenencia a cierta raza, género, etnia, religión, sexualidad u otra categoría identitaria, a partir del hecho de que son discriminados o tratados injustamente por esa identidad compartida, debemos matizar que dicha identidad no permanece estática ni es fija sino que en el proceso mismo de la movilización política –en la interacción social que se produce entre los participantes del movimiento y entre estos y sus antagonistas– se va construyendo y modificando.<sup>50</sup>

Dentro del MLH la categoría identitaria predominante era “homosexual” y así fue como la mayor parte de los militantes nombraron a su movimiento. Sin embargo, se desarrollaron disputas sobre su significación precisa<sup>51</sup> y además funcionó como una especie de paraguas cuya sombra cubría otras identidades, por ejemplo, transexuales, travestís, bisexuales, que generaron algunas discusiones sobre su inclusión o exclusión del movimiento.

---

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 692.

<sup>50</sup> Véase la tesis de Argüello Pazmiño, *op. cit.*, que enfatiza estos procesos.

<sup>51</sup> En la revista del FHAR hay una discusión sobre la forma más apropiada de nombrar a los sujetos: el movimiento “¿Debe asumir palabras como joto, tortillera, maricón y cambiar su significado? ¿o imponer homosexual o gay corriendo así el riesgo de crear un lenguaje paralelo, sin significado real y cotidiano para el conjunto de la población? ¿Debe descartar palabras aparentemente denigrantes como puto y rescatar aquellas que reflejan el lado femenino del hombre como lilo o marica, o en la mujer el lado masculino como en marimacho? ¿Debe permitir la entrada de palabras extrañas al idioma –y para colmo introducidas por los gringos– como gay? ¿Adoptar la frialdad de laboratorio de homosexual? ¿Promover lilo a riesgo de que no se nos entienda en España, Guatemala o Argentina? ¿Reflotar antigüedades como efebo, amazona o uranista? ¿Acuñar nuevas palabras aún menos difundibles como homófilo? [...] hacemos un llamado a que nos escriban y envíen sus colaboraciones, para debatir un problema tan fundamental como recuperar nuestro nombre ahora que hemos recuperado la palabra”. FHAR, *Nuestro Cuerpo. Información Homosexual*, no. 2 y 3, julio de 1980, p. 5.

Por su parte, algunas lesbianas lucharon por validar la autonomía del concepto femenino “lesbiana” frente a “homosexual”, asociado a lo masculino. Claudia Hinojosa, una de las principales líderes de Lambda, incluso recuerda que no todas las militantes del movimiento estaban a favor de usar tales categorías de identificación: “[l]a política en torno a la identidad tampoco fue el motor inicial de esa movilización, en la medida en que algunos sectores del movimiento afirmábamos que el lesbianismo existía como una categoría separada y problemática de la sexualidad debido a una norma heterosexual impuesta y no a una característica intrínseca de las mujeres lesbianas. A partir de ahí, se reivindicaba ‘el derecho a la libre opción sexual’ para todas las mujeres”.<sup>52</sup>

Asimismo, la fuerte politización e ideologización de los líderes del movimiento asociaba el ser homosexual o el ser lesbiana no solo a una identidad sexual sino también a posturas políticas: “pensaban a la homosexualidad como un acto político”.<sup>53</sup> Lo cual, como se verá más adelante, generó cierto distanciamiento con la población homosexual y lésbica común que no se identificaba con dichos discursos políticos.

Es decir, en efecto, había una identidad colectiva que aglutinaba al movimiento, la identidad “homosexual”, pero esta no era estable ya que estaba sujeta a disputas. Además, hubo otros factores ideológicos e identitarios que aglutinaron a algunos militantes del MLH, tales como el discurso revolucionario, liberacionista, socialista y feminista.

#### 4. Género, sexualidad, heterosexismo y homofobia.

Por género entiendo un sistema social y un campo de poder, históricamente determinado, donde se dan tres procesos interrelacionados: 1) las formas de nombrar, significar, interpretar y clasificar los cuerpos y sus arreglos gonadales, genitales, hormonales, cromosómicos, etcétera; 2) los ideales, roles y normas –que pueden ser diversos y hasta contradictorios– de masculinidad y feminidad que intentan regular los actos de las personas, y 3) las formas en que los individuos viven y experimentan sus identidades de género.

Por sexualidad entiendo un sistema social y un campo de poder, históricamente determinado, donde confluyen los siguientes procesos: las formas de definir qué actividades

---

<sup>52</sup> Hinojosa, “Gritos y susurros. Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas”, *Desacatos*, núm. 6, primavera-verano 2001, p. 180.

<sup>53</sup> Carlos Arturo Martínez Carmona, “La institucionalización del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y Travestí en la Ciudad de México (1978-2013)”, tesis de doctorado, México, D.F., FLACSO, 2015, p. 78.



y partes del cuerpo se consideran sexuales; las formas de nombrar, significar, interpretar y clasificar dichas actividades; las normas que regulan la actividad y el deseo sexual, estableciendo prohibiciones e incitaciones y, por último, las formas en que los individuos viven y experimentan sus identidades sexuales.

Ahora bien, de esto se desprende que, como considera Jeffrey Weeks, “construimos nuestra subjetividad, nuestro sentido de quiénes somos, cómo llegamos a donde estamos, dónde queremos ir: nuestras identidades como hombres y mujeres, heterosexuales y homosexuales o lo que sea, son producto de procesos complejos de definición y autodefinition en un ordenamiento complejo de relaciones sociales”.<sup>54</sup>

De esta forma, las identidades y categorías que producen el género y la sexualidad son construcciones sociales, *representaciones* que están sujetas a cambios, modificaciones, resignificaciones y disputas sociales por establecer su significado. Por ende, Sedgwick define la homosexualidad como un “espacio de fuerzas superpuestas, contradictorias y en conflicto”.<sup>55</sup> Se dan disputas en torno a estas categorías debido, en parte, a que como campos de poder el género y la sexualidad producen y reproducen jerarquías y desigualdades sociales, organizan la distribución de riquezas, actividades y posiciones, otorgan privilegios materiales y simbólicos a unos grupos a costa de otros, etcétera.

En este ámbito se ubican la homofobia y el heterosexismo. Entiendo por ambos conceptos todo discurso, representación o práctica que, consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente, trate negativamente la homosexualidad, estableciendo que la única sexualidad normal, natural, aceptable y respetable es la heterosexual. Es decir, se trata de toda definición que establece una desigualdad y una jerarquía entre los términos heterosexual/homosexual.

La homofobia y el heterosexismo pueden desprenderse de varios factores, pero algunos están vinculados con las normas de género y sexualidad, algunas de las cuales señalo a continuación. 1) Heterosexualidad obligatoria: asume y dicta que todas las personas deben ser heterosexuales, es decir, deben desear a personas del género “opuesto”, ya que es la única sexualidad normal y natural, quedando prohibida, condenada y estigmatizada la homosexualidad. 2) Mandato de reproducción: asume que el sexo solo tiene aprobación

---

<sup>54</sup> Jeffrey Weeks, *Sexualidad*, México, UNAM/PUEG/Paidós, 2000, p. 61.

<sup>55</sup> Eve Kosofsky Sedgwick, *Epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1998, p. 61.

cuando se realiza con fines reproductivos en tanto que es su función biológica, quedando condenada toda actividad sexual que no busque la procreación. 3) Complementariedad de género: normatividad relacionada con las dos anteriores que asume que existen únicamente dos géneros opuestos y complementarios, definidos a partir de aquellas características que permiten justamente el acto reproductivo. De ahí que la homosexualidad, al no cumplir dicho acto, pase a desestabilizar –en algunos discursos– las nociones dominantes de hombre y mujer, por ejemplo, en las representaciones que pintan al homosexual como una inversión de género o como un tercer sexo. 4) Masculinidad dominante: representación que asume que para ser hombre se tiene que sentir atracción por el género femenino, es decir, ser heterosexual, debido a lo cual la homosexualidad es vista como una forma de perder la masculinidad e incluso de feminizarse.<sup>56</sup> 5) División pública-privada: convención social que asume que hay ciertos ámbitos en los cuales deben ejecutarse ciertas actividades. Así, la homosexualidad y la sexualidad son consideradas actividades que deben realizarse solo en privado. Esto se debe a dos mecanismos interrelacionados: el clóset y la asignación de la sexualidad al ámbito de lo privado.

Sabemos que el armario es una estructura social que le prohíbe al homosexual la manifestación pública de su sexualidad, manteniéndola en una situación de negación, ocultación o disimulo. Tal discurso tiene dos implicaciones. Primero, pretende seguir considerando la homosexualidad como algo que debe mantenerse en silencio y ocultación. Segundo, perpetua el espacio público como un espacio exclusivamente heterosexual. Por lo tanto, se configura socialmente el espacio como un mecanismo que reafirma la marginación de los homosexuales, negándoles visibilidad y acceso a cualquier

---

<sup>56</sup> El esquema de inversión género asumía que el homosexual era una especie de mujer, atribuyéndole características femeninas, y que la lesbiana era una especie de hombre, asignándole características masculinas. Esto se debía a dos razones. Primero, partía de un sistema de pensamiento donde se definía la categoría hombre y mujer a partir del deseo o práctica sexual exclusivamente heterosexual. Es decir, era mujer aquella persona que deseaba hombres y era hombre aquella persona que deseaba mujeres. Cuando esta correspondencia entre género y deseo por el otro género no se cumplía, se procedía a invertir el género, manteniendo así la heterosexualidad del deseo. Dado que era impensable que un hombre deseara a otro hombre, ya que solo la mujer se definía por ese deseo y viceversa, entonces luego ese hombre que deseaba a otro hombre en realidad era una especie de mujer. Se le atribuía, por ende, los comportamientos considerados propios de una mujer. De esta forma, el deseo “subsiste por definición en la corriente que corre entre un ser masculino y un ser femenino, al margen del sexo de los cuerpos de los seres en que pueda manifestarse”. Kosofsky Sedgwick, *op. cit.*, p. 114. En segundo lugar, partía de un pensamiento androcentrista donde feminizar al homosexual era una operación que lo volvía una figura ridícula, risible y extraña. Lo posicionaba fuera de lo normal, del deber ser masculino: implicaba perder el estatus de hombre y caer, “degradarse”, al estatus de mujer.

lugar público. En este sentido, la división entre la sexualidad permitida en público –la heterosexual– y la confinada a lo privado –la homosexual– expresa y reproduce los privilegios de la primera y las desventajas de la segunda.

Ahora bien, la asignación de la sexualidad al campo de lo privado hace que sea un asunto considerado de decisiones personales, íntimo y de lugares específicos –el hogar particular, el dormitorio–. Esta concepción sirve, entre varias cosas, para despolitizar la sexualidad. Cuando esta se piensa como un asunto personal, privado, no existe ningún problema de índole colectivo. No hay, por lo tanto, nada que cuestionar ni modificar socialmente.

De esta forma, puede verse que las marchas del orgullo cuestionaron varias de estas normas y convenciones sociales al sacar la homosexualidad del clóset y la sexualidad de la cama para ponerlas en la calle, a discusión y debate, como un problema público y político, además de luchar contra la heterosexualidad obligatoria, el mandato de reproducción, la masculinidad heterosexista y la complementariedad de género. Varias de las notas de *El Heraldo de México* así como algunas entrevistas realizadas por *Unomásuno* citaron precisamente algunas de estas convenciones para explicar su desaprobación de las marchas.

##### 5. Miedo político.

Cuando se percibe determinada situación como un peligro, sea real o imaginario, surge la experiencia o emoción que conocemos como miedo. Si esta experiencia es en alguna medida colectiva y no solo individual, si surge de condiciones y conflictos sociales, es, en palabras de Corey Robin, un miedo político: “[p]or miedo político entiendo el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado [...] o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno o algunos grupos. Lo que hace políticos, más que personales, ambos tipos de temor, es que emanan de la sociedad o que tienen consecuencias para ésta”. Así, el “miedo político [...] surge de conflictos entre sociedades”.<sup>57</sup>

Por consiguiente, este tipo de miedo es una experiencia que se utiliza política y socialmente: “los conflictos del mundo real [...] hacen del miedo un instrumento de dominio y avance político”.<sup>58</sup> De esta forma, el miedo puede emanar de jerarquías y desigualdades

---

<sup>57</sup> Corey Robin, *El miedo. Historia de una idea política*, México, D.F., FCE, 2009, p. 15.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, p. 17.

sociales para ayudar a perpetuarlas, por ejemplo, proyectando amenazas –comúnmente imaginarias– sobre un determinado grupo marginado para justificar su opresión.

Así, se verá como *El Herald de México* intentó fomentar entre su público lector una variedad de miedos hacia los homosexuales y lesbianas con la intención de contrarrestar y combatir a las marchas del orgullo. Por lo tanto, más que percibir dichos miedos como producto de una cierta “irracionalidad” o de una cierta “ignorancia” –de la homosexualidad–, considero que deben percibirse como estrategias discursivas con una clara racionalidad política, cuyos objetivos en este caso eran: deslegitimar al movimiento gay, rechazar sus demandas, justificar la marginación de lesbianas y homosexuales e intentar defender el orden social heterosexista.

#### d) Estructura de la tesis.

La tesis esta estructura en dos capítulos. En el primero reconstruyo la historia de las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México a partir de fuentes bibliográficas y fuentes primarias. Estas últimas incluyen documentos y publicaciones de las organizaciones gay, testimonios de los militantes, revistas y periódicos. Varias de dichas fuentes las consulté en dos archivos digitales: el Centro Académico de la Memoria de Nuestra América de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Fondo I: Identidad, diversidad, disidencia y derechos sexuales (1936-2011), y el Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM], Ciudad de México. También realicé una revisión de los principales diarios capitalinos (véase la hemerografía) en la Hemeroteca Nacional de México y la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada.

Antes de reconstruir la historia de las marchas analizo los factores sociales, culturales y políticos que posibilitaron su surgimiento e influyeron en su desarrollo: la revolución cultural de los años sesenta y setenta; el moderno movimiento gay estadounidense surgido tras la rebelión de Stonewall; la emergencia de un “submundo” homosexual y de una identidad gay moderna en la ciudad de México; la aparición de grupos de reflexión homosexuales; el desarrollo del pensamiento feminista; la expansión de los ideales socialistas; el discurso de los derechos humanos y el contexto favorable (“oportunidades políticas”) propiciado por la apertura del régimen político mexicano.

Ahora bien, la narración de las marchas se centra en indicar quiénes las organizaron, quiénes participaron, quiénes fueron los grupos aliados, cuáles fueron sus demandas, denuncias, discursos y eslóganes, sus formas de manifestarse y las disputas que hubo entre los distintos grupos del MLH. Debido a estas diferencias desde la segunda manifestación las agrupaciones gay marcharon en contingentes separados por lo que puede decirse que las primeras marchas del orgullo fueron en realidad *distintas marchas simultáneas*. Estas disputas terminaron trágicamente en un enfrentamiento directo en la sexta manifestación, con lo que se marcó el fin del MLH.

Y si bien el protagonismo y el liderazgo recayeron en las principales organizaciones: FHAR –y sus grupos sucesores–, Lambda y Oikabeth, a lo largo de los seis años fueron apareciendo otras agrupaciones homosexuales, algunas de las cuales no compartían el discurso revolucionario-socialista de aquellas, además de que asistieron a las manifestaciones homosexuales y lesbianas que no militaban en el MLH.

En el segundo capítulo reconstruyo el tratamiento periodístico que *Unomásuno* y *El Heraldo de México* dieron a las marchas. Previamente analizo cuál era la situación general de la prensa a fines de los años setenta y principios de los ochenta y algunas características básicas del público principal al que estaban destinados los periódicos: la clase media. Después de exponer el papel que jugó cada periódico ante las marchas, empezando por *Unomásuno* y siguiendo con *El Heraldo de México*, realizo un análisis comparativo de ambos para revisar las diferencias con que se posicionaron ante las manifestaciones.

Se verá como *Unomásuno* se constituyó en un aliado de las marchas. Primero, dando voz a los manifestantes, publicando sus convocatorias, cartas y manifiestos, entrevistándolos a ellos y a personas simpatizantes del movimiento gay, aunque también a ciertos partidos políticos para conocer su opinión sobre el acontecimiento. Segundo, dando cobertura informativa favorable a los manifestantes mediante noticias y reportajes que se centraron en transmitir las demandas, denuncias y eslóganes del movimiento. Tercero, dando cobertura valorativa positiva a los manifestantes, publicando artículos de opinión que defendieron la validez de las marchas y de la homosexualidad. No obstante, las fuertes disputas entre los grupos del MLH en la marcha de 1984 también provocaron polémicas entre algunos manifestantes y cronistas del diario, al grado que uno de estos denunció agresiones por parte de ciertos militantes homosexuales.

Mientras tanto, *El Herald de México* se constituyó en un enemigo de las marchas. Primero, ignorando la mayoría de ellas. Segundo, dando una cobertura informativa escasa y desfavorable a los manifestantes, que más que informar desinformó sobre ellos al representarlos como criminales. Tercero, dando una cobertura valorativa vehementemente negativa al movimiento gay, produciendo artículos de opinión donde se intentaba argumentar a favor de la condena, el desprecio y el odio hacia los homosexuales y lesbianas, lo cual incluyó entre sus estrategias discursivas el uso del miedo político, representando a los homosexuales como una amenaza para el resto de la sociedad que debía ser contenida y erradicada.

## **2. Capítulo 1. Las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México, 1979-1984.**

- a) Antecedentes y factores contextuales que posibilitaron el surgimiento de las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México e influyeron en su desarrollo.

Para comprender la emergencia pública del movimiento gay mexicano deben mencionarse los siguientes ocho fenómenos que lo antecedieron, posibilitaron e influyeron: 1) la revolución cultural de los años sesenta y setenta; 2) el moderno movimiento gay surgido tras la rebelión de Stonewall; 3) la emergencia de un “submundo” homosexual y de una identidad gay moderna en la ciudad de México; 4) la aparición de grupos de reflexión homosexuales; 5) el desarrollo del pensamiento feminista; 6) la expansión de los ideales socialistas; 7) el discurso de los derechos humanos y 8) el contexto favorable propiciado por la apertura del régimen político mexicano. Por su puesto, también abarco en este apartado las situaciones que tenían que vivir los homosexuales y lesbianas en la ciudad de México, las cuales incitaron el surgimiento de las marchas y determinaron sus demandas y denuncias.

Antes de pasar a analizar estos fenómenos, debe señalarse que todos ellos tuvieron como base procesos económicos y sociales de carácter global que transformaron radicalmente a las sociedades. Se trató del acelerado crecimiento de la población, la urbanización, la industrialización y la secularización. En México estos procesos tuvieron un gran desarrollo en la segunda mitad del siglo XX como consecuencia de las políticas económicas, sociales y culturales implantadas por los gobiernos posrevolucionarios. Debido a ello, entre 1961 y 1981 el producto interno bruto (PIB) creció a un promedio de 6.7% al año y el incremento del producto por habitante fue de 3.4% anual, lo cual se tradujo en empleo, crecimiento y bienestar social. “Los niveles de vida más altos en la historia de la sociedad mexicana se alcanzaron a principios de la década de 1980, después de cuatro décadas de industrialización y urbanización. [...] 1982 es el punto de convergencia más alto en los ingresos salariales de los trabajadores mexicanos y estadounidenses”.<sup>59</sup>

---

<sup>59</sup> Ariel Rodríguez Kuri y Renato González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1990” en *Historia general de México ilustrada*, vol. II, Ciudad de México, El Colegio de México / Cámara de Diputados, p. 396.

Así, durante los años sesenta, setenta y principios de los ochenta se dio una mayor equidad en la distribución del ingreso, mejoró la esperanza de vida y la tasa de mortalidad infantil disminuyó. El gasto público que acompañó al crecimiento económico sirvió para apaciguar la insurgencia estudiantil de los años sesenta aumentando el tamaño y número de las instituciones educativas, incluidas las universidades públicas, de tal suerte que de 1970 a 1980 aumentó la matrícula en todos los niveles educativos.<sup>60</sup>

No obstante, todo esto benefició de manera desigual a los distintos sectores de la sociedad. La situación de vastas capas de obreros y campesinos no fue la mejor posible. Las clases medias, por su parte, fueron de los grupos más favorecidos ya que tuvieron acceso a estudios universitarios y contaron con amplias oportunidades laborales. No es de extrañar que fueran integrantes de estas clases, principalmente sus sectores juveniles y estudiantiles, quienes protagonizaron los citados fenómenos que analizaré a continuación. El movimiento gay mexicano estuvo encabezado y conformado predominantemente por sectores sociales con este perfil.

La mayoría de los líderes del movimiento y varios de sus integrantes eran jóvenes-adultos de clase media, estudiantes universitarios, profesores y profesionistas de distinto tipo, de entre 18 y 30 años de edad.<sup>61</sup> Algunos contaban con experiencias en luchas estudiantiles, organizaciones sindicales y participación en partidos políticos de izquierda. Varios de ellos habían viajado o vivido algún tiempo en EUA y en ciudades de Europa Occidental donde conocieron y se apropiaron la liberación gay que estaba ocurriendo en dichos lugares, ya fuera visitando los espacios de sociabilidad homosexual, como los bares, o entablando contactos con los activistas homosexuales.<sup>62</sup>

---

<sup>60</sup> Véase *ibíd.*, pp. 401-416.

<sup>61</sup> Véase Porfirio Miguel Hernández Cabrera, “El movimiento lésbico, gay, bisexual y transgenérico y la construcción social de la identidad gay en la ciudad de México”, en Edith Yesenia Peña Sánchez, Francisco Ortiz Pedraza y Lilia Hernández Albarrán (coordinadores), *Memorias de la II Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, p. 290.

<sup>62</sup> El perfil de algunos de los integrantes del movimiento puede consultarse en las entrevistas disponibles en el Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM], Ciudad de México, UNAM, Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, Coordinación de Publicaciones Digitales, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004. Podemos mencionar algunos ejemplos. Max Mejía, líder de Lambda, originario de Colima, era activista estudiantil, estudiante de antropología en la ENAH, militante trotskista del PRT y estuvo en Los Ángeles, EUA, en 1978 donde entró en contacto con activistas gay estadounidenses. Jorge Mondragón, miembro del FHAR, era profesor universitario, delegado sindical y viajó a Francia en los setentas. Carlos Toimil, del FHAR, estuvo dos años viviendo en San Francisco, EUA, donde entró en contacto con activistas gay estadounidenses, tenía 25 años en 1979 y era profesor de inglés en la Preparatoria Popular de Tacuba. Arturo Vázquez Barrón, de Lambda, estuvo viviendo en EUA, Washington,



De esta forma, a los procesos de urbanización, industrialización, expansión de los niveles de escolaridad y secularización del país debe agregarse la globalización, con sus constantes viajes de personas entre distintos países e intercambios de información mediante periódicos, revistas, libros, radio, televisión, cartas, etcétera. “Ciertamente, la globalización ayudó a crear una identidad gay internacional en que las grandes ciudades norteamericanas, particularmente Nueva York y San Francisco, tuvieron un papel central en la difusión de esta nueva forma de concebir [positivamente] a los homosexuales. Dada la cercanía con México, muchos pudieron visitarlas y encontrar en ellas un modelo a seguir”.<sup>63</sup>

No obstante, esta situación general favorable de algunos sectores de las clases medias, lo que facilitaba sus viajes al extranjero, se vio menguada por la gran crisis económica de 1982 y la consiguiente introducción de medidas neoliberales, lo que marcó un quiebre en la historia del país.<sup>64</sup> Si bien desde los años setentas se dieron algunas turbulencias económicas como inflación y devaluación del peso, especialmente en 1976, fue hasta 1982 que la situación terminó por estallar. Entre 1982 y 1988 la economía se estanca, creciendo 0.1% anual, y el producto por habitante se retrae a -2.5% al año.<sup>65</sup> Esta crisis provocó un cierto desgaste en el movimiento gay que, junto a otras causas, contribuyó a su decaimiento.

Ahora bien, sobre la base de estos procesos socio-económicos se dieron los fenómenos que antecedieron y posibilitaron la emergencia del movimiento y la realización de las primeras marchas del orgullo en la ciudad de México. La llamada revolución cultural de los años sesenta y setenta se realizó en EUA y en algunas partes de Europa Occidental,

---

donde conoció el ambiente gay. Rafael Manrique, del FHAR, era estudiante de antropología y luego de la Facultad de Ciencias de la UNAM. Xavier Lizárraga, de Lambda, había viajado, vivido y estudiado en Europa, era académico, antropólogo del comportamiento y profesor. Jacobo Hernández, líder del FHAR, era profesor universitario de inglés, literatura y francés, tenía 38 años en 1979 y participó en el movimiento de los maestros, de los ferrocarrileros, de los médicos, del politécnico y del 68. También hizo activismo sindical cuando trabajó en la Universidad Autónoma Metropolitana y fue a Nueva York en julio de 1969, recién ocurrida la rebelión de Stonewall.

<sup>63</sup> Rodrigo Laguarda, “¿Una huella indeleble? La apropiación de 1968 desde la liberación gay en la ciudad de México” en Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coordinadores), *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968*, Ciudad de México, UNAM, 2018, pp. 73-74.

<sup>64</sup> Es decir, 1982 marcó el inicio de una etapa de transición, en la cual el antiguo modelo posrevolucionario, que consistía en la política de industrialización por sustitución de importaciones, intervención estatal en la economía, corporativismo, proteccionismo económico, etcétera, se fue abandonando gradualmente para dar paso al modelo que conocemos como neoliberalismo, consistente en una reducción del déficit fiscal mediante un menor gasto público, rebajar la inflación, mantener una política salarial ajustada, recurrir a préstamos internacionales, reducir la intervención del estado en la economía, desregularizar el mercado, liberalizar el comercio, privatizar empresas, etcétera. Véase Rubén Trejo, *Despojo capitalista y privatización en México, 1982-2010*, México, Itaca, 2012.

<sup>65</sup> Véase Rodríguez Kuri y González Mello, *op. cit.*, p. 390.

pero no tardó en expandirse o, más bien, desarrollarse simultáneamente, dado el proceso de globalización y de hegemonía cultural-económica de los estadounidenses sobre una gran parte del globo, por varias urbes modernas de lo que se denominaba “tercer mundo”.

Esta revolución, cuyos rasgos más visibles, o más mediatizados, fueron la trilogía de sexo, drogas y rock, además del uso de jeans para ambos sexos y de un lenguaje más informal, buscaba “encontrar nuevos tipos de comunidad, nuevas pautas familiares, nuevas costumbres sexuales, nuevas formas de subsistencia, una nueva estética y nuevas identidades personales más allá de la política del poder, la familia burguesa y la ética protestante del trabajo”.<sup>66</sup> Su fuerza principal fueron los jóvenes, especialmente los estudiantes de nivel medio y universitarios.

Así, surgió la juventud como un sujeto social activo, un actor político, un agente de cambio que cuestionó algunos de los valores sociales sostenidos por las generaciones anteriores. Según Hobsbawm, la “cultura juvenil” se convirtió en la matriz de esta revolución que permitió “una liberalización extraordinaria tanto para los heterosexuales (o sea, sobre todo para las mujeres, que hasta entonces habían gozado de mucha menos libertad que los hombres) como para los homosexuales, además de para las restantes formas de disidencia en materia de cultura sexual”.<sup>67</sup> Un punto central era rechazar la normatividad que limitaba el sexo a realizarse solo dentro del matrimonio y con fines reproductivos.

Esta defensa del amor libre y una mayor tolerancia por parte de algunos sectores sociales hacia comportamientos sexuales antes condenados o prohibidos facilitó el desarrollo de una “subcultura” homosexual en los años sesenta y la emergencia del movimiento gay moderno en los setenta. A ello contribuyó la difusión de la píldora anticonceptiva –apoyada en parte por los gobiernos que querían ver disminuida la tasa de natalidad– y la formación de una visión más realista, abierta, positiva y menos prejuiciosa de la sexualidad humana, fomentada por libros como los de Alfred Kinsey (*Sexual behavior in the human male*, publicado en 1948), Masters y Johnson (*Human sexual response*, 1966) y Alex Comfort (*The joy of sex*, 1972), que tuvieron un gran éxito en ventas.<sup>68</sup> Sin olvidar obras que, desde distintas perspectivas, ya sea de la literatura o la ciencia, establecieron una crítica a las normas e

---

<sup>66</sup> Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado y Presente, 2017, p. 399.

<sup>67</sup> E.J. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998, p. 324.

<sup>68</sup> Véase Fontana, *op. cit.*, p. 399.

instituciones sociales que reprimían la vida sexual, como los textos del psicoanalista marxista Wilhelm Reich (*The sexual revolution*, 1945), apropiado por los jóvenes protagonistas de la revolución cultural.

Una lista de los libros que conocían los miembros del FHAR, aparecida en el primer número de su revista *Nuestro Cuerpo. Información Homosexual*, muestra la influencia de estos autores y puede verse también la influencia de Michael Foucault, cuya obra *Historia de la sexualidad* (1976) proponía analizar la sexualidad moderna como un dispositivo de poder, históricamente creado, que producía tanto la sexualidad normal como la anormal.<sup>69</sup>

Esta revolución cultural en los EUA se produjo en relación con la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos y con una serie de protestas estudiantiles, primero en apoyo a las luchas antirracistas y luego en oposición a la guerra de Vietnam. Las protestas de los estudiantes estadounidenses alcanzaron su punto álgido en 1968 coincidiendo con otras movilizaciones estudiantiles en diferentes partes del globo: Alemania Occidental, Italia, Francia, Polonia, Brasil, México, Checoslovaquia, aunque cada una de estas movilizaciones tenía objetivos muy específicos según su situación local.

De aquí nació la llamada “nueva izquierda”, una mezcla de “elementos marxistas y libertarios con los de la contracultura”.<sup>70</sup> Esta “nueva izquierda” se dio a la tarea de teorizar aquellas relaciones de poder y jerarquías presentes en distintos aspectos de la vida social, como en la familia, la escuela o el sexo, que habían sido más o menos ignoradas por la “izquierda tradicional”, centrada en las relaciones económicas y la lucha de clases.

Ahora bien, en este contexto general fue que surgió el moderno activismo gay tras la rebelión de Stonewall. En la madrugada del 28 de junio de 1969, un bar homosexual, el Stonewall Inn, ubicado en la calle Christopher del barrio Greenwich Village de Nueva York, fue asaltado por la policía, acostumbrada en aquellos tiempos a acosar, agredir, extorsionar y detener arbitrariamente a homosexuales y travestís. El acontecimiento no era una novedad, pero sí lo fue la reacción defensiva de estos últimos que espontáneamente realizaron

---

<sup>69</sup> La lista se conforma por los siguientes títulos: José Ramón Enriquez, *El homosexual ante la sociedad enferma*; Beach F.A. y Ford C.S., *Conducta sexual*; Tony Duvert, *El buen sexo ilustrado*; Alfred Kinsey, *Conducta sexual del varón y conducta sexual de la mujer*; John Lauritsen y David Thorstad, *Los primeros movimientos en favor de los derechos de los homosexuales*; Luis Cernuda, *La realidad y el deseo*; Salvador Novo, *Antología*; Jean Genet, *Nuestra señora de las flores*; Walt Whitman, *Hojas de hierba*; Wilhelm Reich, *La irrupción de la moral sexual* y Michael Foucault, *Historia de la sexualidad*. Véase FHAR, *Nuestro Cuerpo*, no. 1, mayo de 1979, p. 3.

<sup>70</sup> Fontana, *op. cit.*, p. 377.

disturbios contra la policía. El “levantamiento” se extendió por varios días, en el cual participaron los sectores más marginados de la diversidad sexual: travestis, transexuales, homosexuales afeminados, lesbianas y homosexuales latinos.<sup>71</sup>

Rápidamente los activistas gay se movilaron para actuar y dar a conocer el suceso. Fueron estos quienes decidieron conmemorar y celebrar al año siguiente lo sucedido como el día del orgullo gay, organizando los primeros desfiles del orgullo en tres ciudades: Nueva York, Los Ángeles y Chicago.<sup>72</sup> Así, por obra de los activistas estadounidenses, y no sin algunas resistencias, Stonewall se convirtió en el mito fundacional del moderno movimiento homosexual,<sup>73</sup> funcionando como un catalizador de la movilización política por los derechos de homosexuales y lesbianas. Su celebración anual se fue extendiendo hacia otros estados y hacia otros países, celebrándose en la ciudad de México por primera vez en 1979.

Stonewall marcó, o al menos simbolizó y aceleró, un cambio en la forma de activismo gay. Durante los años sesenta existían grupos dentro de lo que se llamó movimiento “homófilo”. Estos activistas no buscaban confrontar abiertamente a la sociedad, sino que pedían tolerancia, por ejemplo comportándose conforme al género –los homosexuales como masculinos y las lesbianas como femeninas–, para así demostrar que eran sujetos dignos de respeto, personas “normales” y “decentes” a semejanza de los heterosexuales. En este tono realizaron piquetes en silencio en el Independence Hall de Filadelfia el 4 de julio de cada año de 1965 a 1969 para demandar sus derechos. También existían, desde la década de 1950, organizaciones como la Mattachine Society, conformada principalmente por homosexuales, y la Daughters of Bilitis, conformada por lesbianas, con “objetivos bastante modestos: brindar apoyo social fuera del ámbito de los bares y educar a los profesionales (heterosexuales) en las comunidades médicas y psicológicas sobre gays y lesbianas”.<sup>74</sup>

De esta forma, Stonewall propició una dinámica de activismo diferente. Surgió una conciencia sexo-política combativa, desafiante, que proclamaba abierta y orgullosamente el ser homosexual. En los meses posteriores al levantamiento se formó el Gay Liberation Front, de corte radical, revolucionario y anticapitalista, cuyos militantes en “lugar de combatir los estereotipos negativos con imágenes normativas de clase media de gays y lesbianas, como

---

<sup>71</sup> Véase Peter Drucker, *Arco iris diferentes*, México, D.F., Siglo XXI, 2004, p. 86.

<sup>72</sup> Véase McFarland Bruce, *op. cit.*

<sup>73</sup> Véase Elizabeth A. Armstrong y Suzanna M. Crage, *op. cit.*

<sup>74</sup> McFarland Bruce, *op. cit.*, p. 35.

habían hecho los activistas homófilos, [...] promovieron una ideología que pedía confrontar los poderes opresores y declarar públicamente el orgullo por sus identidades”.<sup>75</sup> No se trataba ya pedir de manera respetuosa tolerancia a la sociedad sino de sacudir su cultura y transformarla radicalmente. Los eslóganes “gay power” –inspirado en el “black power” de la lucha antirracista–<sup>76</sup>, “gay leftist” y “come out!” constituyeron un ejemplo del nuevo activismo combativo.

Lo que antes era considerado como un pecado, una anormalidad, una enfermedad, un acto inmoral e incluso ilegal, ahora buscaba ser reivindicado como algo positivo, de lo que las personas debían sentirse orgullosas. El “orgullo” de ser homosexual o ser lesbiana solo puede ser comprendido si entendemos las constantes violencias, discriminaciones y vejaciones que tenían que padecer los homosexuales en su vida cotidiana –más adelante analizaré su situación específica en el caso de la ciudad de México–, ya fuese por parte de la religión, la ciencia, la ley, la moral o la sociedad en general. Se trataba de invertir los significados con que hasta entonces se habían concebido la homosexualidad y el lesbianismo.

Todos estos fenómenos de la revolución cultural tuvieron una pronta influencia, o un desarrollo simultáneo, en la ciudad de México. Durante los años sesenta y setenta algunos jóvenes mexicanos buscaron “transformar el concepto de la familia patriarcal –la moral tradicional– por la adopción del uso de métodos anticonceptivos y el amor libre”;<sup>77</sup> surgió la literatura de “la onda”, con un estilo anti solemne e iconoclasta, abierta al lenguaje cotidiano y a la exploración de la sexualidad; se propagó el rock en inglés y en sus versiones castellanas, los festivales masivos de música, como el de Avándaro en 1971, y la música de protesta, como la llamada “música folclórica latinoamericana”, que impugnaba la realidad social, la miseria económica, el imperialismo norteamericano y apoyaba la revolución cubana; se extendió el uso de drogas psicodélicas, principalmente marihuana, peyote y LSD; hubo un cierto rechazo a los patriotismos; se empezaron a utilizar looks “informales”, como jeans, minifaldas, cabello largo en los hombres, ropa colorida, etcétera.<sup>78</sup> Aunque muchos de estos

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, pp. 43-44.

<sup>76</sup> En 1968 el veterano activista Frank Kameny había tomado prestado el eslogan “Black is Beautiful” para adecuarlo a la lucha homosexual como “Gay is Good”. Véase *ibid.*, p. 38.

<sup>77</sup> Diez, *op. cit.*, p. 693.

<sup>78</sup> Véase Ricardo Pérez Monfort, “Entre lo local y lo global. Logros y fracasos de la globalización en la cultura mexicana. 1960-2010” en Ricardo Pérez Monfort (coordinador), *La cultura, 1808-2014*, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos / Fundación Mapfre / Fondo de Cultura Económica, 2015, (México contemporáneo, tomo 4), pp. 209-284 y Stephan Scheuzger, “La historia contemporánea de México y

fenómenos estuvieron lejos de tener una actitud positiva hacia las sexualidades no heterosexuales, constituyeron un intento de ampliar el campo de lo socialmente permitido y cuestionaron varios de los valores sociales dominantes.

Y si bien para el movimiento estudiantil mexicano de 1968 la liberación sexual no fue una de sus preocupaciones, “el desafío a la autoridad y el poder tradicionales alcanzó a muchas personas que luego se volvieron figuras destacadas del movimiento de liberación homosexual”.<sup>79</sup> Más allá de esta relación, Laguarda advierte de tomar como antecedente importante de la liberación gay mexicana al 68. Según él, esta narrativa fue construida por la memoria de algunos activistas tanto del movimiento estudiantil como del MLH, o por sujetos no activistas simpatizantes del 68 y la liberación homosexual, aunque en realidad los antecedentes decisivos de esta última deben buscarse sobre todo en los cambios culturales globales que acabamos de mencionar.<sup>80</sup>

En este contexto, siguiendo el modelo de la liberación sexual de las ciudades estadounidenses, la identidad gay moderna comenzó a difundirse en la ciudad de México en la segunda mitad de la década de los setenta, sobre todo en el emergente “ambiente” o “gueto” gay, conformado por espacios de sociabilidad, ligue y entretenimiento homosexual, tales como bares, baños públicos, cines, fiestas privadas, cafés, Sanborns, entre otros, destacando la famosa Zona Rosa. Antes de esta época existían lugares clandestinos y sumamente discretos donde podían convivir los homosexuales, pero es hasta mediados de los setenta que comenzaron a surgir los bares propiamente gay, reconocidos abiertamente como tales, entre los que se encontraban el Blue Inn, L’Baron, Deval, Don Lugar, 41, Villamar y el más famoso de todos el Bar 9.<sup>81</sup> Aunque las redadas policíacas realizadas en estos sitios nos recuerdan que seguían formando parte de un submundo marginado. Algunas de las prácticas y espacios de este submundo fueron retratadas en la famosa novela *El vampiro de la colonia Roma* (1979) de Luis Zapata, que narra la vida, las dichas y desdichas de un prostituto homosexual.

Fue precisamente en algunos bares gay, y en otros lugares como clubes nocturnos, teatros, carpas y discotecas, que se propagó el show travestí, del que, por ejemplo, vivía Miss

---

la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”, *Historia mexicana*, vol. 68, n. 1, septiembre de 2018, pp. 313-358.

<sup>79</sup> Ian Lumsden, *Homosexualidad. Sociedad y Estado en México*, México, D.F., Solediciones, Colectivo Sol / Canadian Gay Archives, 1991, pp. 63-64.

<sup>80</sup> Véase Laguarda, “¿Una huella indeleble?...”, *op. cit.*, pp. 61-80.

<sup>81</sup> Véase Laguarda, “El ambiente: espacios...”, *op. cit.*

Alex, travesti que militó en el FHAR, aunque ya desde finales de los sesenta y la primera mitad de los setenta había ganado popularidad la figura de la Xóchitl, quien se hizo famosa por organizar fiestas y concursos donde se coronaba a reinas travestis y que además se codeaba con políticos, intelectuales y artistas reconocidos. En 1976 la revista *Sucesos* le concedió una amplia entrevista con el titular en primera plana: “Este hombre es ‘reina de reinas’ de los homosexuales de México”.<sup>82</sup>

Ahora bien, mencioné que en este ambiente fue que se expandió la identidad gay moderna, que podríamos definir a través de tres elementos: 1) desplazaba el carácter patológico y negativo que solía tener la palabra homosexual, dándole así un sentido positivo y reivindicativo; 2) intentaba sustituir o coexistir con el antiguo modelo mexicano que distinguía tajante y jerárquicamente al sujeto activo/masculino y al sujeto pasivo/afeminado, y que en ocasiones no consideraba como homosexual al primero, por otro en que “todos los involucrados en prácticas homosexuales tienden a ser reconocidos como ‘gays’, favoreciendo así la formación de un sentimiento de pertenencia a un sector social específico, de una comunidad imaginada [la ‘comunidad gay’]”<sup>83</sup>; 3) si bien ofrecía nuevas posibilidades de libertad y reafirmación, contenía elementos excluyentes como un cierto desprecio hacia los homosexuales morenos, de clase baja, afeminados, travestis, lesbianas y bugas (forma coloquial de referirse a los heterosexuales). Por ejemplo, algunos bares, por sus precios inflados, solo eran accesibles a gente con cierto poder adquisitivo y en ocasiones a los homosexuales afeminados, a las mujeres y a los travestis se les prohibía la entrada, a no ser que estos últimos fueran a dar espectáculo.

Si bien la formación de esta identidad y ambiente gay favoreció la emergencia del MLH, fenómenos como el tercer punto señalado hicieron que los líderes del movimiento mantuvieran una actitud crítica al respecto. Al mismo tiempo que defendían estos espacios por brindar seguridad, libertad y oportunidades de sociabilidad a algunos homosexuales, cuestionaron sus prácticas excluyentes así como el hecho de que, como espacios

---

<sup>82</sup> Véase Fernando Vigoritto, “Este hombre es ‘reina de reinas’ de los homosexuales de México: Xóchitl” en *Sucesos para todos*, México, D.F., 10 de marzo de 1976, pp. 1-8.

<sup>83</sup> Laguarda, *Ser gay en...*, *op. cit.*, p. 144.

exclusivamente gays, constituían un impedimento para la integración plena de los homosexuales en la sociedad. De ahí el nombre de “gueto” gay.<sup>84</sup>

En la misma década en que apareció este gueto, adquiriendo cierta visibilidad y tolerancia,<sup>85</sup> se dio la formación de los primeros grupos de discusión homosexuales. A raíz del despido de un empleado de una tienda *Sears* en 1971 en el D.F. por conducta supuestamente homosexual, se reunieron algunos intelectuales, artistitas y estudiantes ligados a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM con la idea de emprender acciones contra la tienda departamental. No se realizó ningún acto de protesta pero sí surgió el primer grupo de reflexión gay de la ciudad de México: el Frente de Liberación Homosexual (FLH),<sup>86</sup> donde destacó el liderazgo de Nancy Cárdenas, Luis Prieto y la influencia indirecta de Carlos Monsiváis. Según testimonio de Jacobo Hernández, quien luego sería dirigente del FHAR, Monsiváis se encontraba en Inglaterra, desde donde enviaba textos producidos por grupos políticos homosexuales de Londres para que se discutieran en las reuniones del FLH realizadas en casa de Nancy Cárdenas.<sup>87</sup>

Años después surgió el grupo Sex-Pol (1974) de corte terapéutico, dirigido por Antonio Cué y Braulio Peralta, fundamentado en los planteamientos de Wilhelm Reich. En 1975, tras la Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en la ciudad de México, se formó Ácratas, organización lésbica,<sup>88</sup> y en 1977 apareció el grupo de lesbianas feministas Lesbos, impulsado por Yan María Castro. Todas estas organizaciones, que eran de carácter oculto,

---

<sup>84</sup> Véase Carola, Gonzalo Gutiérrez, La Honey, Archie, Mario Patiño y Carlos Bravo, “Jornadas pre-congreso. Trabajo al exterior”, documento de Lambda, s/f (posiblemente 1983-1984), consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13783, Clave K IS12, CDAHL. Grupo Lambda de Liberación Homosexual, Imagen 149-155 y FHAR, *Nuestro Cuerpo. Información Homosexual*, no. 2-3, julio de 1980, p. 9.

<sup>85</sup> Lo cual se debió a la confluencia de los fenómenos que ya hemos revisado. La revolución cultural permitió un cierto relajamiento de las prohibiciones sociales, aunado a la influencia del movimiento gay estadounidense y las subculturas homosexuales de ese país. Como indiqué al inicio de este capítulo, algunos homosexuales mexicanos de clase media viajaron a EUA, conocieron los espacios de sociabilidad gay y el movimiento homosexual, y no tardaron en traer dichas tendencias a la ciudad de México. Para una mayor comprensión de estos procesos, véase Laguarda, *Ser gay en...*, *op. cit.* A lo que hay que sumar que, en términos muy generales, las autoridades no emprendieron acciones represivas, aparte de las razias, contra estos nuevos espacios de convivencia gay. Según Lumsden, incluso el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, pese a sus discursos moralistas, “resultó, para sorpresa de todos, liberal en las cuestiones sexuales y culturales”. Lumsden, *op. cit.*, p. 58.

<sup>86</sup> Véase Mogrovejo, *op. cit.*, pp. 63-65 y 75.

<sup>87</sup> Véase Entrevista a Jacobo Hernández, transcriptora Adriana Castorena, Jorge Barrios y Juan Pablo Rodríguez, 20 de marzo de 2000, México, D.F., consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>88</sup> Véase Martínez Carmona, *op. cit.*, p. 69. Aunque otros autores datan la aparición de esta organización a finales de los setenta. Véase Mogrovejo, *op. cit.*, p. 81.



privado y restringido, realizaban actividades de discusión, reflexión y aceptación de la homosexualidad, pero no llevaron a cabo, al menos de manera directa o abierta, actividades públicas. No obstante, sirvieron para otorgar una conciencia sexo-política a quienes serían luego los líderes e integrantes del MLH.

Las pocas acciones que se realizaron de índole pública en esta etapa no se hicieron en nombre de ninguno de los grupos mencionados. En 1973 Nancy Cárdenas fue entrevistada por Jacobo Zabłudowski en el programa noticiero de televisión “24 horas”, donde habló de la discriminación laboral hacia homosexuales y lesbianas, de las razzias y de las teorías “anticientíficas” que desde la medicina o la psiquiatría intentaban ver al homosexual como un enfermo.<sup>89</sup> Algunas lesbianas se pronunciaron públicamente en la Conferencia Mundial de la Mujer de 1975, presentando en un foro alternativo el documento “Declaración de las lesbianas de México”, donde señalaron que luchaban “porque todas las personas que se sientan atraídas por otras de su mismo sexo sepan que sus sentimientos son naturales, normales, dignos y justos”.<sup>90</sup> El mismo año se publicó el manifiesto “Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco” en el suplemento “La Cultura en México” de la revista *Siempre!*, que denunció el acoso ilegal de la policía contra los homosexuales, firmado por alrededor de ochenta personalidades artístico-intelectuales como Carlos Monsiváis, Nancy Cárdenas, Juan Rulfo, José Revueltas, Elena Poniatowska, Héctor Aguilar Camín, José Joaquín Blanco, Gustavo Sáinz, Arnaldo Córdova, Carlos Pereyra, Luis Gonzáles de Alba y varios otros.<sup>91</sup>

Puede verse que estas acciones solo fueron declaraciones públicas que denunciaron las opresiones de gays y lesbianas, pero no tuvieron continuación con otras acciones ni una base de movilización y organización política, como lo señaló la declaración de lesbianas: “desgraciadamente nuestros esfuerzos carecen de suficiente efectividad, porque no hemos logrado una organización sólida”.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Véase Gina Fratti y Adriana Batista, *Liberación Homosexual*, México, D.F., Posada, 1984, pp. 118-123.

<sup>90</sup> s/a, “Declaración de las lesbianas de México”, México, D.F., junio de 1975, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13796, Clave K IS24, CDAHL. Movimiento Lésbico en México, Imagen 1.

<sup>91</sup> Véase “Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco” en “La Cultura en México”, suplemento de *Siempre!*, México, D.F., 6 de agosto de 1975, p. XIV.

<sup>92</sup> s/a, “Declaración de las lesbianas...”, *op. cit.*

Así, el hecho de que los grupos de discusión gays no hayan “salido del clóset” se debió a tres motivos: el peligro de ser desarticulados por el Estado –la represión de los estudiantes en 1968 y 1971 constituía un fresco recordatorio–, el miedo a una reacción demasiado hostil por parte de la sociedad y el temor personal de salir del clóset, con los costes sociales que ello podía implicar –conflictos con familiares, amigos o ser despedidos de sus trabajos–. Este último temor siguió estando presente en algunos participantes del movimiento gay, incluyendo las marchas del orgullo, como se verá a continuación.

Ahora bien, falta mencionar otros tres procesos globales que influyeron y posibilitaron la emergencia del MLH: el feminismo, el socialismo y los derechos humanos. La revolución cultural había dado un nuevo impulso al feminismo de los años setenta en la ciudad de México, que se vio fuertemente influenciado por el movimiento estadounidense de liberación de la mujer.<sup>93</sup> Durante esta década el feminismo mexicano se preocupó por atacar la desigualdad entre hombres y mujeres en la vida cotidiana, en el campo laboral y en la sexualidad. De ahí que intentara mostrar los vínculos entre lo personal y lo político. En 1976 se formó la Coalición de Mujeres, que delineó las siguientes tres líneas de acción: el reconocimiento de la maternidad voluntaria, el combate contra la violencia sexual y el derecho a la libre expresión de la sexualidad, incluida la homosexualidad.<sup>94</sup>

Al señalar la maternidad como algo voluntario y reclamar la despenalización del aborto se reivindicaba el derecho de la mujer a decidir sobre su propio cuerpo y sexualidad –derecho que retomarían los homosexuales y lesbianas para su lucha política–, además de que se fomentaba la educación sexual y el uso de anticonceptivos. Para luchar contra la violencia sexual se creó en 1977 el Centro de Apoyo a Mujeres Violadas y el auge de estas luchas fue la creación en 1979 del Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM), el cual llegó a integrar a las organizaciones del MLH. De hecho, algunas de estas agrupaciones de mujeres las veremos asistiendo a las marchas del orgullo.

En este sentido, Max Mejía, líder de Lambda, señaló que el movimiento feminista sentó las bases que posibilitaron la emergencia del movimiento gay al cuestionar la división

---

<sup>93</sup> El cual había conseguido un triunfo decisivo en el caso Roe contra Wade de 1973, “por el que el Tribunal Supremo de los Estados Unidos decidió que era inconstitucional que la legislación de los estados criminalizase el aborto”. Fontana, *op. cit.*, p. 401.

<sup>94</sup> Véase Gabriela Cano, “Más de un siglo de feminismo en México”, *Debate feminista*, año 7, vol. 14, octubre 1996, pp. 345-359.

pública/privada: “cuando las mujeres plantearon a la luz del sol que la sexualidad es un asunto político y que lo personal es tan político como la elección parlamentaria, abrieron el camino para que los homosexuales asaltaran las calles y desvelaran en público los secretos de la supuesta vida privada”; de esta forma, la “asunción [sic] de la consigna lo personal es político se ha realizado en México por parte del movimiento gay, debiendo a ello su propia existencia”.<sup>95</sup>

Aunque si bien el feminismo fue un pilar ideológico del MLH, también debe señalarse que las relaciones entre ambos movimientos eran complicadas. Había momentos y espacios de cooperación, por ejemplo cuando representantes de grupos feministas asistían a las marchas del orgullo o cuando representantes de grupos homosexuales acudían a manifestaciones feministas, tales como las protestas a favor de la legalización del aborto realizadas en 1980. Además del hecho de que algunas mujeres lesbianas militaban al mismo tiempo en ambos movimientos. No obstante, dentro de ciertos sectores feministas persistían actitudes homofóbicas y dentro de ciertos sectores del movimiento gay actitudes misóginas. Marta Lamas, destacada pensadora y activista feminista, recuerda que dentro de los grupos feministas, a finales de los años setenta, existía una fuerte censura hacia las compañeras lesbianas que “no encontraban la comprensión del grupo, la confianza o la situación [favorable] como para poder hablar claramente” sobre su sexualidad.<sup>96</sup> Así, por ejemplo, cuando Oikabeth, Lambda y el FHAR ingresaron al FNALIDM, lo hicieron ante la abierta oposición de algunas integrantes de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas (UNMM).<sup>97</sup>

El socialismo, por su parte, constituía el horizonte político hacia el que los líderes del movimiento gay pretendían dirigir la lucha homosexual. La revolución cubana y la histeria estadounidense habían dado un fuerte impulso a la lógica de la guerra fría en América Latina, con la consiguiente expansión de los ideales socialistas y su contraparte necesaria: el anticomunismo. El atractivo del socialismo había aumentado también debido al autoritarismo

---

<sup>95</sup> Mejía, “¿Cada loca por su hebra? ¿Por qué un grupo mixto?”, documento, México, D.F., s/f, p. 2 y 4, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13797, Clave K IS24, CDAHL. Movimiento Lésbico en México, vol. 2, Imagen 36-40.

<sup>96</sup> Entrevista a Marta Lamas, recopiladores Marinella Miano y Angela Giglia, transcriptora Cecilia Pérez Espinoza, 23 de agosto de 2000, México, D.F., p. 2, consultada en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>97</sup> Véase Mogrovejo, *op. cit.*, p. 144.

y la represión del régimen priista<sup>98</sup> que seguía manteniendo, sin embargo, una retórica discursiva revolucionaria, nacionalista, populista y antiimperialista cada vez menos creíble. De esta forma, al igual que las organizaciones políticas gays radicales de EUA y Europa Occidental, los integrantes del movimiento gay mexicano asumieron un discurso socialista de liberación integral o total, es decir, concibieron sus demandas como parte de una lucha más amplia que, junto a la lucha obrera, campesina, feminista, estudiantil, etcétera, desembocaría en la instauración del socialismo. Acabar con la opresión de los homosexuales requería luchar contra el capitalismo y toda forma de opresión. De ahí el eslogan “Nadie es libre hasta que todos seamos libres”. Según un documento informativo del grupo Lambda:

En base de una estructura social capitalista como la nuestra, existe una línea de pensamiento que maneja a toda la sociedad, para proteger y reproducir los intereses de unos pocos [...]. A los capitalistas no les importa aplastar a obreros, campesinos, “minusválidos físicos” y psíquicos, mujeres y homosexuales para lograr sus beneficios, intereses que son muy diferentes de los de la gran mayoría de la población.

Sabemos que mientras no haya un cambio en la organización social, un cambio de raíz, no podrá haber una transformación verdadera concepción de la sexualidad, que es lo que finalmente buscamos. Tenemos que luchar para derrumbar este monstruo social en el que vivimos para crear una sociedad nueva [...]. Donde cada quien pueda elegir libremente desde su trabajo hasta su preferencia sexual.

En consideración a esto, hemos decidido luchar por un socialismo revolucionario.<sup>99</sup>

Esta vinculación con el socialismo se dio mediante sus versiones más heterodoxas o críticas. En 1979 el Secretariado Unificado de la IV Internacional, corriente trotskista donde estaba adherido el PRT, que como se verá más adelante forjó una alianza electoral con grupos del MLH, adoptó una resolución sobre la liberación de la mujer y del homosexual considerándolas parte indispensable y legítima de la revolución socialista.<sup>100</sup> Algunos autores y testimonios incluso señalan que en el FHAR había ciertas tendencias “anarquistas”. Todo lo cual se debía a que los regímenes comunistas existentes, la Unión Soviética, China, Cuba, los países de Europa del Este, etcétera, eran sistemas sociales y políticos heterosexistas. Algunos discursos de izquierda significaban la homosexualidad como una forma de degeneración burguesa, propia de la decadencia del capitalismo. De ahí que a los líderes del

---

<sup>98</sup> Además de la represión de manifestaciones estudiantiles como en 1968 y 1971, a lo largo de la década de los setenta se desarrolló la denominada “guerra sucia”, la represión de movimientos armados mediante torturas, desapariciones y asesinatos.

<sup>99</sup> Lambda, “¿Qué es Lambda?”, documento informativo, México, D.F., c1978, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13783, Clave K IS12, CDAHL. Grupo Lambda de liberación homosexual, Imagen 182-184.

<sup>100</sup> Véase Dehesa, *op. cit.*, p. 156.

movimiento gay mexicano les preocupara concientizar a la izquierda sobre la opresión gay. Por ello el eslogan, tantas veces repetido “Por un socialismo sin sexismo”.

Por último, el discurso de los derechos humanos había obtenido un nuevo impulso internacional tras la segunda guerra mundial y la Declaración de los Derechos Humanos aprobada en 1948 por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por supuesto, era un discurso que brindaba al movimiento gay la oportunidad de reivindicar la condición humana de los homosexuales y lesbianas y demandar sus respectivos derechos civiles, políticos, sociales, económicos y constitucionales. No obstante, debe precisarse que el discurso de los derechos humanos, cuando fue utilizado por las principales agrupaciones del MLH, estaba inmerso en un discurso de internacionalismo de izquierda, socialista y revolucionario, y no estaba codificado predominantemente en una clave liberal como sucedería en años posteriores, sobre todo en los noventa.<sup>101</sup>

Ahora bien, la principal razón por la que los grupos de discusión gay no habían dado la cara en público, el temor a ser reprimidos por el Estado, se vio erosionada por las reformas políticas que el régimen llevó a cabo bajo la administración de José López Portillo (1976-1982). Dado que el régimen había perdido legitimidad ante amplios sectores de la sociedad, debido a la represión de manifestaciones sociales y al hecho de que López Portillo ganó la presidencia como candidato único sin oposición electoral, decidió emprender una serie de acciones para calmar el descontento social, entre las cuales estaban una mayor tolerancia a manifestaciones públicas, un relajamiento en el control de los medios de comunicación y la reforma electoral de 1977.<sup>102</sup>

Esta última buscaba dar participación y representación política a los partidos opositores que hasta entonces se habían mantenido marginados del sistema electoral. Su objetivo era incluirlos en dicho sistema pero manteniendo la hegemonía del PRI. Así, la llamada Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LOPPE) facilitó el registro oficial de los pequeños partidos opositores, principalmente de izquierda, y permitió que pudieran ocupar curules en la Cámara de Diputados. De esta forma, fueron entrando al juego electoral partidos como el PCM, sustituido en 1981 por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM), PRT, Partido Demócrata Mexicano (PDM), Partido Socialista de los

---

<sup>101</sup> Véase Lucinda Grinnell, “Los derechos humanos y el internacionalismo en el movimiento lésbico-gay mexicano, 1979-1991” en *Debate Feminista*, 52 (2016), pp. 72-89.

<sup>102</sup> Véase Díez, *op. cit.*, p. 696.

Trabajadores (PST), Partido Social Demócrata (PSD), mientras que el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) mantuvieron su presencia legislativa, aunque el PAN y, desde luego, el PRI fueron los más beneficiados respecto al número de diputados.<sup>103</sup> Como se verá más adelante, algunos de estos partidos enviaron representantes a las marchas del orgullo y opinaron públicamente sobre ellas.

La efervescencia política generada por estas reformas propició incluso, en las elecciones legislativas intermedias de 1979, por primera vez en la historia del país, la postulación a diputado federal de un político abiertamente homosexual, Víctor Amezcua Fragoso, como parte del PRI, quien era líder de Les Femmes, grupo de teatro travestí. Por supuesto, no obtuvo la candidatura y no estaba vinculado al MLH.<sup>104</sup>

Así, este contexto de apertura política, juntó a la voluntad de los militantes homosexuales de romper el silencio y el ocultamiento, lo cual no fue nada fácil para muchos de ellos, propició que en 1978 se dieran las primeras manifestaciones públicas del movimiento gay –la “salida del clóset”–. En este año se formaron las tres principales agrupaciones de lo que se autonombró como MLH: el FHAR, bajo el liderazgo de Juan Jacobo Hernández, conformado en su mayor parte por hombres, el Grupo Lambda de Liberación Homosexual, donde destacó la dirigencia de Max Mejía y Claudia Hinojosa, conformado de manera mixta por mujeres y hombres, y el Grupo Autónomo de Lesbianas Oikabeth, desprendido de Lesbos, dirigido por la misma Yan María Castro, conformado exclusivamente por mujeres.

El FHAR tomó su nombre de la agrupación homónima francesa Front Homosexuel d’Action Revolutionnaire (1971-1976) de corte radical anticapitalista. Lambda significa la letra griega que indica equilibrio y junto al triángulo rosa invertido que el grupo adoptó –en alusión a la marca que se les ponía a los homosexuales en los campos de la Alemania nazi– eran símbolos internacionales de liberación homosexual. Oikabeth, del maya oling iskan katuntat bebeth thot, significa “mujeres guerreras que abren paso derramando flores”.

---

<sup>103</sup> Véase Jacqueline Peschard, “De la conducción gubernamental al control parlamentario: 30 años de reformas electorales” en Soledad Loaeza y Jean-Francois Prud’homme (coordinadores), *Instituciones y procesos políticos*, México, D.F., El Colegio de México, 2010, (Los grandes problemas de México, vol. 14), pp. 355-403.

<sup>104</sup> Véase Dehesa, *op. cit.*, p. 171.

Mientras que los nombres de los dos primeros grupos miraban al extranjero, el tercero pretendía aludir a las culturas indígenas.

El FHAR constituía la agrupación más grande, o que al menos movilizaba más gente en las manifestaciones, seguido de Lambda y luego Oikabeth. Si bien los tres grupos eran clase medieros, el primero intentó ampliar el número de sus integrantes atendiendo a los sectores más marginados de la “comunidad homosexual”: travestis, “locas”, transexuales, “chacales” y “chichifos”,<sup>105</sup> los cuales estuvieron ausentes en los otros dos grupos. Aunque, en realidad, los militantes constantes o permanentes eran muy pocos, alrededor de 20 a 30 personas, según recordaría el propio Jacobo Hernández.<sup>106</sup>

Asimismo, el FHAR, como supuesto “Frente”, estaba conformado por distintos colectivos, que fueron apareciendo y desapareciendo a lo largo de su corta vida, tales como el Colectivo de Política Sexual (que se encargaba de la publicación *Política Sexual*), Colectivo Mariposas Negras (que coordinaba la revista *Nuestro Cuerpo*), Colectivo Mariposas Rojas, Colectivo de Lesbianas, Colectivo de información y asistencia legal, Colectivo de Travestis y Colectivo Sebastián (de homosexuales cristianos). No obstante, tomando en cuenta el reducido número de militantes constantes, según el testimonio de Carlos Toimil quien fue integrante del Colectivo Mariposas Negras: “la estructura era un desmadre, era más que nada el membrete que tenía cada colectivo, pero todos hacíamos de todo cuando se trataba de trabajo. [...]. Yo creo que lo de los colectivos era más formal que real, más por identificaciones personales con algún tipo de corriente, o por la manera de ser de los integrantes de los colectivos”.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> Loca era una forma coloquial de referirse a las personas travestis y a los homosexuales afeminados. El chacal era una figura erotizada que recaía sobre personas de aspecto proletario, moreno, “indígena”, deportista, esbelto, que era de gran atracción para la comunidad homosexual. Chichifo hacía referencia a homosexuales que intercambiaban actividades sexuales a cambio de dinero o algún bien material.

<sup>106</sup> Véase Jacobo Hernández, “Diez años de movimiento de liberación homosexual en México”, 1989-90, México, D.F., p. 4 y 9, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13817, Clave K IS41, Diez años de movimiento de liberación homosexual en México. Ensayo de Juan Jacobo Hernández.

Por su parte, Xavier Lizárraga recuerda que “de los 60 militantes de Lambda, activistas con ideas de hacer cosas, éramos siete, todo el mundo iba a ver a quien conocían y con quien cogían, era más bien un club social”. Entrevista a Xavier Lizárraga, recopilador Jacobo Hernández y Pedro Polanco, transcriptor Pedro Polanco, 10 de abril de 2000, México, D.F., p. 13, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

Ni que decir de Oikabeth, considerado el grupo más pequeño y cerrado de los tres.

<sup>107</sup> Entrevista a Carlos Toimil, transcriptor Cecilia Pérez Espinosa, 12 de febrero de 2002, México, D.F., p. 3, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

De esta forma, en consonancia con la afiliación izquierdista del MLH, la primera aparición pública de homosexuales y lesbianas en las calles de la ciudad de México fue realizada por el FHAR el 26 de julio de 1978 en la marcha conmemorativa de la revolución cubana, con un contingente de aproximadamente cuarenta personas que junto a las demandas de liberar a los presos políticos y cesar la represión del régimen exigieron el cese de la opresión hacia los homosexuales.<sup>108</sup> Y el 2 de octubre del mismo año los tres grupos del MLH participaron conjuntamente en la conmemoración del movimiento estudiantil. Al respecto, Jacobo Hernández recuerda una pequeña anécdota:

Cuando salimos en el 78 a marchar con los estudiantes, los grupos de Lamba, Oikabeth y FHAR nos pusimos a tender nuestras mantas en Santo Tomás y de repente llegaron unos seis o siete machines porros del Poli. Comenzaron con sus “¡Ahí están los pinches putos, ahora sí les vamos a dar en la madre!” ¿Pinches putos? ¡Tomen, cabrones! ¡Con los palos de las mismas banderas y de las mantas nos defendimos a chingadazos y los hicimos correr! No era una opción el echarnos para atrás.<sup>109</sup>

Así fue como el MLH emprendió su lucha por la liberación de los homosexuales y sus demandas específicas fueron las siguientes: primero que nada, visibilidad, legitimación y reconocimiento, es decir, se buscó visibilizar la existencia de los homosexuales y las injusticias que sufrían; se demandó que se les otorgara reconocimiento social, que comenzara a verse la homosexualidad como una conducta normal, natural y aceptable; segundo, se denunció todo tipo de discriminaciones, como las redadas policiacas en los lugares de reunión gay y las consiguientes detenciones arbitrarias y extorsiones económicas, la homofobia de los medios de comunicación, la patologización por parte de cierto lenguaje científico, la exclusión social, los insultos, las burlas, los prejuicios y estigmas, las agresiones físicas, la discriminación laboral, el ocultamiento de las preferencias homosexuales –permanecer en el clóset y la clandestinidad–, los asesinatos –lo que hoy llamamos crímenes de odio–, etcétera. Esta última situación fue retratada en la película *El lugar sin límites* (1978), donde “La Manuela”, personaje homosexual travesti, es asesinada a golpes por dos hombres que vieron peligrar su masculinidad cuando besó a uno de ellos.

Aquí es importante mencionar que la persecución policiaca contra homosexuales y lesbianas no tenía un sustento legal ya que en México la homosexualidad nunca fue

---

<sup>108</sup> Véase Diez, *op. cit.*, p. 687.

<sup>109</sup> Pável Gaona, “‘Nos defendíamos a chingadazos’; así era la lucha homosexual hace 40 años. Homofobia, represión policiaca y SIDA: Juan Jacobo Hernández nos cuenta cómo era ser homosexual en los años 70”, *VICE México*, 25 de junio de 2018, consultado el 13/06/20 en [https://www.vice.com/es\\_latam/article/435ejj/nos-defendiamos-a-chingadazos-asi-era-la-lucha-homosexual-hace-40-anos](https://www.vice.com/es_latam/article/435ejj/nos-defendiamos-a-chingadazos-asi-era-la-lucha-homosexual-hace-40-anos).



penalizada de acuerdo a los códigos penales de 1871, 1929 y 1931 –el cual sigue vigente hasta nuestros días. No obstante, las ambiguas y nada claras disposiciones legales referentes a la moral, las buenas costumbres, el pudor, la decencia, etcétera, aunque no mencionaban la homosexualidad, podían ser interpretadas al gusto de quienes deseaban perseguir y condenar homosexuales, sobre todo para justificar el acoso policiaco.<sup>110</sup>

Por su parte, respecto a los lenguajes científicos que patologizaban la homosexualidad, a pesar de que en 1973 esta se removió del Manual de Diagnóstico Estadístico para Enfermedades Mentales (DMS por sus siglas en inglés) de la Asociación Psiquiátrica Americana, seguía perviviendo en el imaginario colectivo de una gran parte de la sociedad la idea de que la homosexualidad era una enfermedad, ya fuera mental, psíquica, hormonal, biológica, etcétera.

Ahora bien, existen abundantes testimonios de las injusticias que recibían o estaban expuestos a recibir los homosexuales en los años setenta y ochenta. Por ejemplo, José Joaquín Blanco, en su famoso escrito “Ojos que da pánico soñar” de 1979, registró algunas de ellas:

Cierto: se nos persigue, se nos humilla, se nos extorsiona; se nos identifica y mezcla con criminales; muchos de nosotros han sufrido razzias, vejaciones callejeras y dentro de las celdas policiacas, golpes, amenazas; han sido discriminados o cesados en sus trabajos; es frecuente el caso de que se les detenga y obligue a vestirse [de mujeres] y a declarar según conviene a la prensa amarillista coludida con la policía, como *Alarma* o *Alerta*; que muchos pobres diablos se regocijen con la publicitada imagen denigratoria del puto.<sup>111</sup>

Para denunciar e intentar poner fin a estas situaciones el MLH emprendió una serie de actividades públicas, algunas de las cuales consistieron en paradas de protesta frente a instituciones policiacas; manifestaciones frente a embajadas de países con políticas machistas o homofóbicas; congresos; conferencias en universidades; obras de teatro y las Jornadas de Cultura Homosexual que consistían en una gran variedad de actividades –arte, cine, teatro, pintura, danza, literatura, escultura, conferencias, debates y educación sexual– realizadas en el mes de junio junto a las marchas del orgullo desde 1982.

---

<sup>110</sup> Véase Gina Fratti y Adriana Batista, *op. cit.*, pp. 228-231; Iam Lumsden, *op. cit.*, pp. 51-57; Rafael de la Dehesa, *op. cit.*, pp. 88-89 y Víctor M. Macías-González, “Homosexuales” en Susana Sosenski y Gabriela Pulido Llano (coordinadoras), *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos de la ciudad de México (1940-1960)*, México, FCE, 2019, pp. 84-119.

<sup>111</sup> José Joaquín Blanco, “Ojos que da pánico soñar” en Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán (coordinadores), *México se escribe con J*, México, D.F., Planeta Mexicana, 2010, p. 259. Publicado originalmente en “Sábado”, suplemento de *Unomásuno*, 17 de marzo de 1979.

No obstante, la actividad pública más importante y emblemática del MLH fue la marcha del orgullo. Esta fue considerada por el movimiento como su principal estrategia de lucha y visibilización por dos razones. Primero, en ella se aglutinaban una diversidad de grupos y personas que solían estar dispersos, aislados o inactivos el resto del año. Fue por lo tanto la manifestación que más gente movilizó de todas las actividades que realizó el movimiento. Segundo, en ella se articulaba la amplia gama de demandas y denuncias que señalamos anteriormente mediante la toma de espacios públicos –calles, avenidas, plazas–, siendo ya esta apropiación del espacio público un logro político por sí mismo.

Así, los militantes de Lambda explicaron la importancia de la marcha con los siguientes argumentos:

La marcha ha sido la manera más efectiva de embrollar más gente en la lucha. Esto es importante porque la manifestación pública es el arma más poderosa que tenemos no solo porque demuestra nuestro poder político potencial como homosexuales unidos en lucha sino que también es una manera de romper nuestro aislamiento y autodenigración. La influencia, propaganda y enseñanza del sistema capitalista siempre trata de convencer a la gente de que las minorías oprimidas pueden rogar, suplicar e implorar pero que no pueden hacer algo de importancia, no pueden hacer algo de importancia hasta cuando tienen el consentimiento [sic] de la “mayoría”. La marcha es la táctica más efectiva de rompernos [sic] de esta ideología. Debemos notar también que en el periodo actual es menos probable que las manifestaciones sean atacadas por la policía.<sup>112</sup>

- b) Historia de las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México. De la “marcha del clóset”, pasando por la marcha más grande del MLH, por marchas simultáneas y terminando en la marcha del enfrentamiento.

El viernes 29 de junio de 1979 el FHAR, Lambda y Oikabeth llevaron a cabo la primera marcha de la ciudad de México y de todo el país, en conmemoración de la rebelión de Stonewall y a partir de entonces se realizaría cada año hasta nuestros días. La marcha del orgullo, como su nombre lo indica, pretendía reivindicar la homosexualidad, hacer de ella un asunto de orgullo y dignidad, no de vergüenza o desprestigio como ocurría hasta entonces.

Un volante del FHAR convocó a asistir a la primera marcha de la siguiente manera, resaltando la validez de la “opción sexual” homosexual y denunciando las razzias:

TODOS LOS HOMOSEXUALES Y LESBIANAS, A LA CALLE  
A CELEBRAR NUESTRA DIGNIDAD COMO SERES HUMANOS CON UNA OPCIÓN  
SEXUAL DIFERENTE, VALIDA, VIVA.

El 29 de junio se celebran 10 años de resistencia, organización y movilización de los homosexuales del mundo contra los sistemas de opresión, represión y supresión a causas de

---

<sup>112</sup> Lambda, “Documento de evaluación 78-80”, México, D.F., 1980, p. 4, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13783, Clave K IS12, CDAHL. Grupo Lambda de liberación homosexual, Imagen 41-48.

preferencia sexual. Los militantes del [FHAR] te invitamos a que participes activamente en la MARCHA DE LA DIGNIDAD HOMOSEXUAL el viernes 29 de Junio a partir de las 4.30 de la tarde en el monumento a los Niños Héroes en Chapultepec y que culminará con un gran mitin en torno al Monumento a la Independencia.

Hemos recurrido a todos los trámites legales para ejercer nuestros derechos sin ser hostigados y lo hemos logrado. De nuestra presencia combativa, de nuestra intención íntima de no permitir ser vejados, humillados ni extorsionados ya más, dependerá el éxito que tengamos para erradicar prácticas corruptas, viciosas y anticonstitucionales, como son las razzias y los arrestos por causas de preferencia sexual. Hagamos un bien a México haciéndonoslo a nosotros mismos.

CONTRA LA REPRESIÓN SEXOPOLICIACA POR LA ERRADICACIÓN DE LAS RAZZIAS.<sup>113</sup>

No obstante, esta marcha, por ser la primera de su tipo, no aglutinó a mucha gente. Xabier Lizárraga, quien militó por un tiempo en Lambda, recuerda que “fue tímida y la policía la desvió hacia calles poco transitadas, por lo que muchos la llamamos *la marcha del clóset*”.<sup>114</sup> Planeada del monumento a los Niños Héroes en Chapultepec al Monumento a la Independencia, pasando por Paseo de la Reforma, la vía más importante de la Ciudad de México, la policía la desvió hacia la menos concurrida calle Río Lerma para finalizar en la Plaza Carlos Finlay, cercana al Jardín del Arte.

Es importante mencionar que las autoridades, a pesar de este tipo de inconvenientes y contratiempos causados a los manifestantes, se mostraron tolerantes y permisivas respecto a las seis primeras marchas del orgullo. Estas contaron con la autorización, debidamente solicitada por los grupos del MLH, de la Delegación Cuauhtémoc y de la Dirección General de Policía y Tránsito. Aunque sabemos que el gobierno mantenía vigilado al movimiento gay, sobre todo por su afiliación política izquierdista, y agentes de la policía secreta estaban infiltrados en las principales agrupaciones del movimiento, monitoreando sus reuniones y eventos, incluyendo, por supuesto, las marchas del orgullo.<sup>115</sup>

Volviendo a nuestra primera marcha, además del desvío de la ruta planeada, otro problema fue el miedo y la discreción de varios manifestantes, lo cual registró un reportaje de *Revista de Revistas*: “[a]l principio, la zozobra campeaba, el miedo al ‘destape’, el temor a perder el anonimato (‘Yo me puse otro nombre. Casi todos hicimos lo mismo’, comentó

---

<sup>113</sup> Volante del FHAR, México, D.F., junio de 1979, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidades sexo-genéricas, Expediente 13807, Clave K IS33, CIDHOM/CDAHL. Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), vol. 1, Imagen 122. Mayúsculas y subrayado del original.

<sup>114</sup> Lizárraga, *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, México, Paidós, 2003, p. 166.

<sup>115</sup> Véase Grinnell, *op. cit.*, p. 76.

una militante al finalizar la manifestación), a decir algo que los identificara, o a contestar algunas preguntas.” Un tal Raúl, “una vez que perdió el miedo a que su familia lo identificara y quizá lo corriera de su casa (‘Después de todo: que lo sepan’)”, narró como él y un amigo suyo fueron agredidos físicamente por la policía, y una mujer lesbiana señaló que “vino a la manifestación a escondidas” sin que lo supieran en su casa.<sup>116</sup>

No obstante, la marcha se realizó, se esgrimieron las denuncias y demandas del movimiento contenidas en frases como: “Por un socialismo sin sexismo”, “*Alarma y Alerta*, promotoras del crimen contra los homosexuales”, “Los homosexuales y lesbianas también somos explotados y reprimidos como los trabajadores”, “Alto a la represión policiaca”, “Luchemos contra el sexismo”, “¿Soy joto? No me da vergüenza, me da miedo”, “Me encanta ser diferente”, “Soy homosexual y qué”.<sup>117</sup>

También se hicieron visibles las diferentes identidades dentro del movimiento. Una militante lesbiana señaló que eran “tres veces más oprimidas que el homosexual. ‘Sobre todo por ser mujeres, por padecer la represión social y en el terreno profesional’.”<sup>118</sup> Una persona trans, Mónica Viruliche, mencionó que “queremos ser liberadas. Hay demasiada represión, demasiada injusticia, sobre todo para las que andamos vestidas”.<sup>119</sup>

A esta marcha asistieron algunos representantes de grupos simpatizantes del movimiento, aunque pocos, tales como el Colectivo de Mujeres, la Unión de Mujeres y el PRT, además de familiares y amigos de homosexuales con pancartas y mantas que decían: “Mi hijo es homosexual y estoy orgullosa de él” o “No todos los heterosexuales somos machines”.<sup>120</sup> Jacobo Hernández pronunció un discurso final donde dijo: “Esperamos que sea ésta la primera de una exitosa serie de reuniones nuevas, abiertas, dignas de los homosexuales”.<sup>121</sup>

Ahora bien, en contraste con esta primera marcha, la segunda de 1980 fue la más concurrida de las seis que se abarcan en este estudio. Una convocatoria firmada por los tres grupos, publicada en el periódico *Unomásuno*, invitó a asistir a la marcha de la siguiente

---

<sup>116</sup> Miguel Ángel Morales, “Primera marcha homosexual: Del closet a la calle”, *Revista de Revistas*, número 371, 11 de julio de 1979, p. 32, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>117</sup> *Ibid.*

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>119</sup> *Ibid.*

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 31.

manera, resaltando la denuncia de la represión policiaca, la homofobia mediática y la discriminación laboral:

2a. MARCHA NACIONAL DEL ORGULLO HOMOSEXUAL.

Sábado 28 de junio 4 P.M. Del Monumento a la Revolución al Hemiciclo a Juárez.

-Alto a la represión policiaca contra lesbianas y homosexuales -No a la discriminación laboral -

Contra el sexismo de los medios de comunicación ¡Ni enfermos ni criminales! ¡Por un socialismo sin sexismo! ¡Nadie es libre hasta que todos seamos libres!

ASISTE.<sup>122</sup>

El éxito de esta marcha hizo que el grupo Lambda la considerara como el acontecimiento y la manifestación más importante de todo el MLH:

En cuanto a la [2da marcha] es significativo subrayar que su realización constituyó el más importante éxito de nuestra agrupación y el conjunto del movimiento. [...] fue el primer evento que pensamos en grande y llegó a ser grande. La propagandización mediante volantes, pintas, folletos, giras a provincia [sic], etc. nos posibilitaron la atracción de muchas compañeras y compañeros que por primera vez salían de la clandestinidad y se unían a nuestro contingente.<sup>123</sup>

Las pintas señaladas se realizaron sobre los muros del lado oriente de la Calzada de Tlalpan y también sobre avenida Insurgentes, con frases multicolores que decían: “Alto a las razzias”, “Segunda Marcha del Orgullo Homosexual”, “Ni enfermos ni criminales, solamente homosexuales”, “Únete mana”, “Shakespeare, Wilde y Novo ya no podrán ir a la segunda marcha homosexual, pero tú sí. ¡Asiste!” y “La extorsión, mientras la toleres. Ser homosexual no es delito”. En un intento de pintar una barda lateral del Panteón Francés de la Piedad, trece militantes homosexuales fueron detenidos por la policía, pero fueron rápidamente puestos en libertad, incautándoles cubetas, pinturas y brochas. Y sobre Tlalpan no tardaron en aparecer algunas pintas contrarias: “Muera la homosexualidad” y “Mueran los putos”.<sup>124</sup>

A esta marcha, como a las siguientes, si se le permitió seguir el recorrido planeado por los manifestantes: del Monumento a la Revolución al Hemiciclo a Juárez, pasando por Paseo de la Reforma y Avenida Juárez. Fue una marcha que, a diferencia de la “marcha del clóset”, se caracterizó por su componente festivo, alegre, masivo y diverso. Hubo globos, flores, banderines rosas y lilas –para reivindicar el color de los “lilos”, forma coloquial con

---

<sup>122</sup> FHAR, Lambda, Oikabeth, “2a. Marcha Nacional del Orgullo Homosexual”, *Unomásuno*, México, D.F., 27 de junio de 1980, p. 5.

<sup>123</sup> Lambda, “Grupo Lambda. Boletín Interno de Discusión”, no. 1, abril de 1981, México, D.F., p. 6, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13783, Clave K IS12, CDAHL. Grupo Lambda de liberación homosexual, Imagen 50-63.

<sup>124</sup> Véase Mario Eduardo Rivas, “La Marcha Homosexual”, *El Machete*, no. 4, agosto 1980, p. 29-30, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

que se nombraba a los homosexuales<sup>125</sup>—, ondeadas por jóvenes en bicicletas o patinetas, confeti y diamantina multicolor para arrojar a los transeúntes, baile, banda de música y notas de tambora, de tal forma que desde lejos, según un reportaje de Marta Lamas, el Monumento a la Revolución parecía feria.

Así, la autora señaló que le impactó el gran número de asistentes y la variedad que mostraron respecto a edad, clase y apariencia:

Mi primer impacto es lo grande: somos más de cinco mil personas, y tres cuartas partes son homosexuales que ‘han salido del clóset’ para dar la cara [...]. La segunda impresión es lo heterogéneo del contingente. Junto al desenfado de muchachos clase media se encuentra la timidez de caras morenas y curtidas que sonríen. Hay muchos meseros, algunos obreros, y un reducido grupo de burócratas (tres de ellos, que trabajan en Hacienda, con sus credenciales de trabajo prendidas a la ropa: ‘para que vean que estamos hasta en el gobierno’). Las edades también se han ampliado. Ya no son jovencitos de menos de 25 años; encuentro hombres de cincuenta y tantos, mujeres sesentonas, y muchos treintañeros. Veo pasar atuendos estrafalarios, conjuntos a la moda y ropas modestas.<sup>126</sup>

Lamas enfatizó la emoción que impregnaba gran parte de la manifestación: “[a]parece mi amiga [...] y me dice: ‘Ya entendí por qué se llaman ‘gays’ (alegres, en inglés). Mira la alegría, nunca he ido a una manifestación tan padre y tan alegre como ésta.’” Una alegría que, según la autora, iba más allá del baile, la música, los globos y los disfraces: “es una alegría de vivir, una alegría de asumir su ‘diferencia’ como algo placentero, natural; alegría de reconocerse, de ser valientes, de estar seguros de su sexualidad”.<sup>127</sup>

Esta marcha no solo aglutinó a una gran cantidad de homosexuales y lesbianas, sino que también se hicieron presentes una gran variedad de aliados. Asistieron contingentes y/o representantes de las siguientes organizaciones: Partido Obrero Socialista (POS); PCM; PRT; Grupo Autónomo de Mujeres Universitarias (GAMU), Organización de Mujeres Feministas, Colectivo de Mujeres y FNALIDM; Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE); Unión Nacional de Médicos; Frente Nacional Contra la Represión (FNCR); Instituto Mexicano de Sexología; grupos de amigos y familiares de homosexuales, algunos de los cuales corearon: “Homosexual escucha, el buga (heterosexual) está en tu lucha”,<sup>128</sup> un

---

<sup>125</sup> Según el “Locabulario” de la revista *Nuestro Cuerpo*, no. 2 y 3, julio de 1980, pp. 5-8, la palabra “lilo” para nombrar a los homosexuales hacía alusión a que el azul es para los niños, el rosa para las niñas y para los “intermedios” el lila.

<sup>126</sup> Véase Lamas, “Marcha gay, socialismo sin sexismo” en “La Cultura en México”, suplemento de *Siempre!*, México, D.F., 16 de julio de 1980, p. XIV, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>127</sup> *Ibid.*

<sup>128</sup> *Ibid.*

grupo de estudiantes con una manta que rezaba: “No todos los universitarios somos machines”<sup>129</sup>, y contingentes de organizaciones gay de provincia: Veracruz, Colima, Guanajuato, Puebla, Oaxaca y Aguascalientes.<sup>130</sup>

Asistieron también las combativas y proletarias travestís de Ciudad Neza, entre las que figuraba la Torera, que había sido retratada siete veces en la prensa amarillista. Miss Alex asistió con sus tradicionales colitas y sus chapetas con pecas al estilo Chilindrina.<sup>131</sup> Y un grupo de travestis llevó un perro doberman, lo que generó la atracción de mucha gente y fotógrafos.<sup>132</sup>

Desde luego, hubo una gran variedad de eslóganes y frases: “No somos ni enfermos, ni criminales, solamente homosexuales”, “La diferencia no es vergüenza”, “Estamos en todas partes”, “El deseo homosexual es universal”, “Durazo [Arturo Durazo Moreno, jefe del Departamento de Policía y Tránsito del Distrito Federal] fascista, te tenemos en la lista”, “Policía, fuera de mi cama”, “Iglesia, fuera de mi cama”, “Psiquiatría, fuera de mi cama”, “Estado, fuera de mi cama”, “Nadie es libre hasta que todos seamos libres”, “Socialismo sin sexismo”, “Socialismo con placer”, “Somos un chingo y seremos más”, “En el closet, compañeros, no se encuentran soluciones”, “Compañero homosexual, no estás sólo, únete”, “Educación sexual al pueblo en general”, “No hay libertad política si no hay libertad sexual”, “Sin libertad sexual no existe democracia”, “Derechos laborales para los homosexuales”, “La represión del lesbianismo la ejerce el machismo producto del capitalismo”, “Una mujer sin hombre es como un pez sin aeroplano”, “Soy lesbiana y mis papás me quieren mucho”, “Soy heterosexual, no macho”, “Queremos espacios libres para mujeres solas”, “¿Está usted seguro que su hijo no es homosexual?”, “En mi cama mando yo”, entre otras.<sup>133</sup>

---

<sup>129</sup> Véase Max Mejía Solorio, “5 mil en la Marcha del Orgullo Homosexual”, *Bandera Socialista*, México, D.F., 7 de julio de 1980, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>130</sup> Véase *ibid.*; s/a, “Manifestación de los ‘gay’ en México”, *La Prensa*, 29 de junio de 1980, México, D.F., p. 8 y 34; Mario Abad Schoester, “Los homosexuales se hicieron oír”, *El Universal Gráfico*, 30 de junio de 1980, México, D.F., p. 1 y 6 y s/a, “Igualdad de derechos civiles quieren grupos homosexuales”, *El Día*, 29 de junio de 1980, México, D.F., p. 3.

<sup>131</sup> Véase Eduardo Rivas, *op. cit.*

<sup>132</sup> Véase Pilar Ferragut, “MARCHA DEL ORGULLO HOMOSEXUAL. Un Grito Ante la Incomprensión”, *El Nacional*, 12 de julio de 1980, México, D.F., p. 11.

<sup>133</sup> Véase Abad Schoester, “Los homosexuales...”, *op. cit.*; Pilar Ferragut, *op. cit.*; Tununa Mercado, “Apuntes sobre la marcha del orgullo gay”, *Fem.*, vol. IV, no. 14, mayo-junio 1980, pp. 79-80 y s/a, “Cerca de 5 mil homosexuales en la manifestación contra represiones”, *Unomásuno*, 29 de junio de 1980, México, D.F., p. 4.

El grupo Lambda repartió un folleto intitulado “¡Dar la cara!” que incitaba a salir del clóset, principalmente en la familia y en el trabajo, y concluía: “Dar la cara es una lucha cotidiana. Enfrentarla sólo no es ya la única alternativa que se nos presenta. [...] Podemos unirnos para ganar un mundo en el que podamos amar, sentir y expresarnos libremente; defendernos [...] para erradicar el temor que nos oprime, que atenta en contra de nuestra propia vida”.<sup>134</sup> Además, se guardó un minuto de silencio por todos los homosexuales muertos a causa de la violencia homofóbica y junto a todo ello se pronunciaron discursos a favor de los movimientos sindicales, del pueblo de Nicaragua, Cuba y las luchas revolucionarias en El Salvador, así como del aborto legal y gratuito.

Ahora bien, la participación de los partidos políticos señalados generó cierta controversia. Un militante anónimo del PRT señaló que “apoyamos su causa, porque padecen represión, si no fuera así nosotros no estaríamos aquí; no es su preferencia sexual lo que nos interesa sino el hecho de que son grupos a los que se les reprime en sus derechos de ciudadanos”.<sup>135</sup> Lo cual provocó que el Buro Regional del Valle de México del PRT aclarara que tal comentario no representaba las posturas del partido y que estuvieron presentes en la marcha para defender el derecho de los homosexuales y lesbianas de “expresar libremente sus opciones sexuales” ya que es precisamente a causa de su preferencia sexual que la sociedad los reprime.<sup>136</sup>

Por otra parte, hubo algunos reproches al PCM ya que a diferencia del PRT y del POS no envió un contingente formal a la marcha,<sup>137</sup> sino que solo emitió declaraciones solidarias. Esto se debió a que la posición oficial del partido respecto a la homosexualidad, a diferencia de la abierta defensa realizada por el PRT, era algo tímida, indirecta y ambivalente, además de que no todos sus integrantes apoyaban la lucha gay. Así, algunos sectores del PCM ya habían participado en mítines anteriores del MLH, principalmente integrantes de la Comisión Nacional Juvenil, lo cual molestó al sector Célula 26 de Julio, que en 1979 hizo declaraciones homofóbicas al respecto.

---

<sup>134</sup> Véase Lambda, “¡Dar la cara!”, México, D.F., consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13783, Clave K IS12, CDAHL. Grupo Lambda de liberación homosexual, Imagen 177-179.

<sup>135</sup> s/a, “Cerca de 5 mil homosexual...”, *op. cit.*

<sup>136</sup> Pedro Peñaloza “Los homosexuales son aliados de obreros y campesinos”, *Unomásuno*, 4 julio de 1980, p. 2.

<sup>137</sup> Véase Evangelina Avilez, “Desacuerdo sobre la evolución del PCM”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1980, p. 2.



Además, mediante la revista del partido, *El Machete*, desde su primer número en mayo de 1980 y los siguientes, se abordó y apoyó el tema homosexual. De tal forma que en el decimonoveno congreso del PCM, realizado en marzo de 1981, se incluyó una resolución sobre sexualidad, que estableció que no existe “una sexualidad proletaria o revolucionaria, ni una sexualidad burguesa o reaccionaria. No existen formas de sexualidad normales, aceptables o morales, ni otras anormales o inmorales”, defendiendo así el derecho de todo individuo a vivir su sexualidad como un asunto privado sin intromisiones de terceros.<sup>138</sup> Esta posición se revertiría poco tiempo después, cuando se formó el PSUM en noviembre de 1981, primero porque *El Machete* fue vetado y luego por el rechazo hacia la plataforma juvenil y sus posturas sexuales en 1983.<sup>139</sup> Aun así, algunos integrantes del PSUM continuaron asistiendo a las marchas.

Respecto a la segunda marcha, el Comité Regional del Valle de México del PCM manifestó su “simpatía y apoyo a toda lucha o movimiento que se dirige contra cualquier forma de discriminación, represión y opresión social, por motivos ideológicos, políticos o sexuales”.<sup>140</sup> Hubo también militantes del partido que asistieron a la manifestación, aunque individualmente, como Mario Eduardo Rivas, integrante a su vez del FHAR, que fue el encargado de leer los saludos enviados por el partido. En esta marcha se repartió entre los asistentes copias mimeografiadas de la Tesis 29 sobre sexualidad,<sup>141</sup> que ya prefiguraba la resolución de 1981.

Ahora bien, si esta marcha fue la mayor demostración de fuerza del MLH, también fue la constatación de la crisis que estaba comenzando a sufrir y que se agudizaría en los años siguientes. En los documentos internos del grupo Lambda se señalaron dos problemas críticos que salieron a flote a raíz de la segunda marcha. El primero se refería a la desvinculación entre las agrupaciones políticas gay y el común de los homosexuales y lesbianas, debido en parte a que estos últimos no se sentían identificados con el discurso socialista y revolucionario de aquellas:

Es obvio que muchos de los asistentes no conocían a fondo nuestras posiciones políticas, sin embargo, se visualizaban en la imagen [sic] de nuestras consignas y mensajes [...]. Sin embargo

---

<sup>138</sup> Véase Braulio Peralta, “La sexualidad es un asunto privado: PSUM”, *Unomásuno*, 4 de julio de 1984, p. 18.

<sup>139</sup> Para toda la información presentada sobre el PCM y el PSUM véase Dehesa, *op. cit.*, pp. 132, 143, 154 y 158.

<sup>140</sup> Reynaldo Rosas Domínguez, “Contra cualquier forma de represión”, *Oposición*, 6 de julio de 1980, p. 7. Consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>141</sup> Véase Eduardo Rivas, *op. cit.*

el estruendoso éxito que logramos el 28 de junio [de 1980] se nos escurrió de las manos en los meses posteriores. La verdad es que no tuvimos la capacidad grupal ni las alternativas concretas que canalizaran la efervescencia despertada. Súbitamente nos encontramos frente a un desafío y carecíamos de un análisis de la situación concreta de lesbianas y homosexuales en el país, y por lo tanto adolecimos de la falta de un programa de actividades acorde a las necesidades del medio gay.<sup>142</sup>

De esta forma, los dirigentes de Lambda se lamentaron por no haber realizado un mayor trabajo de concientización con la gente común, trabajo de base, para ampliar con ello el movimiento y las organizaciones, y así “de ninguna manera habría quedado la marca de que las y los homosexuales sólo nos movilizamos anualmente”.<sup>143</sup> En un balance posterior sobre el MLH realizado por Jacobo Hernández y Rafael Manrique, se señala precisamente que el movimiento solo logró permear a una minoría “ilustrada” y no a las masas de homosexuales, quienes rechazaban a los líderes del movimiento “por ser comunistas” y “por hacer olas”.<sup>144</sup>

Es posible que esos numerosos participantes de la segunda marcha que no pertenecían a los grupos del MLH ni compartían sus discursos políticos fueran, algunos, miembros del gueto gay que se analizó anteriormente, y estaban ahí no para luchar por un “socialismo sin sexismo” sino simplemente en busca de un momento de libertad y expresión, un espacio donde manifestar su inconformidad ante la discriminación cotidiana y donde poder sentirse seguros y orgullosos de su identidad sexual.

El segundo problema tenía que ver con las rivalidades entre los grupos del MLH. Desde la primera marcha hubo disputas entre el FHAR y Lambda sobre las formas de manifestación, optando el primero por formas más “exhibicionistas” y “provocativas”, y el segundo por formas más “moderadas” o “serias”. Según recuerda Jacobo Hernández:

el FHAR se opone a salir con la bandera de la Coordinadora de Grupos Homosexuales<sup>145</sup>, sino por su cuenta y riesgo. LAMBDA y Oikabeth están por lo contrario, por marchar organizadamente y con consignas políticas. El FHAR se rehúsa y se inclina por una marcha informal, carnavalesca, contra-cultural y radical en esos términos. LAMBDA, por el contrario, se inclina por una manifestación sobria, denunciativa [sic], demandante y radical en esos términos.

---

<sup>142</sup> Lambda, “Grupo Lambda. Boletín Interno de Discusión”, no. 1, *op. cit.*, p. 6.

<sup>143</sup> *Ibid.*

<sup>144</sup> Jacobo Hernández y Rafael Manrique, “10 años de movimiento gay en México: el brillo de la ausencia”, México, D.F., 29 de agosto de 1988, p. 3, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidades sexo-genéricas, Expediente 13773, Clave K IS2.

<sup>145</sup> La Coordinadora de Grupos Homosexuales (CGH) había nacido a mediados de agosto de 1978 y pretendía coordinar las acciones de Lambda, FHAR y Oikabeth. No obstante, debido a las diferencias entre estos grupos, la CGH en realidad no jugó un papel relevante. “El movimiento de liberación en México no solo nació disperso, sino que permaneció así, auto engañándose en una infértil búsqueda de coordinación y cooperación mutua: la Coordinadora de Grupos Homosexuales sólo llegó a existir en actas y en unas pocas e insustanciales reuniones de representantes”. Lizárraga, *op. cit.*, p. 162.

La discusión divaga entre fotos de Sor Juana Inés de la Cruz lesbiana y otros héroes nacionales y los llamados a la prudencia política, sin llegar a la discrepancia.<sup>146</sup>

Si bien, en efecto, no se llegó a la “discrepancia”, Lambda señaló en un documento posterior su malestar al respecto ya que se sintió excluido: “en el año pasado [1979] tuvimos muchos problemas con la marcha. El FHAR trató de organizarla como evento suyo con la participación activa de Lambda. Ellos tomaron todas las decisiones importantes respecto a la marcha y solamente en los últimos días antes del evento empezaron a discutirlo con nosotros”.<sup>147</sup>

Según Lambda, las diferencias se tornaron más fuertes en la segunda marcha, al grado de que tuvieron que marchar separados: “la tendencia viciada, el sectarismo, la competitividad de las relaciones entre el FHAR y nuestra agrupación. [...] el FHAR apenas si retrocedió en sus posturas exhibicionistas y finalmente al percatarse Lambda de ésta cuestión, optó por marchar en contingentes separados”.<sup>148</sup>

Ahora bien, estas rencillas entre las agrupaciones del MLH se debían a distintas causas: luchas por protagonismo y liderazgo, desacuerdos sobre las estrategias, discursos y formas de manifestación, disputas identitarias en torno al género y la imagen del homosexual, etcétera.<sup>149</sup> Así, el FHAR, que era el grupo más “contestatario”, usaba el lenguaje de la denigración, que consistía en hablar en femenino, reivindicar/resignificar las palabras que las personas homofóbicas empleaban para insultar –joto, puto, maricón, etcétera–, y defendía e incluía a las personas travestis, todo ello como estrategia política para confrontar y choquear a la sociedad, mientras que Lambda, un grupo más “moderado” –tachado de “pequeñoburgués” y “reformista” por el FHAR– se oponía a reutilizar el lenguaje de la denigración o emplear actitudes “exhibicionistas” en una estrategia política de asimilarse a la sociedad para irse ganando su tolerancia.

Por otra parte, algunas integrantes de Lambda y Oikabeth percibían que ciertos miembros del FHAR eran machistas. Por poner un ejemplo, Yan María Castro menciona que

---

<sup>146</sup> Jacobo Hernández, “Diez años de movimiento de liberación homosexual en México”, *op. cit.*, p. 7.

<sup>147</sup> Lambda, “Documento de evaluación 78-80”, *op. cit.*, p. 5.

<sup>148</sup> Lambda, “Grupo Lambda. Boletín Interno de Discusión”, no. 1, *op. cit.*, p. 6.

<sup>149</sup> Sobre algunas de estas discrepancias véase Argüello Pazmiño, “Identificaciones en disputa: (des)construcciones identitarias del Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) mexicano, 1968-1984” en María Luisa Tarrés Barraza *et al.* (editores), *Arenas en conflicto y experiencias colectivas*, México, D.F., Colegio de México, 2014, pp. 125-160.

Oikabeth estuvo un par de meses dentro del FHAR, pero que se desprendió debido a ciertas actitudes misóginas de algunos integrantes del grupo:

Lo que nos dijo Fernando [Esquivel, figura destacada del FHAR] en aquel entonces –me acuerdo muy bien ya que éramos militantes del mismo frente– él tomaba mucho, entonces un día se puso a tomar y nos dice, ‘pues realmente nosotros los putos no las necesitamos a ustedes para nada’, dice, ‘los heterosexuales las necesitan para cogérselas, nosotros no las necesitamos para nada, incluso las podríamos borrar del mapa’. Entonces nos enojamos, y ya nos íbamos a agarrar a madrazos, nos enojamos y nos fuimos. Entonces por eso le llamamos al primer grupo: Grupo Autónomo de Lesbianas. La palabra autónoma nos hacía independientes de los homosexuales.<sup>150</sup>

Sin duda, la identidad gay masculina de algunos militantes homosexuales no escapaba de las actitudes y percepciones androcéntricas con las que fueron socialmente formados, lo cual generó un distanciamiento con las compañeras lesbianas y feministas.<sup>151</sup> Y, por su parte, algunas integrantes de Oikabeth y Lambda se oponían a la inclusión de personas travestis por considéralas una “caricatura” negativa, denigrante y estereotipada tanto del homosexual como de la mujer, es decir, una figura que reproducía las actuaciones de género que el patriarcado dictaba a las mujeres y a los homosexuales. Este fue otro punto que generó más distanciamiento entre el FHAR –que reivindicaba a las travestis– y Lambda y Oikabeth.<sup>152</sup>

---

<sup>150</sup> Entrevista a Yan María Castro, recopilador y transcriptor Jorge A. Barrios G., 11 de agosto de 2000, México, D.F., p. 4, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>151</sup> El propio Juan Jacobo Hernández lo reconoce al señalar la razón por la que no había muchas lesbianas en el FHAR: “Nunca logramos atraer a más mujeres porque éramos hombres muy agresivos, emprendedores, boquiflojos. Había un gran elemento, de lo que ahora llaman masculinidad homosexual, en esta promoción, fue lo que inhibió la participación de las lesbianas. No habíamos hecho trabajo de género, de exploración de la misoginia, éramos un grupo muy masculinista, nos tachaban de machistas, falocéntricos, patriarcales”. Entrevista a Jacobo Hernández, transcritora Adriana Castorena, Jorge Barrios y Juan Pablo Rodríguez, 20 de marzo de 2000, México, D.F., consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM], p. 19.

<sup>152</sup> El travestismo en general fue un fenómeno problemático dentro del MLH donde se discutió si las personas travestis debían o no participar en el movimiento lésbico-homosexual. Implicó un problema identitario y político que tenía que ver con la identidad homosexual, lésbica, masculina o femenina de los integrantes del movimiento, así como con las posiciones políticas que asumían: feministas, “radicales”, “moderados”, etcétera. Recordemos que el esquema de inversión de género asumía que los homosexuales eran sujetos afeminados, y en esta óptica, algunos y algunas integrantes del MLH interpretaron al travestismo como producto de dicho esquema, es decir, como producto de un estereotipo negativo de la homosexualidad, por lo que debía ser combatido. A su vez, algunas mujeres lesbianas feministas rechazaban el travestismo por reproducir los roles de feminidad que ellas estaban intentando modificar, tales como la imagen de la mujer belleza, sexualizada, etcétera. Por su parte, algunos miembros del FHAR veían en el travestismo una forma de cuestionar las normas de género, de jugar con los límites de la masculinidad y la feminidad, por lo que lo percibían como un fenómeno subversivo. Así, de acuerdo a un documento interno de Lambda, existían a grandes rasgos cinco posturas dentro del MLH para interpretar el travestismo:

“[1] Uno de ellos diría que los transvestistas [sic] constituyen la vanguardia del movimiento, pues el escándalo de su presencia conmueve la estructura social. En un extremo, arriesgarían incluso la posición del transvestismo [sic] como alternativa, presentando como una mojigatería clase mediera no travestirse de inmediato.

[2] Otro más pone el acento en la denigración, renegando de las vestidas por ‘manchar’ la imagen pública de los homosexuales y hace llamados a deslindarnos de ‘ellas’ para salvar al movimiento.

Debido a estos problemas que fueron desgastando al MLH y su fuerza de convocatoria, el número de asistentes a las marchas comenzó a disminuir a partir de la tercera. Es difícil calcular con exactitud la cantidad de participantes en las manifestaciones ya que tanto la prensa, los documentos del movimiento gay, la bibliografía y los testimonios posteriores dan cifras muy variadas. Sin embargo, la mayoría coincide en señalar el bajo número de participantes en la primera marcha, el gran aumento para la segunda y la disminución a partir de la tercera. Según datos proporcionados por Mogrovejo, en la primera manifestación participaron alrededor de 1000 personas, en la segunda alrededor de 5000 a 7000 y en la tercera alrededor de 2000.<sup>153</sup> Dado que la crisis del MLH continuó agudizándose después de la tercera marcha, es de suponer que el número de participantes se mantuvo aproximadamente igual o fue incluso menor en las manifestaciones siguientes.

Una convocatoria conjunta del grupo Lambda, FHAR, Oikabeth y Lesbianas Socialistas (grupo surgido de las divisiones internas de Oikabeth, fundado por la misma Yan María Castro),<sup>154</sup> publicada en *Unomásuno*, invitó a asistir a la tercera marcha de la siguiente manera:

El Movimiento Nacional de Liberación Homosexual invita a la 3ra Marcha del Orgullo Homosexual, hoy sábado a las 4 P.M. del Monumento a los Niños Héroes al Hemiciclo a Juárez.  
Alto a la persecución policiaca; cese a las redadas anticonstitucionales.  
No a la discriminación laboral a lesbianas y hombres homosexuales.  
Alto al sexismo auspiciado por los medios masivos de comunicación.  
Cese a la provocación policiaca a los grupos del movimiento homosexual.  
Por un socialismo sin sexismo.<sup>155</sup>

Esta marcha fue del monumento a los Niños Héroes en Chapultepec al Hemiciclo a Juárez, pasando por Paseo de la Reforma. Igual que la marcha anterior, fue precedida y anunciada por pintas en bardas urbanas, lo cual volvió a generar conflictos. Según testimonios de algunos militantes del FHAR, cuando estos pintaban la palabra lesbiana cerca del metro Chabacano una persona les tiró la cubeta de pintura, y en Chapultepec, después de pintar el

---

[3] Entre estos extremos, se plantea también que los travestis han interiorizado la imagen denigrante creada para reprimirnos, reproduciéndola.

[4] Otra opinión señala que las vestidas agreden con su actitud a las mujeres, pues representan la mujer-objeto creada por el sexismo". Carola, Gonzalo Gutiérrez, La Honey, Archie, Mario Patiño y Carlos Bravo, "Jornadas pre-congreso...", *op. cit.*, p. 4.

<sup>153</sup> Mogrovejo, *op. cit.*, pp. 124, 126 y 128.

<sup>154</sup> Dicha organización duró poco tiempo, convirtiéndose después en el Seminario Marxista Leninista de Lesbianas Feministas. Véase Mogrovejo, *op. cit.*, p. 93.

<sup>155</sup> Lambda, FHAR, Oikabeth, Lesbianas Socialistas, "El Movimiento Nacional de Liberación Homosexual invita a la 3ra Marcha del Orgullo Homosexual", *Unomásuno*, México, D.F., 27 de junio de 1981, p. 4.

eslogan “En una sociedad de muerte el placer es revolucionario” el PMT cubrió la barda con papeles para anunciar un festival del partido. También hubo algunos detenidos sobre calzada de Tlalpan.<sup>156</sup>

Ahora bien, durante la marcha se pronunciaron las siguientes consignas: “Estamos en todas partes”, “No que no, sí que sí, ya volvimos a salir”, “Derechos laborales a los homosexuales”, “Liberación sexual al pueblo en general”, “Luchar, luchar, luchar, por la libertad de amar”, “No hay libertad política si no hay libertad sexual”, “Libertad en Cuba a las lesbianas revolucionarias”, “Apoyamos a la revolución cubana y a los homosexuales cubanos”, “Si tienes voz, grita tu nombre en nombre de todos”, “Un sí a nuestra verdad, una flor, un poema a las mujeres. Te amo lesbiana, no te sientas sola”, y una canción que decía: “No, no, no, no señor, yo no me casaré, así le digo al cura y así le digo al juez. Estoy enamorada, pero de otra mujer”.<sup>157</sup>

Las frases respecto a Cuba, pronunciadas sobre todo por Lesbianas Socialistas, quienes ondearon una bandera de la isla, se debieron a la postura de los grupos del MLH consistente en apoyar la revolución cubana y condenar las agresiones del imperialismo estadounidense pero, al mismo tiempo, protestar por la represión de lesbianas y homosexuales por parte del régimen castrista.

Junto a ello el grupo Lambda señaló: “No queremos que nos digan enfermos o inmorales, estamos hoy para comunicarle al pueblo nuestra concepción de amor”. Oikabeth indicó que “nuestra lucha no es solo nuestra pues tiene un sentido más crítico, así como no queremos que esta marcha se convierta en tradición en el calendario de Gobernación sino que forme parte de un movimiento por las reivindicaciones democráticas”. Lesbianas Socialistas señalaron que si no se realiza una liberación sexual es imposible emprender un movimiento revolucionario y cambiar a la sociedad. Por último, el FHAR demandó una educación sexual científica para el infante, en la cual se desmitifique a la homosexualidad.<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> Aïda Reboredo, “La inmadurez en sus análisis, desventaja para los grupos de liberación homosexual: J. Ramón Enriquez”, *Unomásuno*, México, D.F., 27 de junio de 1981, p. 19.

<sup>157</sup> Véase Marta Lamas, “Marcha del orgullo homosexual, ¿de qué tienen miedo?”, *Fem.*, vol. 5, no. 19, junio-julio de 1981, p. 105 y Aïda Reboredo, “‘Mientras no se metan con uno, allá ellos’, un obrero mirando la marcha del orgullo homosexual”, *Unomásuno*, México, D.F., 28 de junio de 1981, p. 19.

<sup>158</sup> Véase David Padilla, “Por la dignidad y contra la represión”, *Oposición*, 5 de julio de 1981, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13811, Clave K IS36, CIDHOM/CDAHL. Marchas lésbico-gays por el reconocimiento y respeto a su identidad. México, vol. 1, Imagen 55.

A esta marcha asistieron contingentes gay de provincia: Oaxaca, Aguascalientes, Toluca, Estado de México, Veracruz, Puebla, Nezahualcóyotl, así como representantes, integrantes y/o saludos de las siguientes organizaciones: PRT; POS; PCM; Centro de Apoyo a Mujeres Violadas; Radio Educación; Juventud Comunista Revolucionaria; Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM); Sindicato de Trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (SITUAM) y Frente Democrático Revolucionario (FDR) de El Salvador. Además, estuvo presente Rosario Ibarra de Piedra, representante del FNCR, quien fungió como oradora y se pronunció a favor de las luchas de todos los marginados.<sup>159</sup>

No obstante, las cosas iban mal para el movimiento gay ya que a solo dos meses de esta marcha, en agosto, la crisis interna del MLH se agudizó con la disolución de su agrupación más grande: el FHAR. Desde el año pasado el grupo había dejado constancia de su desgaste en el número doble 2-3 de su revista, *Nuestro Cuerpo. Información Homosexual*, de julio de 1980, donde se hizo referencia a la falta de recursos económicos para los proyectos editoriales, la poca venta de ejemplares de la revista, las rivalidades entre los grupos del MLH y las divisiones internas dentro del propio FHAR:

El desánimo cundió entre militantes y simpatizantes por igual. Las desafortunadas fricciones que tuvimos con compañeros de otros grupos homosexuales distrajeron esfuerzos y desgastaron mucha energía. El colectivo de Política Sexual se disuelve: escisión del Colectivo Mariposas Negras, que antes de salir del FHAR provoca una grave crisis interna. Como consecuencia de todo esto, el proyecto editorial se derrumba estrepitosamente.<sup>160</sup>

De esta forma, en el comunicado de disolución del FHAR se especificaron las siguientes causas: escasez de recursos económicos y humanos, carácter inmaduro de la organización, continuidad de la represión policiaca, falta de experiencia, falta de reflexión teórica, poca formación de cuadros, desunión y conflicto entre los grupos del MLH, problemas de organización interna, etcétera.

El FHAR se disuelve por una crisis político-organizativa, cuya única salida será una reestructuración radical que afecte nuestras vidas, exponga las diversas formas opresivas que llevamos dentro, nos conduzca a formar una organización sexo-política capaz de reorientar el trabajo militante con fundamentos realistas, elabore documentos teóricos originales sobre la cuestión homosexual en México y funde formas organizativas acordes con nuestros objetivos.<sup>161</sup>

---

<sup>159</sup> Fratti, *op. cit.*, p. 240.

<sup>160</sup> FHAR, *Nuestro Cuerpo. Información Homosexual*, no. 2 y 3, julio de 1980, p. 1.

<sup>161</sup> FHAR, "Comunicado de Disolución", agosto de 1981, México, D.F., p. 2, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13808, Clave K IS33, CIDHOM/CDAHL. Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), vol. 2, Imagen 24-26.

A partir de entonces fue Lambda la organización que encabezó al MLH, aunque en varios de sus documentos internos podemos ver que el grupo también resentía un fuerte desgaste. Un desgaste que se agudizó por la crisis económica de 1982. Al afectar a algunos integrantes o simpatizantes del MLH, estos tuvieron preocupaciones más urgentes que seguir participando en el movimiento. El miedo a ser despedidos de sus trabajos por manifestar abierta y públicamente su sexualidad aumentó en este contexto crítico.

Pese a ello, la realización de la cuarta marcha en 1982 se dio en una relativa y efímera revitalización del movimiento, debido a la participación de este en las campañas electorales de ese año con la formación del Comité de Lesbianas y Homosexuales en Apoyo a Rosario Ibarra (CLHARI), quien fue candidata a la presidencia por parte del PRT. Rosario, como ya mencioné, era presidenta del FNCR, creado en 1979 por diversos grupos para luchar, entre otras cosas, por esclarecer la situación de los desaparecidos y presos políticos. La propia Rosario era madre de un desaparecido político.

Esta alianza electoral, por parte principalmente del grupo Lambda, incluía seis candidaturas gay a diputados federales, tres como titulares y el resto como compañeros de fórmula, en la ciudad de México, Guadalajara y Colima, destacando Lupita García de Alba y Pedro Preciado en Guadalajara, Claudia Hinojosa y Max Mejía en la Ciudad de México.<sup>162</sup> Como se señaló anteriormente, el PRT era un partido trotskista con apertura ideológica hacia la lucha homosexual.

De esta forma, la cuarta marcha se vio un tanto ocupada por la campaña electoral del CLHARI, aunque, desde luego, con sus demandas y discursos propios. Una convocatoria publicada en *Unomásuno*, firmada por la Coalición Nacional de Lesbianas y Homosexuales,<sup>163</sup> Colectivo Autónomo de Liberación Homosexual Cuilotzin, CLHARI, Lambda, Oikabeth, GAMU, Grupo Orgullo Homosexual de Liberación de Guadalajara (GOHL)<sup>164</sup> y Grupo Logos, invitaba a asistir a la marcha de la siguiente manera:

4ta Marcha Nacional del Orgullo Homosexual.  
¡Ni un paso atrás, jamás volveremos al silencio!  
Sábado 26 de junio 11 A.M., del monumento a los Niños Héroe (Chapultepec), al  
monumento a Beethoven (Alameda Central).

---

<sup>162</sup> Véase Rafael de la Dehesa, *op. cit.*, p. 175 y Lumsden, *op. cit.*, p. 68.

<sup>163</sup> Coalición que pretendía coordinar las actividades de los distintos grupos del movimiento, principalmente para organizar las marchas del orgullo.

<sup>164</sup> El cual operaba desde 1981 con el nombre de Lambda de Guadalajara, liderado por Pedro Preciado. Véase Ch. A. Lázaro, “La conformación del movimiento LGBT en Guadalajara, Jalisco”, *Argumentos*, vol. 27, no. 76, septiembre-diciembre de 2014.



Las demandas específicas de esta marcha fueron las siguientes seis:

1. Detener la delincuencia policiaca en contra de lesbianas, homosexuales y pueblo en general: que a todas luces es violatoria de los derechos elementales marcados en la Constitución.
2. Manifestarnos en contra de la violencia y el hostigamiento sexual que las y los homosexuales sufrimos en nuestros sitios de reunión y demás lugares públicos.
3. Pugnar por una educación sexual objetiva y alejada de los prejuicios sexistas que obstruyen la libertad del individuo.
4. Luchar contra el amarillismo en los medios masivos de comunicación, que no hacen más que reforzar las imágenes denigrantes del homosexual.
5. Declararnos en contra de la discriminación social, exigiendo pleno derecho al empleo y la vivienda.
6. Y como objetivo inmediato, exigiremos el esclarecimiento del asesinato de dos compañeros homosexuales, en el estado de Colima y la inmediata libertad de Calixto Rosales Soto y César González, quienes mediante tortura fueron obligados a declararse culpables de homicidio, estos compañeros son inocentes. Y tenemos pruebas, EXIGIMOS SU LIBERTAD.<sup>166</sup>

La última demanda se inscribía en el contexto de los crímenes de odio por homofobia, que en vez de ser tratados como tales eran, en ocasiones, tratados como crímenes pasionales y de los que, además, se responsabilizaba injustamente a los propios homosexuales.

Ahora bien, en la marcha se pudieron ver manifestantes usando camisetas con lemas como: “Mi cuerpo es mío”, “Oscar Wilde, Alejandro Magno, García Lorca, Lord Byron y yo” y “Closets are for clothes, not people”, junto al pronunciamiento de frases como “No más violencia a los homosexuales”, “Durazo, fascista, te tenemos en la lista”, “Ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales”, “Estamos en todas partes”, “Libertad a Calixto Rosales y César González”, “Alto a la violencia y al hostigamiento sexual”, “Existimos: exigimos reflexión”, “Por el pleno derecho al trabajo”, “PRT: apoyo total a la lucha homosexual”, “Alesbiánate, ¿no?”. Se visibilizó también una manta de lesbianas que rezaba: “Mejor en nuestros brazos que en la cocina”.<sup>167</sup>

A esta marcha asistieron contingentes de provincia: Puebla, Guadalajara, Colima, y nuevos grupos –más bien grupúsculos– homosexuales: Logos, Nueva Batalla y dos organizaciones religiosas: Fidelidad, conformado por católicos, y Fraternidad Universal de

---

<sup>165</sup> Convocatoria colectiva, “4ta Marcha Nacional del Orgullo Homosexual”, *Unomásuno*, 25 de junio de 1982, p. 11.

<sup>166</sup> Coalición Nacional de Lesbianas y Homosexuales, “4ta Marcha Nacional del Orgullo Homosexual”, *La Boletina*, no. 1, año 1, 17 de junio de 1982, p. 5.

<sup>167</sup> Véase Isabel Hernández Uribe, “Reclaman los homosexuales que se les respeten sus derechos”, *Ovaciones*, 27 de junio de 1982, México, D.F., p. 5; Humberto Musacchio, “Denuncias y protestas en la manifestación”, *Unomásuno*, 27 de junio de 1982, México, D.F., p. 18 y Braulio Peralta, “Se realizó la Marcha del Orgullo Homosexual”, *Unomásuno*, 27 de junio de 1982, México, D.F., p. 19.

Iglesias de la Comunidad Metropolitana (ICM), conformada por cristianos ecuménicos, cuya primera congregación fue fundada en Los Ángeles, EUA, en 1968, por el reverendo Troy Perry.

Ambos grupos portaron en la marcha las siguientes consignas: “Dios te ama”, “También es mi Dios”, “Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios (Sn. Juan 4:7)”, “Todos nos amamos y Cristo también nos ama”, “Cristo también es nuestro”.<sup>168</sup> Por supuesto, estas nuevas organizaciones dieron a la marcha un carácter más diverso y plural, no solo por el componente religioso, sino porque varios de sus integrantes no compartían el discurso revolucionario, liberacionista y de izquierda de las principales organizaciones gay. De hecho, se dedicaban sobre todo a actividades culturales, no tanto políticas. Fidelidad realizaba actividades socioculturales, orientación espiritual y se fundamentaba en la reflexión bíblica. La ICM realizaba estudios bíblicos, servicios de adoración y actividades socioculturales, como excursiones, concursos, convivios, kermeses, conferencias y dispensario médico. Nueva Batalla, de igual forma, solo realizaba actividades socioculturales.<sup>169</sup>

En el mitin final se pronunciaron discursos en contra de la propaganda electoral del PRI, acerca de la “renovación moral de la sociedad”, que fue un lema –más retórico que práctico– de la campaña política de Miguel de la Madrid Hurtado. Aunque dicha “renovación moral” apuntaba más a sanear la corrupción y la impunidad de la administración pública,<sup>170</sup> podía prestarse a impulsar discursos conservadores en otras áreas sociales, como en la sexualidad, educación, medios de comunicación, familia, etcétera. Se criticó también a la gobernadora de Colima, Griselda Álvarez, por no resolver el caso de los dos homosexuales presos injustamente.<sup>171</sup>

Esta marcha, que fue del monumento a los Niños Héroes en Chapultepec al monumento a Beethoven en la Alameda Central, pasando por Paseo de la Reforma, se diferenció de las anteriores que se habían realizado en la tarde después de las 4 P.M. por realizarse en la mañana a las 11 A.M.. Ello debido a que en la tarde se pretendía acudir al

---

<sup>168</sup> Véase Fratti, *op. cit.*, pp. 241-242.

<sup>169</sup> Véase *Interboletín gay*, núm. 4, julio de 1984, México, D.F, p. 3, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13811, Clave K IS36, CIDHOM/CDAHL. Marchas lésbico-gays por el reconocimiento y respeto a su identidad. México, vol. 1, Imagen 78-80.

<sup>170</sup> Véase Rodríguez Kuri y González Mello, *op. cit.*, p. 441.

<sup>171</sup> Véase Braulio Peralta, “Se realizó...”, *op. cit.*

cierre de campaña de Rosario Ibarra a las 5. P.M. en la Plaza de las Tres Culturas, lo cual generó un malestar entre los integrantes del movimiento gay que no estaban de acuerdo con la alianza electoral establecida con el PRT, principalmente por parte de los exintegrantes del extinto FHAR, los cuales seguían emprendiendo acciones mediante colectivos derivados de la disolución del Frente, tales como el Colectivo Sol y el Grupo Homosexual de Acción Revolucionaria (GHAR).

De esta forma, según un testimonio que recopila Mogrovejo,<sup>172</sup> estos individuos decidieron organizar por su cuenta una marcha separada en la tarde, como era “tradición”, dividiendo así de manera drástica la marcha del orgullo en dos marchas, una matutina y otra vespertina. La Red de Lesbianas, Homosexuales, Organizaciones y Colectivos Autónomos (Red LHOCA), que pretendía ser la heredera y continuadora del FHAR, en su documento de presentación, fechado cerca de 1983, señaló que el CLHARI fue un fracaso, ya que solo consiguió “supeditar la autonomía del MLH a consignas partidistas que nada tenían que ver con la cuestión homosexual”, lo cual agravó el divisionismo entre los grupos del MLH, con el resultado de “dos escuálidas marchas del Orgullo Homosexual en 1982, una con carácter de apoyo electoral, otra autónoma”.<sup>173</sup> Si bien este documento no hace referencia, al igual que las notas de prensa que recopilé, a que las dos marchas se hayan realizado en horarios distintos.

Por consiguiente, podemos decir que la participación electoral solo “revitalizó” a una parte del MLH, provocando, en contraste, que la cuarta marcha se escindiera, no logrando recuperar, ni de lejos, la elevada asistencia alcanzada en la segunda marcha. Según un reportaje de *Ovaciones*, asistieron alrededor de 2000 personas, cifra idéntica a la marcha anterior.<sup>174</sup> El GOHL mencionó, en un documento interno, que las crisis y rivalidades entre los grupos del MLH provocaron que dejaran de ser un ejemplo para las organizaciones gay

---

<sup>172</sup> Véase Mogrovejo, *op. cit.*, p. 131.

<sup>173</sup> Red LHOCA, “Documento de presentación de la red de lesbianas, homosexuales y colectivos autónomos (Red LHOCA)”, s/f (c1983), México, D.F., p. 2, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13805, Clave K IS31, CIDHOM/CDHAL. Grupos e instituciones lésbico-gays en México, Imagen 2-6.

<sup>174</sup> De acuerdo al mismo: “la cita era a las 11 de la mañana pero fue hasta las 12:30 en que se inició, ya que no llegó ni la cuarta parte de los militantes que se esperaba. Hace dos años la cifra de los manifestantes llegaba a 7 mil”. Hernández Uribe, *op. cit.*

de provincia, y que se mostraran incapaces “de dar alternativas a los nuevos grupos provincianos”.<sup>175</sup>

Siguiendo esta tendencia de separatismo, la quinta marcha, que volvió a realizarse en la tarde, también fue una doble marcha. Partiendo ambas del monumento a los Niños Héroes, pasando por Paseo de la Reforma, se separaron para terminar una en el Hemiciclo a Juárez y la otra al lado del Zócalo, en la Plaza del Templo Mayor.

La primera fue organizada por Lambda, Oikabeth, GOHL, Fidelidad, Nueva Batalla de México, ALPHA de Unión Gay de Toluca, Orquídeas desde el Closet de Guanajuato, otros grupos de provincia y el Instituto Mexicano de Sexología, bajo el nombre de “Marcha por los Derechos Civiles y Políticos de los Homosexuales”. Contó con contingentes, representantes y/o saludos del PRT, PSUM y FNCR. Algunas de sus consignas, acompañadas con globos multicolores, fueron: “Requisa social al moralismo estatal”, “Gobierno de chacales que mata homosexuales”, “Policía fuera de mi cama”, “Soy homosexual y qué”, “Nos salimos del huacal con la lucha homosexual”, “Se va a acabar, se va acabar, el machismo nacional” y hubo uno que otro brinco al grito de “el que no brinque es macho”.<sup>176</sup>

Los grupos religiosos llevaron cruces de madera cubiertas de flores de papel, cartelones con cruces azules y camisetas blancas con la cruz y el símbolo F, de Fidelidad. Un integrante del grupo mencionó que la lucha por la liberación gay era una lucha política y revolucionaria que debía emprenderse en todos los campos sociales, incluyendo el religioso.<sup>177</sup> Por su parte, el contingente del Instituto Mexicano de Sexología llevó “una figura precortesiana de los indios de Colima, que representa una posición coital en la que la mujer está sobre el hombre, a diferencia de la posición del misionero (a la inversa)”<sup>178</sup>, y uno de sus integrantes mencionó que como investigadores sienten la necesidad de combatir la idea de que la homosexualidad es una enfermedad.

---

<sup>175</sup> GHOL, “Estrategia de acción y organización del Grupo Orgullo Homosexual de Liberación (GHOL)”, julio de 1982, México, Guadalajara, p. 10, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13809, Clave K IS34, Grupo Orgullo Homosexual de Liberación. México, 1982-1988, Imagen 10-23.

<sup>176</sup> Véase Fratti, *op. cit.*, pp. 242-243 y Víctor Avilés, “Tres marchas del ‘orgullo homosexual’”, *Unomásuno*, 26 de junio de 1983, p. 4.

<sup>177</sup> Véase Francisco Domínguez, “La lucha gay: una lucha internacional”, *La Alianza de Nueva York*, 18 de julio de 1983, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13811, Clave K IS36, CIDHOM/CDAHL. Marchas lésbico-gays por el reconocimiento y respeto a su identidad. México, vol. 1, Imagen 70.

<sup>178</sup> Víctor Avilés, “Tres marchas...”, *op. cit.*

La segunda marcha, organizada por la Red LHOCA –que estaba constituida por el Círculo Homosexual Mariposa (de universitarios con sede en la ENEP Aragón de la UNAM), Colectivo Cuilotzin, Colectivo Sol, Colectivo cerrado RUIIDHO y GHAR (de Neza y Anexas)–, fue una marcha desfile-política-carnavalesca-festiva, donde hubo travestis, gente con disfraces multicolores, banderas lilas y se demandó el fin de la violencia contra los homosexuales y el cese a las razzias. Hubo mantas con leyendas como “¡Viva la diferencia sexual!” o “El cuerpo también es espacio de lucha social”.<sup>179</sup> Se escuchó un coro, al estilo del popular grupo musical Parchís, que decía: “Machín, machín; machín, machín, es la bola de pendejos que nos quieren reprimir”.<sup>180</sup> En la Plaza de la Constitución, en un acto de protesta antiimperialista, quemaron un monigote de Ronald Reagan.<sup>181</sup> Y al final se realizó un mitin festival-artístico donde hubo show travestí.

Este tono “provocativo” o contracultural ya se podía notar en los volantes que la Red LHOCA hizo circular para invitar a asistir a la marcha, dirigidos a distintos grupos: estudiantes, heterosexuales no “machines”, obreros, obreras, lesbianas y personas trans. Un volante del grupo Amazonas, conformado por lesbianas vinculadas a la Red LHOCA, decía, en contra de ciertos mandatos de feminidad: “Hemos decidido salir a la luz, a la calle [...] sin tener que negar nuestro amor por la mujeres, sin tener que disfrazar nuestro cuerpo con vestidos, medias ni cosméticos... Con nuestra cara limpia, sin pintura, con nuestras chaquetas y botas que nos prestan agilidad y destreza, con nuestro cabello largo o corto, pero libre... ¡Amemos en cada mujer a la humanidad entera!”.<sup>182</sup>

Mientras que un volante dirigido a las personas trans decía, reivindicando la fantasía femenina:

Travesti..., Transexual..., Prostituta!  
¡Date chance!... También puedes salir en el día a brillar como en la noche... Hay un lugar muy especial para ti en el contingente de la [...] (Red LHOCA). Tienes que venir a manifestar tu derecho a usar tu cuerpo como se te de tu gana, a vestirse como se te de tu regalada gana...

“Si la oruga tuviese miedo de sus alas, nunca sería mariposa”.

---

<sup>179</sup> Véase s/a, “Piden respeto del Gobierno los homosexuales mexicanos”, *Ovaciones*, 26 de junio de 1983, p. 5.

<sup>180</sup> Arturo Ramírez Juárez, “5a. Marcha del orgullo homosexual”, *Fem.*, vol. 8, no. 30, octubre-noviembre de 1983, p. 64.

<sup>181</sup> Véase Enrique Sánchez M., “¡Tenemos derecho a vivir!, clamaron en su marcha homosexuales y lesbianas”, *El Universal*, 26 de junio de 1983, México, D.F., p. 21 y 24.

<sup>182</sup> Amazonas de la Red LHOCA, “Lesbiana”, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13811, Clave K IS36, CIDHOM/CDAHL. Marchas lésbico-gays por el reconocimiento y respeto a su identidad. México, vol. 1, Imagen 68.

Ven con nosotros. Trae tus colores, tu alegría, tu coraje, tu valentía...  
La experiencia de luchar juntos enriquece a todos los que la llevamos a cabo. ¡Lúcete!  
¡Ven con tus amigas!<sup>183</sup>

Ahora bien, esta situación en que los grupos del MLH tenían que marchar separados, donde ya no había espacio para el diálogo y la cooperación, llevó a que en la sexta marcha se produjeran choques directos y se marcara, con este suceso, el fin del movimiento gay como hasta entonces se había conocido. Lizárraga llamó a estas rivalidades una especie de “guerra civil” homosexual y puede decirse que su principal campo de conflicto fueron las marchas del orgullo.

Para 1984 el MLH estaba ya en total decadencia y desgaste. Los integrantes del grupo Lambda admitieron su fracaso en los siguientes términos: “hoy es necesario reconocer que el movimiento se encuentra en crisis, que se refleja en la poca participación de las lesbianas y homosexuales en él, escasa capacidad de respuesta a las coyunturas políticas y a la represión”.<sup>184</sup> También se preguntaron, frustrados, qué había pasado con toda la gente que se movilizó en la segunda marcha: “las definiciones que necesitamos requieren averiguar dónde están el día de hoy cada una de las cinco mil lesbianas y homosexuales que participaron en la Segunda Marcha Nacional del Orgullo Gay, por mencionar uno de los momentos estelares del movimiento”.<sup>185</sup>

Con este sombrío panorama de fondo, el conflicto en la sexta marcha se suscitó entre dos bandos. Por un lado, Lambda, Oikabeth, GOHL, Fidelidad, Horus, Nueva Batalla, Unificación, ICM, Colectivo de Liberación de Toluca, FIGHT (de Baja California Norte), Guerrilla Gay y Comunidad Gay –grupo recién creado, desprendido de los conflictos internos de Lambda, fundado por el propio Max Mejía<sup>186</sup>, con el apoyo de representantes y/o saludos

---

<sup>183</sup> Red LHOCA, “Convocatoria a la 5ª Marcha del Orgullo Lésbico-Homosexual”, junio de 1983, México, D.F., consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13811, Clave K IS36, CIDHOM/CDAHL. Marchas lésbico-gays por el reconocimiento y respeto a su identidad. México, vol. 1, Imagen 65.

<sup>184</sup> Lambda, “Situación y perspectiva del movimiento gay”, documento, México, D.F., c1984, p. 1, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13783, Clave K IS12, CDAHL. Grupo Lambda de liberación homosexual, Imagen 94-98.

<sup>185</sup> *Ibid.*, pp. 3-4.

<sup>186</sup> Igual que los grupúsculos que describí anteriormente, Comunidad Gay se dedicaba a actividades socioculturales, como brindar servicios jurídicos, médicos e información general a la comunidad homosexual. El grupo Horus realizaba también actividades culturales y deportivas. Véase *Interboletín gay, op. cit.* Guerrilla Gay, grupo recién creado (1983-84), estaba formado por profesionistas y académicos, algunos habían pertenecido a Lambda, y se dedicaban a dar pláticas y conferencias así como realizar investigaciones sobre sexualidad.

del PRT, PSUM y otros grupos de provincia: Tijuana, Colima, Chihuahua, Guanajuato. Por el otro, la Red LHOCA, acompañada por miembros de la revista *La Guillotina* (de universitarios trotskistas), un grupo de travestis, un grupo de punks y los colectivos Mariposas Negras y Locas Desatadas.

Lambda y sus aliados llevaron unos ataúdes, algunos militantes iban vestidos de negro, para representar y denunciar la muerte de homosexuales y lesbianas debido a la violencia homofóbica, por lo que pretendían darle un carácter luctuoso a la marcha. En parte era una estrategia para atraer la atención de los medios de comunicación que casi ya no prestaban cobertura a las manifestaciones del movimiento.

Mientras, la Red LHOCA y sus aliados pretendían, de nuevo, darle a la marcha un carácter provocativo e irreverente. En palabras de uno de sus militantes: “no buscamos el reconocimiento de la sociedad, sino alterarla, que se moleste y nos condene”.<sup>187</sup> Para ello algunos de sus integrantes llevaron unos falos inmensos de plástico, burlándose así de la acusación que los otros grupos les hacían de falócratas –lo cual fue asumido como una agresión por parte de algunas lesbianas– y con la intención de romper la marcha luctuosa de Lambda.<sup>188</sup> Algunos se travistieron, solo ese día, para parodiar el género y alguien llevó un perro collie de gran tamaño.

La reunión fue a las 4 P.M. en el monumento a los Niños Héroe, para llegar al Hemiciclo a Juárez pasando por Paseo de la Reforma y Avenida Juárez. Las disputas iniciaron desde el principio respecto a que grupos iban a encabezar la marcha. Contra el desacuerdo de Lambda y sus aliados, que querían que el contingente enlutado fuera al frente, se pusieron a la cabeza la Red LHOCA y los suyos. Jacobo Hernández, ahora integrante y

---

<sup>187</sup> Hermenegildo Castro, “Ni Enfermos ni Delincuentes, Simplemente, Homosexuales”, *El Sol de México*, 1 de julio de 1984, p. 9.

<sup>188</sup> Héctor León, quien fue integrante del Colectivo Sol, se atribuye la idea de los falos: “en una ocasión me iba a disfrazar de la Virgen de Guadalupe. Estaba yo haciendo mi disfraz, cuando Jacobo de pronto me dice: ‘¡No!, no te atrevas, ¿cómo crees, qué te pasa?, ¡te van a matar!’, ahí me di cuenta de que no estaba midiendo las consecuencias. Pero lo que sí hice fueron cinco vergas como de medio metro, hechas de esponja pero muy bien hechas, hice muy bien el glande, hice muy bien los huevos y le puse los pelos. Esa idea no fue de nadie más que mía, ya que se nos decía falócratas. Bueno, ‘pues vamos a jugar abiertamente con los falos’. En esa marcha [...] llegué con mis vergas y las comencé a distribuir. La gente, entre juego y juego, las aventó, se empezó a pegar y a jugar con ellas, aventándolas de un lado al otro, enseñándole la verga a los policías. [...]. Pero lo que no nos imaginamos era que algunas mujeres lesbianas se iban a poner muy enojadas, empezaron a quemar las vergas y algunas de ellas desafortunadamente se quemaron porque no sabían que estaban hechas de hule espuma”. Entrevista a Héctor León, recopilador Eli Bartolo, transcriptor María Fernanda Rodríguez Cuevas, 22 de abril de 2001, México, D.F., p. 14, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

líder del Colectivo Sol, señaló: “esto es una marcha de putos, no de luto. Los muertos al hoyo, los vivos que me presten...”.<sup>189</sup> Así, ambos bandos marcharon en contingentes separados, con connatos de enfrentamiento a lo largo de todo el recorrido.

Se demandaron y denunciaron prácticamente las mismas situaciones que venían señalándose desde la primera marcha. El bando de Lambda se concentró en denunciar los crímenes de odio contra los homosexuales y la criminalización de que, además, eran víctimas. “¡Alto a la prensa amarillista!”, “¡Por el esclarecimiento del asesinato del actor Rafael Llamas, homosexual muerto por dos machos!”, “¡Cuauhtémoc Zúñiga [otro asesinado], director de teatro de la UNAM!”, “¡Duelo por nuestros muertos!”, “Lucky, asesinado en Pinoteca Nacional, Oaxaca”.<sup>190</sup> Algunas lesbianas de Lambda y Oikabeth cantaron: “No, señor, yo no me casaré, así le digo al cura, y así le digo al juez; no, señor, yo no me casaré, estoy enamorada... ¡pero de una mujer!”.<sup>191</sup> También se visibilizó un cartelón que proponía el matrimonio entre personas del mismo sexo,<sup>192</sup> aunque sabemos que esta demanda no era central ni predominante en esta etapa del movimiento gay.

Ahora bien, cuando se arribó al Hemiciclo a Juárez se reanudaron los enfrentamientos: el bando de la Red LHOCA pretendía impedir que Lambda realizara el mitin que este tenía preparado, lo cual ocasionó gritos, discusiones, jaloneos, connatos de violencia física y la destrucción de algunos de los féretros, lo que provocó que Lambda y sus aliados terminaran por retirarse. La sexta marcha finalizó así en división, desorganización y conflicto.

Dado que la Red LHOCA asistió a la marcha con el fin de provocar y enfrentar no solo a la sociedad heterosexista sino también a las organizaciones gay con las que rivalizaba, el Colectivo Sol repartió entre los asistentes el famoso documento “Eutanasia al movimiento lilo. ¡Pero ya!”. En él se expusieron una serie de críticas al MLH (con énfasis en Lambda): cuestionaron que este se “domesticara” y buscara ahora la aceptación de la sociedad consumista sin querer transformarla; que defendiera la imagen del homosexual “decente”, clase mediero, bien portado, “asimilado” a la sociedad; las pugnas y divisiones tanto entre

---

<sup>189</sup> Gonzalo Valdés Medellín, “Hubo dos marchas: una enlutada por los asesinatos y la represión; la otra encabezada por un grupo punk”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1984, México, D.F., p. 16.

<sup>190</sup> *Ibid.*

<sup>191</sup> s/a, “¡Somos muchas y estamos en todas partes!”, gritaron los homosexuales en la marcha por su ‘liberación’”, *El Universal*, 1 de julio de 1984, México, D.F., p. 9.

<sup>192</sup> Véase s/a, “Marcha de 300 homosexuales”, *El Nacional*, 1 de julio de 1984, p. 4.



los grupos gay como al interior de estos, que se convirtieron en grupúsculos de ocho personas; la alianza de Lambda con grupos homosexuales de “derecha” como Fidelidad, Horus, Nueva Batalla, Unificación y “la chusquerrima y nefasta Iglesia de la Comunidad Metropolitana”. Se cuestionó también la idea de la marcha fúnebre de Lambda, para terminar declarando la muerte del MLH:

A falta de banderas optan por plañir muertas a quienes por otro lado, jamás prestaron atención... así como jamás se preocupan ni por las presas ni por las recluidas en siquiátricos, ni por los pederastas perseguidos. Usan a nuestras difuntas como ardid publicitario [...]. Las de la genial idea seguramente andan en pos de un conmisericordioso periodicozo [sic]... “Ay, pobrecitos de los gay, si también son mortales”... “Sí, sí, pobrecillos, apoyémoslos”.

Ya que manas, perdieron el reflector, ya quítense esa cara dura y prepárense mejor a darle santa sepultura a ese cadáver putrefacto del MLH y abandónenlo tan prestas cual gusanos a quienes faltó la nutritiva carroña... Amén.

El MLH murió, pobrecito, ya lo llevan a enterrar.

Y si no quiere, désele la eutanasia, pero ya!

Pero, ¡cuidado! Dicen que puede quedar en estado de coma indefinido si mal aplicado el remedio.... ¡Ay nanita!<sup>193</sup>

Desde luego, Lambda y sus aliados cuestionaron la actitud hostil de sus rivales, tachándolos de “gente sin escrúpulos, exhibicionistas que como marionetas extravagantemente ‘vestidas’ irrumpieron en tropel rompiendo la armonía de la marcha”.<sup>194</sup> Además, los acusaron de generar divisiones innecesarias en un movimiento que debía permanecer unido. De esta forma, al año siguiente, Lambda mandó una carta al periódico *La Jornada*, donde expuso su propia lectura de la crisis del MLH, asociándola a la crisis económica que se vivía desde 1982, manifestando su decisión de no convocar ni participar en la séptima marcha de ese año, que sí se realizó pero sin la participación de Lambda y Oikabeth, debido en parte a los incidentes de la marcha anterior, confirmando con ello, públicamente, la defunción del MLH: “Finalmente, queremos dar a conocer nuestra decisión de NO convocar a algún acto público, como en otros años, para evitar enfrentamientos entre participantes y provocadores disfrazados de radicales, como sucedió el año pasado”.<sup>195</sup>

En este año terminaron por desaparecer Lambda y Oikabeth, siendo así la sexta marcha de 1984 la última del MLH. A esta crisis del movimiento se vino a sumar la crisis del SIDA, que arrancó justo a mediados de los ochenta, lo cual vino a trastocar

---

<sup>193</sup> Colectivo Sol, “Eutanasia al movimiento lila”, 30 de junio de 1984, México, D.F., p. 5, consultado en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>194</sup> *Interboletín gay*, op. cit., p. 1.

<sup>195</sup> Grupo Lambda de Liberación Homosexual. Carlos Rejón, Gonzalo Aburto, Trinidad Gutiérrez, Manuel Álvarez, Carlos Bravo, Naiyeli Fuentes, Marco Osorio y Leonardo Elizalde, “No habrá marcha del orgullo homosexual”, *La Jornada*, sección El Correo Ilustrado, 26 de junio de 1985, México, D.F., p. 12.

completamente el panorama. Las organizaciones gay existentes volcaron la casi totalidad de sus fuerzas a atender la enfermedad, ofreciendo servicios informativos, culturales y médicos a la comunidad gay. Por consiguiente, el discurso revolucionario que caracterizó al MLH se fue apagando poco a poco.<sup>196</sup> La cantidad de gente en las marchas empezó a menguar desde 1981 y no se recuperó hasta los años noventa.<sup>197</sup>

Ahora bien, si bien estas primeras marchas no consiguieron la mayoría de sus objetivos, cumplieron la función de inaugurar la tradición de la marcha del orgullo en la ciudad de México y de visibilizar la problemática de la opresión homosexual-lésbica, abriendo el camino para las luchas gay que seguirían en los años siguientes y preparando el terreno para una mayor tolerancia hacia la diversidad sexual por parte de algunos sectores sociales.

Cabe mencionar que el carácter revolucionario y liberacionista de las primeras marchas pervivió en la memoria de varios activistas gay que no renunciaron a sus ideales y serían una voz crítica en las marchas venideras, centradas en la lucha contra el SIDA y posteriormente invadidas por una creciente mercantilización.<sup>198</sup>

Ahora bien, en la tabla 1 ofrezco una esquematización muy general, con base en todo lo expuesto en este capítulo, de las primeras seis marchas del orgullo.

---

<sup>196</sup> Según Héctor Salinas, el SIDA llegó a México a principios de los ochenta, afectando sobre todo a hombres que tenían sexo con otros hombres (se identificaran o no como homosexuales), “de los cuales se tiene registrado desde 1984, aunque se presume que iniciaron su padecimiento desde 1981”. Héctor Salinas, *op. cit.*, p. 70. No obstante, la crisis del SIDA como crisis de salud pública emergió precisamente a mediados de los ochenta, no antes. Si uno revisa los documentos del MLH, no se habla del SIDA hasta finales de 1984. Es decir, esta crisis, que cobró la vida de algunos activistas gay y generó nuevos prejuicios sociales contra los homosexuales, no es un factor que explique, al menos en principio, la crisis del MLH, ya que esta comenzó desde 1981 con la desaparición del FHAR, debido a todos los factores ya mencionados: problemas organizativos, conflictos entre las agrupaciones, crisis económica, etcétera. Jugando un poco con el lenguaje de la “muerte” que emplearon algunos militantes para hablar de su movimiento, podemos decir que el SIDA llegó al velorio del MLH pero no lo asesinó. Lo que hizo fue cambiar el rumbo del movimiento gay, darle nuevos objetivos, nuevos discursos, nuevas formas de organización, un nuevo contexto, etcétera.

<sup>197</sup> Véase Lizárraga, *op. cit.*, p. 182.

<sup>198</sup> Por ejemplo, en la quinceava marcha de 1993, un grupo de “exlambdinas”, algunos de los cuales firmaron la carta de *La Jornada* en 1985, denunciaron en un documento el carácter de las marchas actuales por centrarse solo en la lucha contra el sida y olvidar las reivindicaciones de la izquierda, del feminismo, de liberar la libido en general y de transformar a la sociedad en su conjunto. Véase Carlos Bravo, Trinidad Gutiérrez, Isabel Martínez, Carlos Rejón, Marta Torres, “XV Marcha del orgullo homosexual”, documento, México, D.F., c1993, consultado en CAMENA, UACM, Fondo I, Sección Movimientos Sociales, Serie Identidad sexo-genéricas, Expediente 13783, Clave K IS12, CDAHL. Grupo Lambda de liberación homosexual, Imagen 226.

### c) Conclusión.

La revolución cultural de los años sesenta y setenta, protagonizada por los jóvenes, con su cuestionamiento a las antiguas pautas de conducta y el intento de generar una mayor tolerancia hacia comportamientos sociales y sexuales antes condenados; el movimiento gay estadounidense tras la rebelión de Stonewall, con su desafiante reivindicación de la homosexualidad, haciendo de esta un motivo de orgullo y dignidad, y sus cuestionamientos al orden social heterosexista; la emergencia de un submundo homosexual con espacios de sociabilidad donde se desarrolló una identidad gay construida en términos positivos, lo cual generó un sentido de pertenencia a una “comunidad” específica; el surgimiento de grupos de discusión donde los homosexuales y lesbianas reflexionaron sobre su sexualidad y la opresión que padecían; el feminismo, con su cuestionamiento del orden social patriarcal y de la división entre lo público y lo privado en la cual se encasillaba la sexualidad; el socialismo, con su utopía de construir una sociedad igualitaria sin ningún tipo de jerarquía social; el discurso de los derechos humanos, con su defensa de la igualdad de derechos de todas las personas en tanto seres humanos; la apertura política de la administración de José López Portillo, con una mayor tolerancia hacia movimientos sociales y fuerzas políticas de izquierda; todos estos factores, en conjunto, abrieron el camino para que a finales de los años setenta surgiera el movimiento gay mexicano, bautizado como Movimiento de Liberación Homosexual, y se realizara la primera marcha del orgullo lésbico-homosexual en la capital del país en 1979.

Orquestadas por los grupos pioneros del movimiento, FHAR, Lambda y Oikabeth, esta marcha y las siguientes marcaron la irrupción pública de homosexuales y lesbianas en las principales calles de la ciudad de México, organizados políticamente con el fin de denunciar las opresiones y discriminaciones que padecían debido a la homofobia imperante –razias, insultos, burlas, crímenes de odio, despidos laborales, prejuicios, estigmas, tratamiento denigrante en la prensa amarillista, etcétera–, y demandar, en términos generales, la visibilización y normalización de la homosexualidad. Todo ello junto a reivindicaciones políticas de izquierda, discursos revolucionarios, socialistas, liberacionistas y feministas.

A estas primeras marchas del orgullo asistieron contingentes homosexuales de provincia y grupos aliados, como sindicatos, partidos de izquierda y agrupaciones feministas. También fueron apareciendo, a lo largo de los seis años, otras organizaciones gay además de

las tres principales, las cuales le dieron al movimiento un carácter más plural y diverso, tales como los grupos religiosos Fidelidad y la ICM. No obstante, estos pequeños grupúsculos no lograron tener el protagonismo que siguieron desempeñando Lambda, Oikabeth y FHAR (sustituido después por la Red LHOCA).

La primera marcha arrancó con muy pocos participantes y cierta “timidez”, pero la segunda fue todo un éxito: masiva, festiva, alegre y diversa. No obstante, debido a problemas organizativos de los grupos del MLH, a las rivalidades entre estos y al poco acercamiento que tuvieron con el grueso de los homosexuales y lesbianas, el número de participantes comenzó a disminuir a partir de la tercera marcha, y los conflictos entre las agrupaciones fueron tornándose cada vez más fuertes, al punto de marchar en contingentes separados y realizar marchas simultáneas en los años siguientes. Así, en la sexta marcha del orgullo se desarrollaron enfrentamientos directos entre los grupos, lo cual marcó el fin del movimiento como hasta entonces se había conocido.

No obstante, estas primeras marchas lograron visibilizar el problema de la opresión de lesbianas y homosexuales poniéndolo a discusión pública; contribuyeron al proceso de cuestionamiento y modificación del orden social heterosexista de la sociedad mexicana y lograron inaugurar la tradición de la marcha del orgullo en la capital del país, la cual siguió efectuándose cada año hasta nuestros días.

**Tabla 1. Primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual en la ciudad de México, 1979-1984.**

Marcha	Fecha	Grupos organizadores/participantes	Grupos aliados/solidarios	Recorrido	Rasgos distintivos
1	29 de junio de 1979	FHAR, Lambda y Oikabeth	Colectivo de Mujeres, Unión de Mujeres, PRT, familiares y amigos de homosexuales.	Planeada del Monumento a los Niños Héroes en Chapultepec al Monumento a la Independencia, pasando por Paseo de la Reforma, la policía la desvió hacia la calle Río Lerma para finalizar en la Plaza Carlos Finlay, cercana al Jardín del Arte.	"Marcha del clóset", timidez y miedo por parte de algunos manifestantes y pocos asistentes (alrededor de 1000)
2	28 de junio de 1980	FHAR, Lambda, Oikabeth; contingentes de Veracruz, Colima, Guanajuato, Puebla, Oaxaca, Aguascalientes y Nezahualcóyotl; gran cantidad de homosexuales y lesbianas no militantes del MLH.	POS, PCM, PRT, GAMU, Organización de Mujeres Feministas, Colectivo de Mujeres, FNALIDM, SNTE, Unión Nacional de Médicos, FNCR, Instituto Mexicano de Sexología, familiares y amigos de homosexuales	Del Monumento a la Revolución al Hemiciclo a Juárez, pasando por Paseo de la Reforma y Avenida Juárez.	De composición masiva, diversa, en un tono festivo y alegre. Aglutinó a gran cantidad de participantes (alrededor de 5000 a 7000). Los grupos del MLH comienzan a marchar en contingentes separados por sus diferencias.
3	27 de junio 1981	Lambda, FHAR, Oikabeth, Lesbianas Socialistas, contingentes de Oaxaca, Aguascalientes, Toluca, Estado de México, Veracruz, Puebla y Nezahualcóyotl.	PRT; POS; PCM; Centro de Apoyo a Mujeres Violadas; Radio Educación; Juventud Comunista Revolucionaria; STUNAM; SITUAM, FDR de El Salvador y FNCR.	Del Monumento a los Niños Héroes en Chapultepec al Hemiciclo a Juárez, pasando por Paseo de la Reforma.	Disminución del número de asistentes debido a la crisis del MLH (alrededor de 2000). A dos meses de la marcha desaparece el FHAR.
4	26 de junio 1982	Por un lado, la Coalición Nacional de Lesbianas y Homosexuales, Colectivo Autónomo de Liberación Homosexual Cuilotzin, CLHARI, Lambda, Oikabeth, GOHL, Logos, Nueva Batalla, Fidelidad, ICM y contingentes de Puebla, Guadalajara, Colima. Por el otro, grupos y militantes del extinto FHAR.	PRT, GAMU, FNCR.	Del Monumento a los Niños Héroes en Chapultepec al Monumento a Beethoven en la Alameda Central, pasando por Paseo de la Reforma.	Una parte de los manifestantes hace campaña por la candidata presidencial Rosario Ibarra de Piedra, postulada por el PRT. Se profundiza la división entre los grupos del MLH: hubo dos marchas, una electoral y otra autónoma. Aparecen nuevos grupúsculos homosexuales.
5	25 de junio 1983	Por un lado, Lambda, Oikabeth, GOHL, Fidelidad, Nueva Batalla de México, ALPHA de Unión Gay de Toluca, Orquídeas desde el Closet de Guanajuato, otros grupos de provincia y el Instituto Mexicano de Sexología. Por el otro, la Red LHOCA.	PRT, PSUM y FNCR.	Partiendo de los Niños Héroes, pasando por Paseo de la Reforma, se separaron en dos marchas, una para terminar en el Hemiciclo a Juárez y la otra al lado del Zócalo, en la Plaza del Templo Mayor.	Se sigue agudizando la división entre los grupos del MLH. El bando de la Red LHOCA cobra un carácter más provocador y contracultural.
6	30 de junio de 1984	Por un lado, Lambda, Oikabeth, GOHL, Fidelidad, Horus, Nueva Batalla, Unificación, ICM, Colectivo de Liberación de Toluca, FIGHT de Baja California Norte, Guerrilla Gay, Comunidad Gay y grupos de Tijuana, Colima, Chihuahua, Guanajuato. Por el otro, la Red LHOCA, miembros de <i>La Guillotina</i> y un grupo de punks.	PRT y PSUM.	Del Monumento a los Niños Héroes al Hemiciclo a Juárez pasando por Paseo de la Reforma y Avenida Juárez.	Enfrentamiento directo entre los grupos del MLH. Mitin final frustrado, conflicto, connatos de violencia y división.

### 3. Capítulo 2. Tratamiento periodístico dado por *Unomásuno* y *El Herald de México* a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual de la ciudad de México, 1979-1984.

- a) Situación general de la prensa y su público a finales de los años setenta y principios de los ochenta.

A finales del siglo XIX y principios del XX la prensa mexicana experimentó una transición, de “la prensa netamente informativa, política e incluso partidista, a la de entretenimiento, ‘amarillista’, plena y llanamente de negocio”,<sup>199</sup> transición iniciada por *El Imparcial* durante el régimen de Porfirio Díaz. Periódico aparecido en 1896, inició el periodismo comercial estilo estadounidense. Esta prensa “moderna” se servía de varios ingresos: publicidad, anuncios, financiamiento gubernamental o privado, y venta de ejemplares y servicios.<sup>200</sup>

Dicha prensa cumplía distintas funciones: era vocera de los grupos políticos o económicos a los cuales estaba ligada, era una empresa comercial, difundía noticias, informaba –generando representaciones del acontecer social–, producía cultura y entretenía a los lectores.<sup>201</sup> Era también un espacio y un medio fundamental para el debate público y político: “es en la prensa donde, históricamente, ha podido encontrarse alguna diversidad de opiniones sobre los asuntos públicos –no solamente políticos– más importantes”.<sup>202</sup>

Esta prensa mantenía relaciones dinámicas y complejas con los gobiernos posrevolucionarios en turno. Podía “ejercer cierta crítica y debatir abiertamente sobre distintos asuntos de interés público, mientras no se cuestionara la legitimidad del régimen”<sup>203</sup> ni involucrara directamente al presidente ni al ejército. De esta forma, hubo una serie de prácticas y relaciones –tanto formales como informales– entre el régimen priista y la prensa, mediante la cual esta obtenía beneficios económicos de aquel. Entonces, más que un control

---

<sup>199</sup> Enrique E. Sánchez Ruiz, “Los medios de comunicación masiva en México, 1968-2000” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, México, D.F., Océano, 2005, p. 405.

<sup>200</sup> *Ibid.*

<sup>201</sup> Véase Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, Ciudad de México, Ediciones Casa Juan Pablos, 2005.

<sup>202</sup> Raúl Trejo Delarbre, “La expresión pública” en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (compiladores), *México a fines de siglo*, México, D.F., Conaculta / FCE, 1995, p. 206.

<sup>203</sup> Manuel Alejandro Guerrero, “Los medios de comunicación y el régimen político” en Soledad Loaeza y Jean-Francois Prud'homme (coordinadores), *Instituciones y procesos políticos*, México, D.F., El Colegio de México, 2010, (Los grandes problemas de México, vol. 14), p. 234.

rígido del gobierno sobre la prensa lo que había era una cierta “cultura de la colusión”<sup>204</sup> entre medios y poder político, una relación conveniente que beneficiaba a ambas partes. Además, la prensa era heterogénea y si algunas publicaciones compartían intereses – ideológicos y económicos con los gobiernos en turno– otras podían circular ciertas críticas al sistema político.<sup>205</sup>

Ahora bien, a finales de los años setenta y principios de los ochenta la prensa experimentó otro cambio a raíz de las reformas políticas de 1977. Los vínculos entre la prensa y el gobierno comenzaron a modificarse en consonancia con la relativa apertura democrática fomentada por dichas reformas emprendidas por la administración de José López Portillo – las cuales incluyeron el derecho a la información como garantía individual–, lo cual permitió el surgimiento de una mayor pluralidad política e ideológica en la prensa, así como la aparición de ciertas publicaciones críticas y/o independientes tales como *Unomásuno* y *Proceso*. De esta forma, unos años después, los intentos de Miguel de la Madrid por controlar a la prensa ya no fueron tan exitosos y esta tuvo mayor margen para criticar a los funcionarios públicos, a los expresidentes y para publicar notas que incomodaban a las autoridades.<sup>206</sup>

Dicha prensa estaba destinada a un público lector bastante pequeño, principalmente las élites y las clases medias, aunque ciertos periódicos, por su corte amarillista, sensacionalista, de nota roja o deportivos, estaban dirigidos también a las clases populares. Pese a que en la ciudad de México existían una gran cantidad de periódicos –alrededor de

---

<sup>204</sup> Enrique E. Sánchez Ruiz, *op. cit.*, p. 405.

<sup>205</sup> Véase Benjamín T. Smith, *The Mexican Press and Civil Society, 1940-1976. Stories from the Newsroom, Stories from the Street*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2018. Así, los gobiernos posrevolucionarios y la prensa establecieron dinámicas relaciones a través de varios mecanismos: relaciones personales entre el personal y los dueños de los diarios y ciertos grupos y personajes políticos; centralización de la información mediante las oficinas de prensa de cada dependencia gubernamental, las cuales producían boletines oficiales que constituían la principal fuente de información de los periodistas; el financiamiento mediante préstamos o la publicidad gubernamental; el control sobre la distribución de periódicos mediante una franquicia postal; la empresa estatal Productora e Importadora de Papel, S. A. (PIPSA), que era la encargada de proveer de papel a los periódicos; las compensaciones salariales y materiales del gobierno a reporteros y periodistas, comúnmente conocidas como “embute”, “chayote” o “sobre”, y la venta de espacios en los periódicos para que políticos y funcionarios insertaran notas periodísticas sin distinguirlas de las demás, conocidas como “gacetillas”. Junto a estas herramientas sutiles el gobierno podía interferir directamente en los diarios, disfrazando dicha intervención como conflictos laborales internos para así remover a alguna dirección periodística incomoda. Véase Benjamín T. Smith, *op. cit.*; Manuel Alejandro Guerrero, *op. cit.*, y Fátima Fernández Christlieb, *op. cit.*

<sup>206</sup> Véase María del Carmen Collado, “Autoritarismo en tiempo de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988”, *Historia y Grafía*, año 19, núm. 37, julio-diciembre 2011, pp. 149-177.

37– estos se caracterizaban por ser de poco tiraje,<sup>207</sup> lo cual se debía a ciertos hábitos de lectura, niveles educativos desiguales y a que la televisión y la radio ya habían superado a la prensa como principales medios de entretenimiento, comunicación e información.

Según el X Censo General de Población y Vivienda de 1980, el Distrito Federal se componía de una población total de 8, 831, 079 habitantes. De estos, quienes tenían 15 años y más eran 5, 556, 827, de los cuales eran alfabetos 5, 230, 018 y analfabetos 326, 809. Entonces, el analfabetismo no era un problema tan extendido como sí lo era la desigualdad educativa. El total de población de 6 años y más era de 7, 527, 356 personas, de las cuales 3, 661, 242 tenían algún grado en primaria y 2, 814, 722 tenían alguna instrucción post-primaria. Del total de población de 15 años y más, 4, 490, 873 no contaban con enseñanza superior, 166, 866 tenían algún grado en instrucción técnica especializada, 524, 009 tenían algún grado de licenciatura y 53, 055 postgrado.

Con respecto a los hábitos de lectura, del total de gente de 15 años y más que era alfabeto (5, 230, 018) acostumbraba leer 4, 498, 321 y no acostumbraba leer 446, 974. A su vez, el total que manifestó tener la costumbre de leer se dividió de la siguiente manera según el tipo de lectura que realizaba:

Solo libros: 975, 861.

Solo cuentos, historietas, fotonovelas y revistas: 796, 617.

Solo periódicos: 649, 553.

Combinaban periódicos y libros: 555, 218.

Combinaban cuentos, etcétera y periódicos: 280, 975.

Combinaban cuentos, etcétera y libros: 194, 763.

Combinaban cuentos, etcétera, periódicos y libros: 45, 334.

De esta forma, puede verse que la cantidad total de personas que manifestó que acostumbraba leer periódicos –en conjunto, tanto solo periódicos como combinados con otro tipo de lecturas– era alrededor de 1, 531, 080, alrededor del 30% de la población total de 15 años y más alfabeto. Y a pesar de que este total era similar según el género: 2, 515, 859 hombres y 2, 714, 159 mujeres, los hábitos de lectura de cada género variaban. De los hombres, 2, 255,

---

<sup>207</sup> Véase Sánchez Ruiz, “El público de la prensa: la insoportable levedad de casi no ser”, *Anuario de Investigación de la Comunicación, CONEICC*, núm. 1, 1994, pp. 165-185 y Trejo Delarbre, “¿Quién tira la primera cifra?”, *Nexos*, 1 junio 1990.



337 acostumbraban leer y 137, 571 no acostumbraban leer. De las mujeres, 2, 242, 984 acostumbraban leer y 309, 403 no acostumbraban hacerlo.

Asimismo, había mayor cantidad de mujeres que preferían leer solo cuentos, historietas, fotonovelas y revistas: 520, 649, que hombres: 275, 968. Inversamente, había más hombres que preferían leer solo periódicos: 447, 625, que mujeres: 201, 928, lo cual indica que la lectura de periódicos era una actividad predominantemente masculina. Y también de gente joven-adulta ya que de todas las personas que acostumbraban leer solo periódicos el rango de edad que más manifestó leerlos fue de 25 a 34 años.<sup>208</sup>

Por consiguiente, puede decirse que el público de la prensa era reducido, de clase media o alta, joven-adulto y predominantemente masculino. De igual forma, entre quienes escribían en la prensa había profesionistas, intelectuales, literatos, profesores, académicos y políticos de diverso tipo. De esta manera, los discursos periodísticos producidos en torno a las marchas del orgullo fueron generados por integrantes de la clase media y estaban dirigidos, principalmente, a un público perteneciente a la misma clase.

Ahora bien, las clases medias se habían visto acrecentadas y beneficiadas por las políticas económicas y sociales de los gobiernos posrevolucionarios. Eran tanto producto como símbolo del proyecto modernizador, de la urbanización e industrialización. La relativa expansión de la educación superior, el ensanchamiento de la burocracia estatal, el desarrollo industrial, comercial y del sector servicios, ofrecieron a las clases medias espacios laborales y oportunidades de ascenso social,<sup>209</sup> aunque la crisis económica de 1982 vino a afectar los privilegios y estabilidad de algunos de sus integrantes.

En términos culturales, desde los años cincuenta un fenómeno internacional marcó el estilo de vida de estas clases: la influencia cultural de los EUA, en específico el consumismo y sus valores asociados: individualismo, competitividad, deseo de enriquecimiento, idolatría de los bienes materiales, ostentación, etcétera. En la década de los setenta la expansión de los supermercados y centros comerciales en la ciudad de México afianzaron el *American way of life*.<sup>210</sup> Sin embargo, hubo sectores de esta misma clase que se opusieron a dicha influencia,

---

<sup>208</sup> Véase el X Censo General de Población y Vivienda, 1980, D.F., vol. I y II, tomo 9, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1984. Vol. 1, pp. 6, 20-21 y 24. Vol. 2, pp. 8-9, 13-14 y 18.

<sup>209</sup> Véase Emilio Coral, "La clase media mexicana: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de Estados Unidos (1940-1970)" en *Revista Historias*, número 63, enero-abril 2006, pp. 103-126.

<sup>210</sup> Véase Serge Gruzinski, *La ciudad de México: una historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 505.

tanto por razones de izquierda, que se oponían al imperialismo norteamericano y los valores capitalistas, como por razones de derecha, que buscaban defender los valores “tradicionales” del ser mexicano, ligados a la familia patriarcal y la moral católica.<sup>211</sup>

En este sentido, el nacionalismo no era exclusivo del gobierno, sino que estaba extendido entre ciertos sectores de la clase media. Y, en términos políticos, esta clase presentaba una gran oscilación y heterogeneidad: algunos de sus sectores simpatizaban o militaban en la izquierda moderada o la izquierda radical, otros tenían posturas liberales, democráticas, otros defendían ideologías conservadoras, católicas<sup>212</sup> o anticomunistas, y muchos otros estaban, simplemente, despolitizados y/o eran inactivos políticamente. De esta forma, la clase media nutría tanto a la izquierda como a la derecha, y también al régimen priista, de sus representantes más destacados.

Asimismo, la influencia cultural estadounidense sobre la clase media fue contradictoria: si por un lado fomentó el consumismo y los valores capitalistas, por el otro alentó tendencias liberales, fenómenos contraculturales y disidencias sociales, que incluían el feminismo y la propia liberación gay. Ahora bien, todas estas disputas ideológicas, culturales y políticas dentro de ciertos sectores de la clase media influyeron en las representaciones que la prensa elaboró tanto para apoyar como atacar las marchas del orgullo.

b) *Unomásuno* frente a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual.

Luis Echeverría Álvarez pretendió impulsar durante su gobierno (1970-1976) una relativa apertura democrática dando mayor espacio a las críticas, sobre todo de la izquierda. Así, al inicio de su sexenio decidió brindar respaldo al periódico *Excélsior* que bajo la dirección de Julio Scherer García desde 1968 se había caracterizado por cubrir temas que otros medios no trataban y por tolerar plumas críticas hacia el régimen. De esta forma, el apoyo del gobierno a este diario considerado crítico y liberal servía para legitimar la imagen “democrática” que el presidente quería proyectar de su administración. No obstante, al final del sexenio, los

---

<sup>211</sup> Véase Coral, *op. cit.*, pp. 107-114.

<sup>212</sup> A partir de los años cincuenta la Iglesia católica comenzó a cuestionar no solo al comunismo sino también al liberalismo y a las clases gobernantes mexicanas; se volvió una cuestionadora y crítica del modelo liberal revolucionario. Pretendía erigirse como un modelo social y doctrinal alternativo. Y es justo en la década de los ochenta que volvió a actuar con mayor fuerza y decisión en el campo social para manifestar sus posturas e intentar influir en la sociedad. Véase Roberto J. Blancarte, “Religiosidad, creencias e Iglesias en la época de la transición democrática” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, México, D.F., Océano, 2005, pp. 225-299.

cuestionamientos del diario a la corrupción de líderes sindicales y gobernadores así como al desarrollo económico del país terminaron por incomodar al presidente que orquestó un golpe político contra la dirigencia del periódico el 8 de julio de 1976, jugada que se disfrazó de un conflicto laboral interno. Entre los miembros de la cooperativa que apoyaron el golpe estuvieron Juventino Olivera López y Regino Díaz Redondo, quien pasó a dirigir el diario rompiendo con la línea crítica de su antecesor.<sup>213</sup>

Meses más tarde el grupo de periodistas que se retiró de *Excélsior* se escindió en dos partes. La primera, con Julio Scherer García, fundó la revista política semanal *Proceso* en 1976. La segunda, que incluía a figuras como Carlos Payán, Manuel Arvizu, Carlos Narváez, Fernando Benítez, Rafael Cardona y Marco Aurelio Carballo, bajo la conducción de Manuel Becerra Acosta Ramírez, fundó *Unomásuno* en 1977. El diario fue producto del contexto político ya que la existencia de un periódico crítico, plural y abierto a las diversas fuerzas políticas, sociales e ideológicas, principalmente de izquierda, liberales y progresistas, servía para dar credibilidad a las reformas políticas de José López Portillo, por lo que contó con la aprobación del gobierno en turno.<sup>214</sup>

El periódico surgió como sociedad cooperativa y anónima al mismo tiempo ya que la editorial, Editorial Uno, S.A. de C.V., adoptó la razón social de sociedad anónima pero el diario y los colaboradores se administraban de forma cooperativa.<sup>215</sup> El accionista principal de la Editorial Uno era Manuel Becerra Acosta, a su vez director general del periódico hasta 1989. La posición dominante de Becerra como accionista y como director produjo desde los inicios del diario problemas con el resto de los colaboradores. Dichos conflictos se agudizaron en noviembre-diciembre de 1983 lo que llevó a varios de los trabajadores a abandonar el periódico. De esta forma, el antiguo subdirector del diario Carlos Payán Volver fundó en 1984 *La Jornada*, que siguió la misma línea crítica que caracterizó a *Unomásuno*.<sup>216</sup>

---

<sup>213</sup> Véase Manuel Alejandro Guerrero, *op. cit.* y Karin Bohmann, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial Mexicana, 1989.

<sup>214</sup> Véase Mónica Morales Flores, “El *Unomásuno* y el Nuevo fotoperiodismo mexicano”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 32, mayo-agosto 2018, pp. 211-237.

<sup>215</sup> A grandes rasgos puede decirse que una sociedad anónima se compone de socios con pago de sus acciones y una sociedad cooperativa se compone de trabajadores que aportan su trabajo.

<sup>216</sup> Véase Ernesto Montero Aguirre, “Unomásuno: un proyecto y tres poderes”, tesis licenciatura, México, D.F., UNAM, 1994.

Aparte de su apertura a discursos de izquierda, liberales y progresistas, *Unomásuno* se caracterizó por tener un formato innovador, el formato tabloide, y por dedicarse en gran medida al periodismo cultural. Destacó también por retratar en crónicas y fotografías la cotidianidad del país. Fue pensado inicialmente para sectores universitarios, intelectuales, académicos y políticos de la sociedad, aunque posteriormente amplió su público lector. Este perfil “intelectual” del diario explica por qué, a diferencia de otros periódicos, renunció a tener una sección específica para tratar temas de espectáculo y sociales, siendo mucho más relevante su sección cultural. En 1982 reportó un tiraje de 70,000 ejemplares.<sup>217</sup>

Ahora bien, el diario se posicionó como un aliado de las marchas, destacando por darles una amplia cobertura, la cual incluyó noticias, reportajes, crónicas, artículos de opinión, entrevistas tanto a miembros del movimiento gay como a personajes externos al movimiento, notas de autores homosexuales, textos que abordaron la liberación gay desde una perspectiva cultural y notas de los propios organizadores de la marcha como cartas, convocatorias y manifiestos. Es decir, además de la cobertura informativa y valorativa el diario funcionó como una tribuna para que los militantes del MLH expresaran sus opiniones y preocupaciones, lo cual llevó a que en la última marcha algunos militantes trasladaran las disputas internas del movimiento a la prensa, al grado que un reportero denunció agresiones por parte de ciertos activistas.

En total el diario produjo 39 notas para las seis marchas —en el periodo en que revisé el periódico: dos días antes y ocho días después de la manifestación cada año—. Su distribución por año y por género periodístico puede consultarse en la tabla 2. En ella se observa que la primera manifestación fue ignorada por el periódico, debido seguramente a la debilidad en participantes y fuerza de convocatoria que caracterizó a dicha marcha. De esta forma, la cobertura del diario comenzó con la segunda manifestación y el número de notas aumentó drásticamente para la tercera y cuarta, lo que se debió sobre todo a las entrevistas que el diario realizó a miembros del MLH, a literatos homosexuales y a representantes de algunos partidos políticos. No obstante, la cantidad de notas disminuyó para la quinta marcha, aunque se recuperó para la sexta sin alcanzar las cifras de los años anteriores.

Ahora bien, puede verse que el diario cubrió las manifestaciones —a partir de la segunda— con al menos una nota informativa, ya fuera noticia, reportaje o crónica,

---

<sup>217</sup> Véase Karin Bohmann, *op. cit.*, p. 349.

produciendo para la tercera, cuarta y sexta marcha más de una nota informativa. Así, el periódico se preocupó por informar al público lector sobre el acontecimiento. Además, las noticias y reportajes fueron favorables, es decir, trataron la marcha con seriedad y respeto y se enfocaron en consignar las denuncias, demandas, discursos y eslóganes de los manifestantes. En este sentido, transmitieron los mensajes que los organizadores de las marchas querían transmitir a la sociedad. No obstante, las dos crónicas de la última manifestación fueron textos “problemáticos”, por llamarles de alguna forma, ya que generaron protestas de algunos manifestantes por la forma en que trataron la marcha.

Respecto a la cobertura valorativa el periódico produjo tres artículos de opinión, los tres favorables a la manifestación y a la homosexualidad, por lo que puede decirse que la política editorial del diario simpatizó con el movimiento gay. No obstante, dos de dichos artículos no compartieron del todo el discurso que sus autores percibían como dominante en las marchas por lo que mostraron ciertas reservas al respecto. Es decir, fueron discrepancias dentro del apoyo al movimiento homosexual.

Ahora bien, dentro de la cobertura valorativa se incluyen las 15 entrevistas que los reporteros del diario realizaron. Las efectuadas a miembros del MLH, a literatos homosexuales y a personas allegadas al movimiento gay emitieron, por supuesto, opiniones positivas de las marchas y de la homosexualidad. No obstante, las realizadas a representantes de partidos políticos emitieron opiniones desfavorables, oponiéndose a las manifestaciones y elaborando representaciones negativas de la homosexualidad. De hecho, de las siete entrevistas realizadas a estos representantes en 1982 solo un partido, el PRT, se declaró abiertamente a favor del movimiento homosexual.

Por último, puede verse que el periódico funcionó como una tribuna y un medio de propaganda de los organizadores de la marcha al publicar convocatorias, cartas y manifiestos. Así, circuló convocatorias para la segunda, tercera y cuarta manifestación. El manifiesto de la quinta funcionó también como una convocatoria. Publicó en total cinco cartas, tres de las cuales fueron de los miembros del MLH para manifestar alguna inconformidad respecto al tratamiento que el diario dio a las marchas y para expresar las diferencias entre las agrupaciones del movimiento. Los dos manifiestos, publicados por Lambda y sus aliados, fueron para comunicar a la sociedad sus demandas, denuncias, proyectos y también para arremeter contra las organizaciones gay rivales.

**Tabla 2. Total de notas por año y por género periodístico con que *Unomásuno* cubrió las marchas del orgullo de 1979 a 1984.**

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	Total
Noticias			1	1		1	3
Reportajes		1	1	2	1		5
Crónicas						2	2
Artículos		1	1	1			3
Entrevistas			7	7		1	15
Convocatorias		1	1	2			4
Cartas		2				3	5
Manifiestos					1	1	2
Total		5	11	13	2	8	39

Ahora bien, procedo a narrar y analizar cronológicamente el tratamiento que *Unomásuno* brindó a las marchas del orgullo. Comenzando por la segunda manifestación, el diario circuló cinco notas. Dos días antes de la marcha publicó una breve convocatoria de parte de los grupos del MLH, anunciando horarios, lugares y demandas centrales de la manifestación. Dos días después el diario circuló un reportaje intitulado “Cerca de 5 mil homosexuales en la manifestación contra represiones”.<sup>218</sup> Se trató de un texto favorable que se centró en transmitir las demandas, denuncias, discursos y eslóganes de los manifestantes. También señaló que la marcha fue para conmemorar la rebelión de Stonewall. Aunque en el último párrafo el reportaje indicó, mostrando recelos hacia ciertos manifestantes, que algunos de los homosexuales iban “francamente exhibicionistas de su condición”.<sup>219</sup> No me detendré mucho tiempo en este tipo de notas informativas dado que se dedicaron en su mayor parte a reproducir los discursos, eslóganes y demandas de los manifestantes, los cuales ya se trataron

<sup>218</sup> s/a, “Cerca de 5 mil homosexuales en la manifestación contra represiones”, *Unomásuno*, 29 de junio de 1980, México, D.F., p. 4.

<sup>219</sup> *Ibid.* No sabemos si la nota se refería en específico a los manifestantes que fueron con poca ropa, a los homosexuales afeminados, a las personas travestis o a los manifestantes que se dieron muestras de afecto durante la marcha para decir que iban “francamente exhibicionistas de su condición”. La idea de que algunos de estos sucesos fueran una forma de “exhibicionismo” remite a la división público-privada, ya que se da a entender que son situaciones que deberían desarrollarse en privado y no en espacios públicos.

en el capítulo anterior. Lo importante aquí es indicar su carácter predominantemente favorable para con las marchas.

Al día siguiente el diario publicó un artículo de opinión del filósofo, académico y profesor izquierdista Juan Garzón Bates, intitulado “La militancia está en la diferencia”,<sup>220</sup> que se trató de un alegato por reivindicar la diferencia de ser homosexual. El autor comenzó señalando que las palabras, los conceptos y el lenguaje forman closets “al no dar sentido a lo particular, expulsando como aberración las diferencias y condenando al silencio la especificidad rebelde”. Esto se debe a que, según él, la lucha del lesbianismo y la “pederastia” se encuentra ahogada en “decires universales” tales como la “lucha de clases”, la “liberación de los pueblos” o la “represión burguesa”. No obstante, el autor, al escuchar el discurso que Juan Jacobo Hernández pronunció en el mitin final de la marcha, se percató que lo que este reivindicaba era el derecho “a sentir como yo mi cuerpo, a vivir como yo mi vida”, independientemente de cualquier discurso universalista revolucionario, “a ser revolucionario –porque él y los de su organización así se lo plantean– siendo lo *raros* que son, porque no es la etiqueta de revolucionarios lo que les permite ser pederastas, sino que lo son y punto”.<sup>221</sup>

De esta forma, el filósofo señaló que la “militancia por la diferencia valdrá por ella misma, aunque de momento, en México, la defensa de *una* diferencia se oculte tras una alianza con movimientos más universales, y bajo aquella se cubran particularidades que aún no afloran”.<sup>222</sup> Como muestra el autor mencionó que en la marcha surgieron disparidades debido a que, siendo una manifestación de homosexuales, “ni lo eran todos los que estaban ni fueron todos los que son”. Además, “el ambiente festivo, con travestís y música [...] también marca una distancia con otras manifestaciones”. Por lo tanto, el autor terminó señalando que tal vez “lograda una igualdad básica, más adelante se luche por el derecho a la desigualdad”.<sup>223</sup>

Por consiguiente, se trató de un artículo que buscó resaltar la diferencia de la homosexualidad, reivindicando su especificidad,<sup>224</sup> indicando así que el movimiento gay,

---

<sup>220</sup> Juan Garzón Bates, “La militancia está en la diferencia”, *Unomásuno*, 30 de junio de 1980, México, D.F., p. 5.

<sup>221</sup> *Ibid.*

<sup>222</sup> *Ibid.*

<sup>223</sup> *Ibid.*

<sup>224</sup> Argumento que remite al interminable debate que se desarrolla en varios movimientos identitarios; el debate que alude a la cuestión de si se debe buscar la diferencia o la igualdad.

basado en el derecho de vivir la vida personal como se desee, es válido por sí mismo y que dicha validez no deriva de su alianza con otros movimientos sociales o políticos con pretensiones universales. Para finalizar, debe señalarse que si bien el autor empleó la palabra “pederastia”, del tono positivo del texto se puede inferir que la usó sin connotaciones negativas como sinónimo de homosexualidad. De hecho, las agrupaciones del MLH también llegaron a usar esa palabra para referirse a sí mismos, aunque en pocos documentos.<sup>225</sup>

Por último, el diario publicó dos cartas en su sección de correspondencia. La primera, de Evangelina Avilez,<sup>226</sup> señaló que el reportaje del periódico sobre la marcha se equivocó al decir que tres partidos apoyaron la manifestación, PRT, POS y PCM, ya que en realidad solo el PRT y el POS “tuvieron presencia física como contingente” y el PCM brilló por su ausencia. Ante la falta de movilización callejera de este último, sustituida por declaraciones, la autora señaló que, como votante del partido, espera que rectifique su postura.

La segunda carta, de Pedro Peñaloza,<sup>227</sup> del Buró Regional del Valle de México del PRT, era una aclaración sobre las declaraciones de un miembro del partido que asistió a la marcha y señaló que estaba ahí no para apoyar la preferencia sexual de los manifestantes sino porque sufrían represión. A lo que el autor señaló que su partido no comparte dicha apreciación “ya que es precisamente su preferencia sexual lo que origina que sean reprimidos de diferentes formas”. Después señaló el “derecho democrático” de los homosexuales de expresar “libremente sus opciones sexuales” y que son un aliado fundamental de obreros y campesinos en la lucha por el socialismo y la democracia, “con la particularidad de que los militantes del movimiento homosexual contribuirán a que dicha sociedad deseche las herencias sexistas y machistas”<sup>228</sup> que aún perviven en la sociedad.

---

<sup>225</sup> Desde el siglo XIX los conceptos de homosexualidad y pederastia han venido entrecruzándose constantemente. Este último entendido no solo como sinónimo de homosexualidad, sino también como una forma de indicar, prejuiciosa y condenatoriamente, que los homosexuales eran pederastas en el sentido de constituir una amenaza (sexual) para los infantes. Según Nathaly Rodríguez Sánchez, los médicos (galenos) y los gendarmes de la primera mitad del siglo XX solían sostener esta última representación. Véase Nathaly Rodríguez Sánchez, “Los afeminados y otros heterodoxos. Una historia social del homoerotismo masculino en la Ciudad de México, desde la posrevolución a la segunda posguerra”, tesis de doctorado, Ciudad de México, COLMEX, 2016, pp. 4-5. En el imaginario de ciertos sectores conservadores la idea de relacionar negativamente homosexualidad y pederastia sigue vigente hasta nuestros días.

<sup>226</sup> Evangelina Avilez, “Desacuerdo sobre la evolución del PCM”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1980, p. 2.

<sup>227</sup> Pedro Peñaloza, “Los homosexuales son aliados de obreros y campesinos”, *Unomásuno*, 4 julio de 1980, p. 2.

<sup>228</sup> *Ibid.*



Respecto a la tercera manifestación, el diario produjo once notas, empezando por la reportera Aida Reboredo que entrevistó favorablemente a los militantes de las tres principales organizaciones del MLH en vísperas de la marcha, con el fin de darles un espacio de expresión y darlos a conocer al público lector. A dos días de la manifestación publicó la entrevista realizada a Lambda, intitulada “El movimiento homosexual en el D.F. es clasemediero; sin embargo en otros lados hay trabajadores: Lambda”.<sup>229</sup> Los y las militantes del grupo, que, según la entrevistadora, omitieron sus apellidos por “problemas de represión y clandestinidad”, plantearon varios asuntos: que la marcha es para manifestar su indignación e informar a la gente sobre la homosexualidad, disipando estereotipos y prejuicios; que el movimiento gay es clasemediero en la ciudad pero en provincia está integrado por obreros; que lo que buscan es la libertad sexual para toda la gente; que usar el lenguaje de la denigración y reivindicar a las “locas” es reproducir el lenguaje impuesto por el poder; la necesaria relación entre movimiento lésbico y feminismo; la radicalidad del MLH que está en contra del sistema y del Estado, entre otras cuestiones.

Al día siguiente se publicó la entrevista realizada a Oikabeth, intitulada “Las lesbianas son un factor de cambio porque atacan la doble moral del sistema: Oikabeth”.<sup>230</sup> En el texto anterior la reportera omitió sus preguntas por razones de espacio, pero esta vez las hizo presentes, comenzando por cuestionar lo que le parecía una “seudorracionalización” en el discurso de algunos militantes del MLH al realizar “teorizaciones políticas” sobre el deseo homosexual, las cuales, según ella, no son muy coherentes con dicho deseo. A lo que las militantes de Oikabeth le respondieron que ser lesbiana no implica ser revolucionaria pero que algunas lesbianas jóvenes lo son, constituyendo un agente de cambio que ataca la “doble moral”, la “familia patriarcal” y el capitalismo. Luego trataron la problemática de apoyar la revolución cubana y la represión de los homosexuales en la isla; la necesidad de lograr el reconocimiento del deseo homosexual pero al mismo tiempo acotar la distancia entre homosexuales y heterosexuales para que la homosexualidad deje “de ser una categoría de diferenciación”; los problemas del grupo al organizar la marcha del orgullo debido a la falta de recursos humanos que permitieran difundir el evento a más personas, entre otros asuntos.

---

<sup>229</sup> Aida Reboredo, “El movimiento homosexual en el D.F. es clasemediero; sin embargo en otros lados hay trabajadores: Lambda”, *Unomásuno*, 25 de junio de 1981, México, D.F., p. 19.

<sup>230</sup> Aida Reboredo, “Las lesbianas son un factor de cambio porque atacan la doble moral del sistema: Oikabeth”, *Unomásuno*, 26 de junio de 1981, México, D.F., p. 17.

Al día siguiente, el día de la manifestación, la reportera publicó la última entrevista realizada al FHAR, intitulada: “La inmadurez en sus análisis, desventaja para los grupos de liberación homosexual: J. Ramón Enríquez”.<sup>231</sup> Antes de transcribir la entrevista a los militantes del Frente, omitiendo de nuevo sus preguntas por razones de espacio, la reportera dio cuenta de las declaraciones hechas por José Ramón Enríquez, jefe de redacción de la revista *El Machete* y autor del libro *El homosexual ante la sociedad enferma*. El autor señaló que el feminismo y el movimiento gay apuntan al mismo objetivo: “el derecho al uso del propio cuerpo”, a que el deseo –homosexual o heterosexual– se manifieste sin cortapisas. Luego indicó que el movimiento ataca la “definición burguesa de la familia” por lo que se ubica en la extrema izquierda, lo cual le aporta ventajas como universalizar el concepto de revolución al exigirla en diversos ámbitos que la izquierda tradicional había dejado de lado, pero también desventajas como el sectarismo y la inmadurez en sus análisis de coyuntura.

Dicho esto, la entrevistadora pasó a citar las apreciaciones de los militantes del FHAR, que versaron principalmente sobre temas relacionados con las identidades y expresiones de género: defendieron el lenguaje de la denigración ya que hablar en femenino entre hombres, aunque no se sientan mujeres, subvierte el lenguaje y es un acto revolucionario; algunas personas trans señalaron que el travestismo es también revolucionario ya que confronta a la sociedad, aunque otros militantes dijeron que reproduce la imagen de la mujer-objeto; alguien señaló que no deseaba ser ni “machín” ni mujer, sino “andrógino”. Por último, contaron algunos testimonios de acoso al pintar bardas urbanas para anunciar la marcha del orgullo.

Ese mismo día el diario publicó tres notas más. Primero, una breve convocatoria de parte de los grupos del MLH, anunciando horarios, lugares y demandas centrales de la manifestación. Segundo, una corta noticia intitulada “Derecho al trabajo y fin al amarillismo demandarán homosexuales en una marcha” de Matilde Margáin,<sup>232</sup> que anunció la marcha para la tarde de forma favorable, centrándose en las demandas, denuncias y discursos de los manifestantes. Tercero, un artículo de opinión de Luis González de Alba, figura pública reconocida por su participación en el movimiento estudiantil de 1968, aunque en realidad

---

<sup>231</sup> Aida Reborado, “La inmadurez en sus análisis, desventaja para los grupos de liberación homosexual: J. Ramón Enríquez”, *Unomásuno*, 27 de junio de 1981, México, D.F., p. 19.

<sup>232</sup> Matilde Margáin, “Derecho al trabajo y fin al amarillismo demandarán homosexuales en una marcha”, *Unomásuno*, 27 de junio de 1981, México, D.F., p. 4.

nunca militó en el movimiento gay. Si bien participó en el FLH, no formó parte de ningún grupo del MLH. Su actividad –personal– consistía en publicar en la prensa textos en contra de la represión homofóbica.<sup>233</sup> De esta forma, escribió respecto a la tercera marcha del orgullo un artículo intitulado “Un lunar en la rodilla”,<sup>234</sup> donde expresó su simpatía por la manifestación pero con ciertas reservas.

El artículo comenzó narrando la condena que los calificadores teológicos hicieron a Galileo por su teoría de que el Sol es el centro del universo y la Tierra gira alrededor de él, ya que dicha teoría iba en contra de las Sagradas Escrituras. González citó este hecho para burlarse de las autoridades religiosas y señalar que siguen equivocándose pero ahora al condenar la “libre opción sexual”. Así pues, como los cardenales de ayer, hoy los policías, periodistas, psicólogos y médicos persiguen la homosexualidad y la “multiforme sexualidad humana”. De esta forma, el autor se solidarizó con los asistentes a la marcha del orgullo que protestaban contra los santos oficios de la actualidad y contra la interferencia en la vida sexual de las personas, pero hizo una “mínima objeción” a la marcha, al señalar “que ser homosexual no es motivo de vergüenza ni de orgullo. En como tener un lunar en la rodilla”.<sup>235</sup>

Por consiguiente, González estaba a favor de protestar contra la represión de la homosexualidad pero no estaba de acuerdo en hacer de esta un motivo de orgullo ya que en realidad, para él, ser homosexual o ser heterosexual constituía una diferencia insignificante, una característica –como tener un lunar en la rodilla– que debía tener poco peso en la vida de las personas.

Al día siguiente el periódico publicó dos notas. La primera fue un reportaje de Aída Reborado intitulado “‘Mientras no se metan con uno, allá ellos’, un obrero mirando la marcha del orgullo homosexual”.<sup>236</sup> La autora consignó varios de los eslóganes y discursos de los manifestantes, pero su atención se dirigió a recopilar algunas de las opiniones del público espectador, principalmente de trabajadores y comerciantes, que fueron tanto negativas como positivas. Un vendedor de paletas señaló: “Mientras que no se metan con uno, allá ellos”, y

---

<sup>233</sup> Véase Entrevista a Luis González de Alba, transcriptor y recopilador César Octavio González Pérez, 11 de enero de 2001, México, D.F., consultada en Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM].

<sup>234</sup> Luis González de Alba, “Un lunar en la rodilla”, *Unomásuno*, 27 de junio de 1981, México, D.F., p. 5.

<sup>235</sup> *Ibid.*

<sup>236</sup> Aída Reborado, “‘Mientras no se metan con uno, allá ellos’, un obrero mirando la marcha del orgullo homosexual”, *Unomásuno*, 28 de junio de 1981, México, D.F., p. 19.

un obrero indicó: “Son hechizos y eso es lo malo. Es gente hechizada, la culpa no es de ellos”. Un montador de calzado expresó que las lesbianas tienen derecho a juntarse, “por lo menos hasta que se casen”. Una comerciante de frutas reivindicó la homosexualidad al decir que “es su vida”. Un vendedor de perros calientes indicó que “lo veo muy bonito porque es como una alegría para la ciudad que desfilen homosexuales y lesbianas. Así podemos ver y reírnos”.<sup>237</sup>

La segunda nota fue una entrevista del poeta y psicólogo Javier Molina al novelista Jorge Ojeda, intitulada “Homosexualismo es un mal término, porque tiene un origen jurídico, indica el novelista Jorge Ojeda”.<sup>238</sup> Esta nota, como otras que se verán en seguida del mismo entrevistador, no habló directamente de la marcha pero formó parte de la cobertura hacia la manifestación aunque abordando el asunto de la homosexualidad desde una perspectiva cultural, en consonancia con el perfil intelectual y cultural del diario.

El entrevistado comenzó expresando que el “homosexualismo es un mal término porque tiene origen jurídico” y que él entiende la sexualidad como una actividad cultural.<sup>239</sup> Señaló que México heredó la concepción judeo-cristiana del sexo, es decir, una moral muy represora y que “ojalá en nuestra sociedad [...] en lugar de hacer grupos de lucha sexual que resultan ser como minoritarios o grupos prohibidos que buscan aceptación, simplemente se realizara el sexo con libertad y con indiferencia totales”.<sup>240</sup> Luego indicó que la literatura occidental ensalza el amor romántico heterosexual por lo que en México casi no existe literatura homosexual. Por último, platicó acerca de los textos literarios que ha escrito donde aborda temas homosexuales.

Al día siguiente el diario publicó dos notas más. Primero una entrevista de la periodista Ana Alvarado realizada a mujeres del grupo Lambda dos días antes de la marcha, intitulada “No hay contradicción, ni política ni emocional, en trabajar con los hombres homosexuales feministas”.<sup>241</sup> Tanto las preguntas como las respuestas giraron sobre la relación entre feminismo y movimiento lésbico. Las militantes de Lambda dijeron que participan en un grupo mixto porque desean eliminar el machismo tanto en mujeres como en

---

<sup>237</sup> *Ibid.*

<sup>238</sup> Javier Molina, “Homosexualismo es un mal término, porque tiene un origen jurídico, indica el novelista Jorge Ojeda”, *Unomásuno*, 28 de junio de 1981, México, D.F., p. 18.

<sup>239</sup> Lo cual remite al interminable debate sobre si la sexualidad es natural o cultural.

<sup>240</sup> *Ibid.*

<sup>241</sup> Ana Alvarado, “No hay contradicción, ni política ni emocional, en trabajar con los hombres homosexuales feministas”, *Unomásuno*, 29 de junio de 1981, México, D.F., p. 18.

hombres; que no hay un feminismo lésbico y otro heterosexual sino que la lucha es una sola contra la opresión femenina, la represión sexual y el derecho individual a disponer del cuerpo; que el movimiento lésbico ha aportado el concepto de heterosexismo y la crítica de la heterosexualidad impuesta a la lucha feminista y, por último, expresaron su gratificante y liberadora experiencia al participar en el movimiento gay.

Segundo, una entrevista de Javier Molina al literato Luis Zapata, intitulada “La literatura mexicana siempre ha tratado con mucho desprecio al homosexual, dice el escritor Luis Zapata”.<sup>242</sup> El entrevistado explicó algunos cambios de larga data en la literatura, que pasó de tratar naturalmente la homosexualidad a verla como algo transgresor, confrontativo, que necesitaba una explicación. Luego señaló que la literatura mexicana suele tratar despreciativamente al homosexual, como una figura cómica, risible o merecedora de compasión. Al finalizar indicó que en tiempos actuales está cambiando dicho tratamiento, poniendo como ejemplo su propia novela *El vampiro de la Colonia Roma*.

Por último, al día siguiente el mismo entrevistador publicó las opiniones del escritor Sergio Fernández en un texto intitulado “Demagogia en México; no se persigue al homosexual pero se abate la homosexualidad: Sergio Fernández”.<sup>243</sup> El entrevistado comenzó señalando que las cosmologías antiguas tenían divinidades andróginas, pero que la tradición judeo-cristiana rompió con esta visión e impuso un Dios únicamente masculino. De ahí el autor defendió una surte de principio andrógino en todas las personas, oscilando en distintos grados de un extremo al otro, de donde se derivaría la naturalidad o normalidad de la homosexualidad. Indicó que es culpa de una “cultura machista de base religiosa” que se reprima ese principio, que se condene la homosexualidad y que no se respete el libre arbitrio. Por ello, concluyó, los escritores deben contribuir con su actividad a combatir dicha cultura.

Ahora bien, para abordar la cuarta marcha del orgullo el diario publicó trece notas, empezando por cubrir dos días antes de esta una conferencia de José Ramón Enríquez presentada durante la Semana de la Cultura Gay. Braulio Peralta, quien fue miembro de los grupos de discusión y reflexión gay que antecedieron al MLH, publicó la nota al respecto

---

<sup>242</sup> Javier Molina, “La literatura mexicana siempre ha tratado con mucho desprecio al homosexual, dice el escritor Luis Zapata”, *Unomásuno*, 29 de junio de 1981, México, D.F., p. 21.

<sup>243</sup> Javier Molina, “Demagogia en México; no se persigue al homosexual pero se abate la homosexualidad: Sergio Fernández”, *Unomásuno*, 30 de junio de 1981, México, D.F., p. 22.

intitulada “Debe ser autónomo el movimiento homosexual”,<sup>244</sup> donde consignó las apreciaciones del conferencista quien señaló que deben reivindicarse los derechos civiles y políticos de los homosexuales; defendió que si bien los partidos de izquierda comienzan a prestar atención a la lucha homosexual, esta debe permanecer como un movimiento autónomo y plural, sin inscribirlo dentro de un partido o clase social específico; denunció los crímenes de odio y los suicidios como parte de un genocidio y, por último, invitó a asistir a la marcha.

Al día siguiente el diario publicó dos notas. Primero, una breve convocatoria de parte de algunos de los grupos del MLH. A diferencia de las convocatorias de los años anteriores realizadas de forma conjunta por todos los grupos, aquí solo fue por parte de Lambda y sus aliados. Ya se empieza a percibir en la prensa la ruptura interna del movimiento. La convocatoria señaló horarios, lugares y únicamente un eslogan de la manifestación. La segunda nota fue un artículo de opinión de la literata Ethel Krauze intitulado “La cultura homosexual”.<sup>245</sup> Se trató de una interesante reflexión, suscitada por la Semana de la Cultura Homosexual, sobre si existe o no, y en qué consistiría, una cultura homosexual. Para tratar de abordar la cuestión la autora usó un esquema donde se percibe al homosexual como un tercer tipo diferente de persona, siendo los otros dos los hombres y las mujeres.

Señaló que lo que ha predominado durante siglos es la cultura masculina, que recientemente ha comenzado a surgir “la visión femenina de la realidad” y que ahora solo falta, para completar el cuadro, la visión homosexual del mundo, la cultura homosexual, “la tercera visión de la condición humana”. Con estas tres culturas, propias de los tres géneros, quedaría completa la cultura universal. Mujeres y hombres tienen diferentes formas de transitar por el mundo y es “evidente” que los homosexuales también tienen sus formas propias. Todo esto la autora lo expuso más como reflexiones y sugerencias que como afirmaciones contundentes, por lo que propuso analizar las expresiones artísticas producidas por homosexuales y ver cómo se diferencian específicamente de aquellas producidas por hombres y por mujeres.

También señaló que reconocer la existencia de una cultura homosexual implica reconocer la existencia de quienes la producen, es decir, de los homosexuales, lo cual supone

---

<sup>244</sup> Braulio Peralta, “Debe ser autónomo el movimiento homosexual”, *Unomásuno*, 24 de junio de 1982, México, D.F., p. 21.

<sup>245</sup> Ethel Krauze, “La cultura homosexual”, *Unomásuno*, 24 de junio de 1982, México, D.F., p. 18.

aceptar “la condición homosexual como parte integral de la naturaleza humana”, aceptar que los homosexuales son tan humanos como las mujeres y los hombres y que “tienen el legítimo derecho de crear una cultura propia”.<sup>246</sup>

Así como los literatos homosexuales entrevistados tomaron la homosexualidad como un tema para crear literatura, aquí la autora tomó la homosexualidad como un tema para reflexionar en términos de cultura. Aplicando la lógica del género, que asume que hombres y mujeres son tipos diferentes de personas y que todo lo que producen –incluyendo los productos culturales–, son productos diferentes, insinuó que los homosexuales eran un tercer tipo de persona –con base al esquema de desestabilización del género binario–, con una producción cultural propia y que dicha producción cultural podría ser la prueba de su humanidad.

Al día siguiente el diario publicó una brevísima nota anunciando la marcha para ese mismo día en la columna “La Cultura Hoy”<sup>247</sup> y una nota para cubrir la lectura de “poesía de homosexuales” en la Semana de la Cultura Gay.<sup>248</sup> Un día después el periódico cubrió la manifestación con dos reportajes. El primero, de Humberto Musacchio, se intituló “Denuncias y protestas en la manifestación”.<sup>249</sup> Se trató de un texto mayoritariamente favorable que transmitió las demandas, denuncias y eslóganes de los manifestantes, captó “la alegría de asumir los gustos sexuales sin el recato a que obliga la moral predominante”<sup>250</sup> y consignó con interés el discurso de los grupos religiosos.

En consonancia con el comentario de un espectador: “La mayoría se ven muy normalitos”, el reportero señaló que en efecto los travestis “son contados” y que los “*normalitos*” forman mayoría. La manera de referirse a estos sujetos parece una referencia al comentario del espectador y no un juicio propio del autor hacia las personas travestis, por eso puso en cursivas la palabra normal. Luego, refiriéndose a las lesbianas, escribió lo siguiente: “la idea de que toda lesbiana es hambruna, fea y desagradable [esquema propio de la inversión de género] choca con la nada escasa presencia de mujeres bien dotadas por la

---

<sup>246</sup> *Ibid.*

<sup>247</sup> s/a, s/t, columna “La Cultura Hoy”, *Unomásuno*, 26 de junio de 1982, México, D.F., p. 21.

<sup>248</sup> Braulio Peralta, “Jaime Villa leyó poesía de homosexuales”, *Unomásuno*, 26 de junio de 1982, México, D.F., p. 24.

<sup>249</sup> Humberto Musacchio, “Denuncias y protestas en la manifestación”, *Unomásuno*, 27 de junio de 1982, México, D.F., p. 18.

<sup>250</sup> *Ibid.*

naturaleza”.<sup>251</sup> El segundo reportaje fue de Braulio Peralta, intitulado “Se realizó la Marcha del Orgullo Homosexual”.<sup>252</sup> Se trató de un texto bastante favorable que transmitió ampliamente las demandas, denuncias, eslóganes y discursos de los manifestantes.

Al día siguiente el mismo autor se dio a la tarea de publicar, una por día, las entrevistas que realizó a los partidos políticos, donde les preguntó acerca de su postura en temas de sexualidad, políticas sexuales, movimiento gay y feminismo. Debe recordarse que en estas fechas (junio-julio) se realizaron elecciones tanto presidenciales como para diputados, además de que una parte del MLH estableció una alianza electoral con el PRT. De ahí el interés del autor de registrar las posturas de los partidos políticos respecto a la marcha del orgullo.

Empezó con Eduardo Valle del Comité Central del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).<sup>253</sup> El PMT era un partido de izquierda socialista fundado en 1974 por intelectuales y luchadores sociales, presidido por Heberto Castillo. No tuvo registro legal hasta 1984. El entrevistado empezó por rechazar los temas que le cuestionó Peralta, diciendo que los partidos políticos no tienen por qué meterse en esos asuntos. Luego señaló que el sexo no es, o no debe ser, un problema prioritario para ningún partido político. Aunque luego pasó a manifestar sus opiniones, algo ambiguas y contradictorias, al respecto: que el Estado, la Iglesia y la derecha reprimen la vida sexual de las personas, como la policía al atacar a los homosexuales; que la sexualidad es un asunto personal donde el individuo debería gozar de la libertad de hacer lo que quiera sin intervención de terceros; que una cosa es la libertad sexual y otra que las personas anden “molestando” promoviendo sus cuerpos y sexualidades; que está a favor de que feministas y homosexuales salgan a las calles pero que no está a favor de que tengan que organizarse en torno a la sexualidad, “lo que hay que hacer es organizarse en partidos políticos, no en asociaciones de homosexuales. Eso no tiene sentido”.<sup>254</sup>

Después siguió con el candidato a la Presidencia por el Partido Demócrata Mexicano (PDM), Ignacio González Gollaz, entrevista que intituló “El aborto, ‘un crimen’, sostiene

---

<sup>251</sup> *Ibid.*

<sup>252</sup> Braulio Peralta, “Se realizó la Marcha del Orgullo Homosexual”, *Unomásuno*, 27 de junio de 1982, México, D.F., p. 19.

<sup>253</sup> Braulio Peralta, “Conservadora la posición del Estado mexicano sobre el sexo, indica Eduardo Valle, del PMT”, *Unomásuno*, 28 de junio de 1982, México, D.F., p. 18.

<sup>254</sup> *Ibid.*



Ignacio González Gollaz; la prostitución es un mal ‘viejo’, socialmente necesario”.<sup>255</sup> El PDM se fundó en 1975 como un partido nacionalista, católico y de derecha. El entrevistado comenzó señalando que es necesario hablar y conocer del sexo para evitar que surjan “desviaciones sexuales” y luego procedió a manifestar sus opiniones negativas: que el aborto es un crimen; que la prostitución es un “mal necesario” ya que sin ella aumentarían los casos de violación; que el feminismo es una “degradación y perversión de la mujer”; que los homosexuales son desviados sexuales, anormales, con una “enfermedad síquica o física” que necesitan ser curados o rehabilitados; que no pueden ser aceptados porque representan un “peligro para la vida social”; que son un síntoma de degeneración y decadencia de las sociedades; que debe buscarse “que las mujeres sean mujeres y los hombres, hombres”.<sup>256</sup>

La entrevista siguiente fue a Francisco Ortiz Mendoza, vocero oficial del Partido Popular Socialista (PPS), intitulada “La sexualidad en México está deformada por el ‘medio capitalista’ y ‘la decadencia del imperialismo’: PPS”.<sup>257</sup> El PPS fue fundado por Vicente Lombardo Toledano en 1948, caracterizándose por un discurso antimperialista, obrero-marxista, socialista y popular. Desde 1958 apoyó a los candidatos presidenciales del PRI. El entrevistado, usando un lenguaje pretendidamente marxista, señaló que es la decadencia del imperialismo estadounidense y el entorno capitalista, con sus medios de comunicación, “los que deforman la mente de los países en desarrollo” y corrompen el sexo con el fin de quebrantar la organización social, de tal manera que los homosexuales –“deformación sexual”, gente “sucia de su cabeza”– y el movimiento gay le hacen el juego al imperialismo. También señaló que la sexualidad es un asunto personal que no debe exaltarse en público, que está a favor de legalizar el aborto y que objetivamente ya existe igualdad absoluta entre hombres y mujeres, pero no subjetivamente, por lo que la lucha feminista es “más o menos justa”.<sup>258</sup>

Siguió Esther Goujón, del comité central del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), entrevista que Peralta intituló: “No puede considerar al aborto como una bandera de

---

<sup>255</sup> Braulio Peralta, “El aborto, ‘un crimen’, sostiene Ignacio González Gollaz; la prostitución es un mal ‘viejo’, socialmente necesario”, *Unomásuno*, 29 de junio de 1982, México, D.F., p. 21.

<sup>256</sup> *Ibid.*

<sup>257</sup> Braulio Peralta, “La sexualidad en México está deformada por el ‘medio capitalista’ y ‘la decadencia del imperialismo’: PPS”, *Unomásuno*, 30 de junio de 1982, México, D.F., p. 18.

<sup>258</sup> *Ibid.*

lucha el PST, aunque pide despenalizarlo, dice Esther Goujón”.<sup>259</sup> El PST se fundó en 1975 como un partido de izquierda-socialista. La entrevistada señaló que el control de natalidad es producto de una campaña del imperialismo para esterilizar a las mujeres de América Latina y que tanto dicho control como el aborto son errados ya que estorban la función de la mujer consistente en producir vida. Luego indicó que la homosexualidad es un mal social, “una aberración” y que debe educarse “a los jóvenes y a los padres para que no tengan hijos homosexuales”<sup>260</sup> o bien tratarla con sicólogos. Criticó a los partidos “oportunistas” que apoyan la causa gay solo para obtener más votos como el PRT.

La siguiente entrevista fue al vocero oficial del Partido Acción Nacional (PAN), Gonzalo Altamirano, intitulada “La política y la sexualidad están en el campo de la moral, dice Gonzalo Altamirano, vocero panista”.<sup>261</sup> El PAN fue fundado en 1939 por el consejero empresarial y financiero Manuel Gómez Morín, caracterizándose por una política derechista, pro-empresarial y orientada hacia la Iglesia Católica. El entrevistado señaló, de acuerdo precisamente a los principios de la Iglesia, que el sexo debe darse dentro del matrimonio para formar una familia; que el aborto es un crimen; que como ya se está superando el machismo no es necesario el movimiento feminista; que los homosexuales deben ser respetados e integrados a la sociedad con los derechos y garantías que les corresponden, siempre y cuando no exalten en público su sexualidad, no vivan de forma escandalosa, situación por la que los persigue la policía. “Si están en su domicilio no tienen por qué molestarlos. Si transitan la calle en forma normal no tienen por qué perseguirlos”. Es decir, “la vida tiene un lado público y otro privado” y si los homosexuales se conservan en la última no tienen por qué ser discriminados. Por último, señaló que “la homosexualidad es producto de la naturaleza”, debe entenderse y tolerarse pero no “fomentarse”.<sup>262</sup>

Siguió la entrevista a Leslie Serna, del comité central del PRT, intitulada “La campaña de planificación familiar tiene un trasfondo totalmente reaccionario: PRT”.<sup>263</sup> El PRT fue fundado en 1976 como un partido trotskista adherido a la IV Internacional. La entrevistada

---

<sup>259</sup> Braulio Peralta, “No puede considerar al aborto como una bandera de lucha el PST, aunque pide despenalizarlo, dice Esther Goujón”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1982, México, D.F., p. 21.

<sup>260</sup> *Ibid.*

<sup>261</sup> Braulio Peralta, “La política y la sexualidad están en el campo de la moral, dice Gonzalo Altamirano, vocero panista”, *Unomásuno*, 2 de julio de 1982, México, D.F., p. 20.

<sup>262</sup> *Ibid.*

<sup>263</sup> Braulio Peralta, “La campaña de planificación familiar tiene un trasfondo totalmente reaccionario: PRT”, *Unomásuno*, 3 de julio de 1982, México, D.F., p. 21.

señaló que la sexualidad es una decisión individual que no debe estar supeditada a ninguna institución y al mismo tiempo indicó que es una “cuestión política” que su partido defiende. Mencionó que el PRT siempre ha estado junto al movimiento gay y feminista porque la lucha de todos los oprimidos terminará confluyendo en la revolución socialista. Así, la clase obrera, sujeto destinado a dirigir la revolución, debe ganarse a las “minorías sexuales” en su proyecto de transformación. Después señaló la importancia del CLHARI y terminó indicando su apoyo a la legalización del aborto.

Por último, Braulio Peralta entrevistó al candidato a la presidencia del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), Arnoldo Martínez Verdugo. El PSUM surgió en 1981 con la unión de cinco partidos de izquierda incluyendo al PCM. En la entrevista, intitulada “La sexualidad es un asunto privado: PSUM”,<sup>264</sup> el candidato marxista señaló que la sexualidad es un asunto privado de los individuos donde no debe interferir institución de ningún tipo, al contrario, el Estado debe respetar “la diversidad sexual”. Luego indicó que estaba de acuerdo personalmente con la tesis sobre sexualidad que sostuvo el PCM –donde se defendió la libertad sexual y la normalidad de todo comportamiento sexual– aunque precisó que eran cuestiones que todavía seguían debatiéndose dentro del PSUM.

Ahora bien, puede verse que las posiciones respecto al movimiento gay por parte de los partidos entrevistados fueron diversas, aunque predominó en la mayoría una actitud negativa y/o ambigua. En consonancia con las normas, convenciones sociales, tendencias culturales y políticas del momento, el PMT señaló que el sexo no era una cuestión política y que había ciertos asuntos que debían permanecer en el ámbito de lo privado, aunque se mostró tolerante con la homosexualidad; el PDM rechazó al feminismo y la homosexualidad en su defensa del orden social y de que las mujeres fueran mujeres y los hombres, hombres –en consonancia con la complementariedad binaria del género–; el PDS articuló su condena de la homosexualidad con un discurso pretendidamente revolucionario, interpretando así a los homosexuales como producto de la decadencia del imperialismo; el PST y el PAN defendieron el mandato de reproducción, además de que el último expresó con gran lucidez la división pública-privada aplicada a la homosexualidad al señalar que se debía tolerar a los homosexuales siempre y cuando no expresaran en público su sexualidad; el PSUM se mostró

---

<sup>264</sup> Braulio Peralta, “La sexualidad es un asunto privado: PSUM”, *Unomásuno*, 4 de julio de 1982, México, D.F., p. 18.

ambiguo, sin una posición clara, aunque defendió el derecho de la libertad sexual de todos los individuos, y solo el PRT indicó que la sexualidad era una cuestión política, defendiendo al movimiento gay y al feminismo dentro del proyecto socialista.

Un año después, para la quinta marcha del orgullo, *Unomásuno* solo publicó dos notas, lo cual indica que ya se resentía la debilidad y crisis del movimiento gay. La primera, el día de la marcha, fue un amplio manifiesto-convocatoria de Lambda y sus aliados, intitulado “Manifiesto a la comunidad homosexual al pueblo en movimiento”.<sup>265</sup> El texto reivindicó los derechos civiles y políticos de los homosexuales; señaló los avances conseguidos en cinco años de lucha; denunció las discriminaciones que sufren; cuestionó la política de austeridad económica y renovación moral impulsada por el gobierno; se solidarizó con las luchas obreras y sindicales y terminó por invitar a asistir a la marcha.

Al día siguiente el diario publicó un reportaje de Víctor Avilés intitulado “Tres marchas del ‘orgullo homosexual’.”<sup>266</sup> En efecto, el reportero señaló que no fue una manifestación, sino tres marchas: una de Lambda y sus aliados, otra de la Red LHOCA y la tercera de “automovilistas y una gran cantidad de transeúntes, que sin entregarse a las marchas homosexuales, las seguían paso a paso, sin pancartas, ni gritos, ni globos, desde calles y banquetas”,<sup>267</sup> en una supuesta “simpatía silenciosa”, según le comunicó al periodista Max Mejía. El texto se enfocó en transmitir las principales demandas, denuncias y eslóganes de la manifestación, sobre todo de la marcha del bando de Lambda. Por último, se interesó por registrar algunos de los símbolos que portaron los manifestantes.

Ahora bien, respecto a la última marcha, el diario publicó ocho notas, comenzando por entrevistar al editor Yuri de Gortari después de haber inaugurado las Jornadas de Cultura Homosexual. El entrevistador, Gonzalo Valdés Medellín, dramaturgo y literato homosexual, intituló el texto “Es molesto que la gente se autodefina a partir de que es gay o no; hay que combatir los ghettos”,<sup>268</sup> publicado dos días antes de la manifestación. En efecto, el entrevistado expresó su desacuerdo con definir –reducir– a las personas a partir de su sexualidad: “Me molesta que la gente se autodefina a partir de que es gay o no; ya de ahí,

---

<sup>265</sup> Lambda y grupos afines, “Manifiesto a la comunidad homosexual al pueblo en movimiento”, *Unomásuno*, 25 de junio de 1983, México, D.F., p. 14.

<sup>266</sup> Víctor Avilés, “Tres marchas del ‘orgullo homosexual’”, *Unomásuno*, 26 de junio de 1983, p. 4.

<sup>267</sup> *Ibid.*

<sup>268</sup> Gonzalo Valdés Medellín, “Es molesto que la gente se autodefina a partir de que es gay o no; hay que combatir los ghettos”, *Unomásuno*, 28 de junio de 1984, México, D.F., p. 19.

veo error. A un ser humano se le puede apreciar por todo lo que es, además de ser gay. El ser humano es algo más que sexo”.<sup>269</sup> Ante la pregunta del reportero de sí no creía que es “demasiado frígida su posición”, el editor volvió a reafirmar sus ideas: “No hay por qué hacer de la homosexualidad un ghetto. Es muy cuestionable –repito–, que a la gente se le ubique por tal o cual conducta sexual”.<sup>270</sup>

Después el entrevistado expresó que “habría que cuestionarse si es cierto que hay cultura gay, además, el término me choca porque es bien artificial, farandulesco”,<sup>271</sup> prefiriendo utilizar el concepto homosexual ya que gay es gringo y alude a “alegre y festivo”, situaciones que no coinciden con la realidad. Por último, indicó que lo importante de las Jornadas es meditar si existe o no la cultura gay y en qué consiste.

Dos días después, el día de la marcha, María Antonieta Barragán anunció la manifestación para la tarde con una noticia intitulada “Pliego petitorio de los grupos de homosexuales”,<sup>272</sup> donde informó favorablemente de la conferencia de prensa que organizaron Lambda y sus aliados, centrándose en registrar las demandas y denuncias que el grupo entregó en un pliego petitorio al titular de la Secretaría de Gobernación, las cuales incluían el fin de toda forma de discriminación, el esclarecimiento de la agresión a las oficinas de Lambda por parte de unos sujetos, la despenalización del aborto y la presentación con vida de los presos políticos.<sup>273</sup>

---

<sup>269</sup> *Ibid.*

<sup>270</sup> *Ibid.*

<sup>271</sup> *Ibid.*

<sup>272</sup> María Antonieta Barragán, “Pliego petitorio de los grupos de homosexuales”, *Unomásuno*, 30 de junio de 1984, México, D.F., p. 16.

<sup>273</sup> Al lado de esta noticia se publicó una curiosa nota intitulada “La homosexualidad, tratada en el ciclo La Mujer”, donde se narró la interpretación que la psicoanalista Dolores Marqués de Sandoval hizo de la película “Un día especial” proyectada en el ciclo filmico La Mujer llevado a cabo en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica. Según la doctora, los personajes de la película, Antonieta y Gabriel, se caracterizan la primera por carecer de feminidad y el segundo por ser homosexual. Y ambos caracteres se explican por el mismo problema: “la carencia de un amor materno que les diera confianza básica y, o la ausencia de un padre que permitiera una identificación y una valorización del rol masculino”. Así, Gabriel, al tener un padre ausente y una presencia fuerte de la madre, se identificó con el rol femenino.

De esta forma, se trató de una nota que reprodujo, al parecer sin intención negativa, al contrario pretendía formar parte de la cobertura y apertura del periódico al tema planteado por la marcha del orgullo, una representación algo negativa o estereotipada de la homosexualidad, culpando a la madre –al exceso de presencia de feminidad– y al padre –a la ausencia de presencia de masculinidad– de la homosexualidad del hijo. Una nota que transmitió una imagen del homosexual que rechazarían los autores del “Pliego petitorio”. Es decir, en su interés por informar y opinar sobre la homosexualidad en el contexto de la marcha del orgullo, los encargados de *Unomásuno* decidieron publicar esta nota, aunque su contenido no fuera el más idóneo desde el punto de vista del movimiento gay.

Al día siguiente el diario publicó dos notas. La primera, del ya mencionado reportero Gonzalo Valdés Medellín, fue una crónica de la marcha intitulada “Hubo dos marchas: una enlutada por los asesinatos y la represión; la otra encabezada por un grupo punk”.<sup>274</sup> Comenzó señalando los problemas suscitados entre las agrupaciones del movimiento, relatando las discusiones que tuvieron respecto a quiénes encabezarían la manifestación, resaltando el papel disruptivo de Jacobo Hernández.

Luego indicó que como consecuencia de esto hubo dos manifestaciones, una de Lambda y sus aliados y otra de los grupos que lideraba Jacobo. Ante estos últimos, según el reportero, “el público, en su mayoría, se mostró desconcertado al ver desfilar en la tradicional marcha de los homosexuales a tanto pandillero, a tanto vicioso, mire joven, andan borrachos. Es la primera vez que tanto punk desfila con la marcha homosexual”.<sup>275</sup> Después procedió a registrar los eslóganes, denuncias, demandas y algunos discursos de la marcha enlutada. Por último, finalizó la crónica registrando el comentario negativo de un espectador: “Son puros vedettes, exclamó un señor, nomás quieren lucirse, ¿para qué?”.<sup>276</sup>

De esta forma, se trató de una nota donde el autor se enfocó en los pleitos suscitados dentro de la manifestación y en la reacción negativa del público, aunque también se preocupó por transmitir las denuncias centrales de una de las marchas. Como se verá en seguida, esta nota generó malestar en los integrantes de la otra marcha.

La segunda nota fue una crónica de Patricia Cardona intitulada “Lo heterogéneo de la homosexualidad”.<sup>277</sup> La autora consignó algunos diálogos que escuchó durante la manifestación del orgullo, haciendo referencia sobre todo a las personas trans, pretendiendo mostrar con ello lo “heterogéneo” de la homosexualidad. La primera conversación giró en torno a que hay homosexuales que practican el travestismo y algunos se sienten atraídos solo por travestís aunque otros buscan la imagen masculina. Un “curioso” se acercó a la plática, diciendo que él no es homosexual pero que conoce a muchos y que le parece que entre

---

<sup>274</sup> Gonzalo Valdés Medellín, “Hubo dos marchas: una enlutada por los asesinatos y la represión; la otra encabezada por un grupo punk”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1984, México, D.F., p. 16.

<sup>275</sup> *Ibid.*

<sup>276</sup> *Ibid.*

<sup>277</sup> Patricia Cardona, “Lo heterogéneo de la homosexualidad”, *Unomásuno*, 1 de julio de 1984, México, D.F., p. 16.

homosexuales “hay más ternura y buen trato que entre un hombre y una mujer”. Alguien le respondió que ello se debía tal vez a que entre ellos “ya no existe la guerra entre los sexos”.<sup>278</sup>

Después la autora señaló que un “extravagante personaje” con botas negras, un mini mameluco y maquillaje trataba de convencer a un reportero que él es igual que cualquier otro ser humano. Luego relató el paso de un joven con maquillaje que iba “contoneándose” para señalar que la “mirada de los curiosos se posa definitivamente sobre los excéntricos”. Por último, indicó que las “*locas*” se plantan como un desafío a la sociedad represiva mientras los “homosexuales de apariencia *normal* solamente se solidarizan”.<sup>279</sup> Puede verse que puso entre cursivas ambas palabras para indicar que eran de uso común y no precisamente suyas.

Días después el periódico publicó tres textos que polemizaron sobre las dos notas anteriores y trasladaron las disputas entre los grupos del MLH a la prensa. Primero, una amplia carta de protesta de Jacobo Hernández y los grupos vinculados a él: Red LHOCA, Colectivo Sol, etcétera. La carta, intitulada “Polemiza con la crónica de la marcha gay”,<sup>280</sup> fue una denuncia a la crónica de Gonzalo Valdés Medellín. Hernández empezó señalando que el FHAR, desde sus orígenes, nunca fue sectario y siempre trabajó con otros grupos marginados, por lo que decidió manifestarse junto a punks en la reciente marcha del orgullo. Por ello le criticó a Valdés que en su nota usara una “sintaxis escandalizada” y alarmante al hablar de la presencia punk. Así, defendió la libertad de expresión y manifestación e indicó que los punks “fracturaron el carreño lilo y con ello se amenazó la tan siempre buscada seguridad (hija de la tolerancia) de los gays para marchar”.<sup>281</sup>

Después el autor señaló que la crónica responsabilizó a una sola persona, a él, de los conflictos suscitados durante la manifestación, sin entender la historia del MLH, lo cual era resultado de la actitud “ignorante”, “imparcial” y “tendenciosa” de Valdés, con la cual estaba desprestigiando y banalizando la labor de un sector del movimiento gay. Así, su crónica presentó información incompleta y escandalizada para “satanizar” al bando de la Red LHOCA.

---

<sup>278</sup> *Ibid.*

<sup>279</sup> *Ibid.*

<sup>280</sup> Juan Jacobo Hernández, “Polemiza con la crónica de la marcha gay”, *Unomásuno*, 5 de julio de 1984, México, D.F., p. 2.

<sup>281</sup> *Ibid.*

En seguida Hernández señaló tres acontecimientos que Valdés no registró en su nota: 1) No se informó sobre el hecho de que Lambda, grupo de “derecha y reformista”, solicitó a la policía la presencia de patrullas para separar la marcha fúnebre y “la desmadrosa”. 2) No se informó sobre el acto de quema de la bandera yanqui frente a la embajada de EUA por obra del bando de la Red LHOCA. 3) No se informó sobre la “tragicomedia sexpol entre mariquitas” realizada por la Red durante el frustrado mitin fúnebre. Por último, el autor agregó que no está de acuerdo sobre la supuesta reacción negativa general del público que percibió el reportero.

Segundo, una breve carta de protesta de Claudia Hinojosa, intitulada “Le parece que hay sexismo y machismo en una nota de Patricia Cardona”.<sup>282</sup> La integrante de Lambda señaló que es lectora de los artículos sobre danza de Cardona pero que lamenta su crónica sobre la marcha ya que reprodujo “diversos lugares comunes del sexismo y del pintoresquismo machista”. Así, la cronista “no se abstuvo de la gran tentación de las notas sobre locas: la generalización que nunca se toma la molestia de verificar o comprobar. ¿Para qué? Siempre es más fácil la burla que el análisis”.<sup>283</sup>

Al parecer Hinojosa estaba acusando a Cardona de generalizar el comportamiento de las “locas” a todos los homosexuales sin antes comprobar la veracidad de dicha generalización, situación que la militante lambdaiana consideraba una burla producto del sexismo y el machismo que reducían el ser homosexual a la imagen de la “loca” –de acuerdo con el esquema de inversión de género. Esta inconformidad de Hinojosa se debió a que Cardona, en su nota, pese a pretender retratar lo “heterogéneo” de la homosexualidad, solo se centró en las personas travestis, con lo cual, en la percepción de Hinojosa, transmitía la imagen de que todos los homosexuales son así. Esto aunado al hecho de que algunas y algunos integrantes de Lambda no veían del todo bien el travestismo, sino al contrario, lo percibían como una forma de reproducir el sexismo y el machismo.

Ahora bien, Lambda y los grupos afines publicaron la tercera nota, un documento intitulado “A la comunidad homosexual de México a la opinión pública”,<sup>284</sup> donde

---

<sup>282</sup> Claudia Hinojosa, “Le parece que hay sexismo y machismo en una nota de Patricia Cardona”, *Unomásuno*, 5 de julio de 1984, México, D.F., p. 2.

<sup>283</sup> *Ibid.*

<sup>284</sup> Lambda, Oikabeth y otros, “A la comunidad homosexual de México a la opinión pública”, *Unomásuno*, 5 de julio de 1984, México, D.F., p. 20.



denunciaron lo ocurrido en la sexta marcha. Los firmantes comenzaron señalando los avances conseguidos por el movimiento homosexual en sus seis años de lucha, no obstante, indicaron que aún hay grandes obstáculos tales como la persistencia de la intolerancia y el sexismo. En seguida hicieron alusión a los grupos rivales del MLH como sectores intolerantes y “atrasados”, “quienes consideran cualquier movimiento por derechos civiles como ‘reformistas’ (y esperan el Juicio Final que los redima de su incapacidad)”.<sup>285</sup>

Así, señalaron que uno de dichos grupos, liderado por Jacobo Hernández, fue causante de “episodios lamentables” en la reciente marcha, mostrando una “irracionalidad típica de la extrema derecha”, queriendo convertir la manifestación en un “(pobre) ‘carnaval de provocación’”, intimidando verbal y físicamente a los grupos rivales y boicoteando el mitin final. De esta forma, “sirva esta denuncia política como señalamiento en caso de futuras agresiones”.<sup>286</sup>

Hablando de futuras agresiones, el reportero Gonzalo Valdés Medellín defendió al día siguiente su crónica mediante una carta intitulada “Ratifica su crónica sobre la marcha gay y denuncia agresión e injurias”.<sup>287</sup> Haciendo alusión a la carta de Jacobo Hernández, comenzó señalando que como cronista no se inclina por bandos sino que informa de lo que ve y le consta y por eso ratifica lo que escribió: “Me tocó contemplar dos marchas, una absolutamente mayoritaria, de los grupos convocantes, y otra muy minoritaria, cuyo fin visible era la provocación y, sobre todo, la destrucción de todo intento organizativo, con gritos, empellones, boicoteo [...]”.<sup>288</sup> Luego indicó que hay miles de testigos que pueden corroborar estos hechos.

Respecto a las acusaciones de Hernández sobre responsabilizarlo individualmente de lo ocurrido, Valdés señaló: “Si responsabilicé a una persona, es porque fue él [...] quien dirigió el hostigamiento y el boicot. No lo ‘satanicé’: describí sus acciones y amenazas; no ‘banalizo’ la participación de nadie: enumero: no polemizo: me atengo a los hechos”.<sup>289</sup> Por último, el autor, como colaborador de *Unomásuno*, defendió las libertades democráticas ante el “sectarismo y la intransigencia” y denunció agresiones sufridas el día anterior. Según él,

---

<sup>285</sup> *Ibid.*

<sup>286</sup> *Ibid.*

<sup>287</sup> Gonzalo Valdés Medellín, “Ratifica su crónica sobre la marcha gay y denuncia agresión e injurias”, *Unomásuno*, 6 de julio de 1984, México, D.F., p. 2.

<sup>288</sup> *Ibid.*

<sup>289</sup> *Ibid.*

recibió “llamadas amenazantes de voces anónimas que, entre las injurias principales, me gritaban ‘reformista’. Después, rompieron vidrios de mi casa. Que conste, por lo que pueda resultar, este otro ejemplo de ‘intransigencia revolucionaria’.”<sup>290</sup> De esta forma, la cobertura de *Unomásuno* hacia la sexta marcha del orgullo terminó igual que esta, es decir, en polémica, división, conflictos y agresiones.

Ahora bien, recapitulando todo lo expuesto hasta aquí, podemos decir que el diario se constituyó en un aliado de las marchas del orgullo. En el plano informativo, informó favorablemente sobre las marchas, transmitiendo sus discursos, demandas y denuncias principales al público lector. En el plano valorativo, produjo artículos de opinión a favor de la homosexualidad y realizó entrevistas para conocer la opinión de distintos actores sobre las manifestaciones, por lo que *Unomásuno* se constituyó en un espacio de debate y discusión sobre el movimiento gay. Por último, funcionó como una tribuna para que los manifestantes expresaran sus opiniones y dieran a conocer su movimiento a través de la publicación de cartas, manifiestos, convocatorias y entrevistas.

Ello se debió a que el diario pretendía ser un medio y un espacio de expresión de las fuerzas políticas y sociales progresistas e izquierdistas del país. *Unomásuno* reflejaba y reproducía las posturas políticas y las tendencias culturales que buscaban modificar la sociedad mexicana: liberalismo, feminismo, socialismo, liberación sexual, a lo que se vino a sumar el movimiento gay. Este fue interpretado a partir de aquellas posturas y tendencias, de modo que las valoraciones positivas del diario sobre las marchas del orgullo, ya fueran en entrevistas o artículos de opinión, aludieron a la lucha contra el sexismo, el machismo y la concepción judeo-cristiana del sexo, al derecho individual de disponer del propio cuerpo, a la libertad individual en el sexo, a la lucha por una sociedad más igualitaria en general, etcétera.

El hecho de que la homosexualidad irrumpiera en el debate público a raíz del movimiento gay y las marchas del orgullo como un nuevo tema para discutir y reflexionar en ciertos sectores de clase media, artísticos e intelectuales –y ya no solo para condenar y mofar, como ocurría en la prensa anteriormente–, explica algunos de los discursos publicados por *Unomásuno*, como las entrevistas a literatos homosexuales y el asunto de la “cultura”

---

<sup>290</sup> *Ibid.*

homosexual, donde la homosexualidad pasaba ahora a ser una fuente de inspiración artística y producción cultural.

También explica que, como fenómeno totalmente nuevo, no hubiera un consenso respecto a la identidad gay y la forma de nombrarla. Un entrevistado rechazó el término homosexual mientras que otro rechazó el término gay. El artículo de Juan Garzón Bates pedía resaltar y reivindicar la diferencia de ser homosexual, mientras que el de Luis González de Alba pedía darle la menor importancia posible a esa diferencia, así como la entrevista a Yuri de Gortari al señalar que no estaba de acuerdo con que las personas se identificaran a partir de sus conductas sexuales. No obstante, estaban de acuerdo en respetar y normalizar dichas conductas sexuales, por lo que *Unomásuno* fungió como un espacio y medio de crítica a la heterosexualidad obligatoria y el mandato de reproducción.

Ahora bien, respecto al discurso visual el diario publicó en total once fotografías. Ocho de las cuales, es decir, la mayoría, muestran de cerca el cuerpo y la cara de los manifestantes, por ejemplo algunos sonriendo (véase imagen 5 y 11) y otros gritando efusivamente (véase imagen 6). Uno de ellos parece modelar ante la cámara, luciendo sus piernas y reivindicando su expresión de género (véase imagen 4).

De esta forma, puede decirse que la principal estrategia visual del diario consistió en mostrar de cerca los rostros, actitudes y emociones de los manifestantes. De ello resaltan dos fotografías donde las personas capturadas tienen máscaras para ocultar su identidad (véase imagen 1 y 10). Ya señalé en el capítulo anterior que esto se debía, en parte, al miedo que algunos y algunas participantes de las marchas tenían de salir del closet públicamente. En una de las fotos, al lado de la persona enmascarada, un manifestante oculta su rostro con un papel ante la presencia de la cámara (véase imagen 10).

Además de este acercamiento a los marchantes, el diario publicó dos fotos (véase imagen 8 y 9) que muestran a distancia la manifestación, a un gran número de participantes con sus pancartas, banderines, globos y demás material de protesta. Curiosamente, solo una de las fotos se enfoca en transmitir con claridad el contenido del material que llevaron los manifestantes, una manta del grupo Oikabeth para señalar la presencia de lesbianas (véase imagen 2).

Por último, debe señalarse que los pies de imagen se emplearon para señalar algún eslogan del MLH, citar algunas de las declaraciones de las personas que entrevistó el diario o brindar información muy general sobre las marchas.



Imagen 1. “Nuestro cuerpo es espacio de lucha política, un lema”. *Unomásuno*, 26 de junio de 1981, p. 17.



Imagen 2. “Ser lesbiana no implica ser revolucionaria, pero trabajamos con una conciencia que sí lo es, dice Patricia”. *Unomásuno*, 26 de junio de 1981, p. 17.



Imagen 3. “Nuestro cuerpo es espacio de lucha política: lema homosexual”. *Unomásuno*, 28 de junio de 1981, p. 18. Fotografía de Felipe Mendoza.



Imagen 4. “La marcha homosexual”. *Unomásuno*, 28 de junio de 1981, p. 19.



Imagen 5. “La homosexualidad puede ser vista como algo natural o como una transgresión de la norma, sostiene el escritor Luis Zapata”. *Unomásuno*, 29 de junio de 1981, p. 21. Fotografía de Felipe Mendoza.



Imagen 6. “Gritos de Chapultepec a la Alameda”. *Unomásuno*, 27 de junio de 1982, p. 18.



Imagen 7. “Ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales”. *Unomásuno*, 27 de junio de 1982, p. 18.



Imagen 8. “Un millar de personas en la manifestación”. *Unomásuno*, 27 de junio de 1982, p. 19.



Imagen 9. “Una de las marchas de homosexuales que concluyó en el Hemiciclo a Juárez”. *Unomásuno*, 23 de junio de 1983, p. 4. Foto de Armando Salgado.



Imagen 10. “Un movimiento en crisis”. *Unomásuno*, 1 de julio de 1984, p. 16.





Imagen 11. *Unomásuno*, 1 de julio de 1984, p. 16.

c) *El Heraldo de México* frente a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual.

*El Heraldo de México* surgió en 1965 por obra de la familia Alarcón de Puebla semanas antes de que Díaz Ordaz asumiera la presidencia, apoyando la línea política del presidente y contando con la aprobación de este. Dicha familia tenía negocios en la industria, el comercio, la banca, la inmobiliaria y la cinematografía. En 1982 adquirió acciones de Televisa. De esta forma, el diario se caracterizó por apoyar las iniciativas y razones del sector privado, siendo vocero de un sector financiero, industrial y comercial tanto nacional como extranjero. Operaba como sociedad anónima y su director general desde 1965 hasta 1986, fundador del diario, fue el empresario católico Gabriel Alarcón Chargoy. Los principales accionistas y administradores del diario fueron él y sus familiares cercanos, sobre todo sus hijos Oscar Alarcón Velázquez y Gabriel Alarcón Velázquez.<sup>291</sup>

El periódico se distinguió por sus innovaciones tecnológicas, imprimiéndose en sistema *offset* a todo color, mientras que la mayoría de los diarios se imprimían en un sistema de blanco y negro. También resaltó por la importancia que le dedicó a la sección de sociales, espectáculos y deportes, constituyéndose rápidamente en uno de los periódicos de mayor

---

<sup>291</sup> Véase Mario Ortiz Murillo, “La importancia de la imagen y el discurso anticomunista en *El Heraldo de México*, la historia del diario que piensa joven (1965-2003)”, tesis licenciatura, México, D.F., UNAM, 2010.

circulación. Si bien fue ideológicamente ambiguo en sus inicios, pronto se distinguió por tener un perfil rígidamente conservador, tradicionalista, pro-gubernamental, pro-empresarial, anticomunista, antimarxista y fuertemente católico. Estaba dirigido principalmente a sectores de clase media y alta, aunque su sección de sociales, espectáculos y deportes lo hizo circular también entre ciertos sectores de las clases populares. En 1982 reportó un tiraje de 209,600 ejemplares.<sup>292</sup>

Ahora bien, el periódico se posicionó como un enemigo de las marchas del orgullo. Aunque solo trató dos de ellas, la segunda y la tercera, lo hizo de tal forma que evidenció una clara política editorial en contra de las manifestaciones. En la tabla 3 puede verse por año y por género periodístico el total de notas con las que el diario cubrió el acontecimiento —en el periodo en que revisé el periódico: dos días antes y ocho días después de la manifestación cada año—. Lo primero que resalta es el bajo número de notas, solo ocho, cuatro por cada marcha que trató. Lo segundo que resalta es que el periódico prácticamente no informó sobre la manifestación ya que solo produjo dos notas informativas, dos noticias para la segunda marcha. No obstante, la primera de ellas fue una pequeñísima nota constituida únicamente por una fotografía y su pie de imagen, ofreciendo escasa información del acontecimiento. La segunda fue una nota que prácticamente no dijo nada de la manifestación, enfocándose en desinformar sobre ella y transmitir una mala imagen de los manifestantes como criminales.

A esta pobre y desfavorable cobertura informativa se le sumaron un comentario en columna y cinco amplios artículos de opinión que se manifestaron en contra de las marchas y en contra de aceptar la homosexualidad, elaborando representaciones negativas. De esta forma, puede decirse que el diario empleó tres maneras de tratar las manifestaciones. Primero, el silencio, es decir, optó por ignorar cuatro marchas. Se entiende que solo tratara la segunda y tercera manifestación ya que fueron las que convocaron más participantes y, por ende, tuvieron mayor repercusión en los medios, pero también podría decirse que ignorar al movimiento gay fue un reflejo de la poca o nula importancia que el periódico le dio e incluso una estrategia deliberada para no darlo a conocer al público lector, restándole así fuerza a su alcance e impacto social. Segundo, optó por dar una cobertura informativa escasa y desfavorable que más que informar desinformó. Tercero, optó por dar una cobertura valorativa negativa, circulando opiniones que buscaron despertar en el público lector

---

<sup>292</sup> Véase Karin Bohmann, *op. cit.*, 348.

desprecio, odio, condena y miedo hacia los homosexuales y lesbianas. Así pues, contrastó la poca importancia dada a las marchas en términos informativos con la preocupación que despertaron en términos valorativos, al menos en dos años.

**Tabla 3. Total de notas por año y por género periodístico con que *El Heraldo de México* cubrió las marchas del orgullo de 1979 a 1984.**

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	Total
Noticias		2					2
Comentarios en columna		1					1
Artículos		1	4				5
Total		4	4				8

Ahora bien, procedo a narrar y analizar cronológicamente el tratamiento que *El Heraldo de México* brindó a las marchas del orgullo. Empezando por la segunda manifestación, el diario publicó al día siguiente solo una fotografía (véase imagen 12) con su pie de imagen.<sup>293</sup> Tanto la foto como la información que la acompaña prácticamente no dicen nada sobre el acontecimiento. La fotografía muestra a un grupo de personas marchando con globos, mantas y banderines pero no se alcanza a visibilizar su contenido más que el eslogan entrecortado: “Trabajadores, lesbianas y homosexuales presentes”. El pie de imagen no agrega mucha información, solo una frase de la manifestación (“No es vergüenza nuestra condición”).

En contraste con esta pequeñísima nota informativa, al día siguiente el diario publicó un amplio artículo de opinión con el antetítulo: “Sodoma y Gomorra” y el título: “Únicas Ciudades Castigadas por Dios con Lluvia de Azufre y Fuego”, de un reconocido intelectual de la Iglesia Católica, Baltasar Sosa Chavez.<sup>294</sup> La nota no hizo referencia a la marcha pero podemos suponer que fue una respuesta a la misma. En ella se narró, con un fin pedagógico, la conocida historia bíblica de Sodoma y Gomorra (*Génesis XIX*), ciudades que fueron castigadas con la aniquilación divina debido a que practicaban libremente la “perversión sexual”.

<sup>293</sup> s/a, s/t, *El Heraldo de México*, 29 de junio de 1980, México, D.F., p. 2A.

<sup>294</sup> Baltasar Sosa Chavez, “Únicas Ciudades Castigadas por Dios con Lluvia de Azufre y Fuego”, sección Editorial, *El Heraldo de México*, 30 de junio de 1980, México, D.F., p. 7A.

Sabemos que dicho pasaje bíblico no solo podía interpretarse como condena de la homosexualidad sino como condena de la falta de hospitalidad.<sup>295</sup> Así, a lo largo de la historia se le fueron atribuyendo diferentes significados y enseñanzas hasta que se le dio una lectura donde se mencionó explícitamente el sexo homosexual. A partir de entonces una fuerte tradición secular en el pensamiento cristiano ha venido utilizando la historia de Sodoma para condenar la homosexualidad. La nota de nuestro articulista fue producto y continuación de dicha tradición.

Según él, la autoridad civil de aquellas ciudades permitió el “amor libre”, sin ataduras morales ni religiosas de ningún tipo, lo que desembocó en que, una vez saciado el deleite con el sexo opuesto, todos sus habitantes hicieran del “homosexualismo y del lesbianismo su programa habitual de vida”. Lot y sus dos hijas fueron sacados de la ciudad por los ángeles enviados del Señor, momento en que los mismos fueron “acosados” por los habitantes de Sodoma, prueba máxima de su “grado de perversión”. La ira divina no tardó en calcinar a dichas ciudades incluyendo a los “inocentes niños” y “hoy permanecen sepultadas en el fondo del mar Muerto, como silente testimonio de un castigo divino a una comunidad que se había empecinado en violar la ley de Su Creación”.<sup>296</sup>

A continuación el autor pasó a legitimar este acto de exterminio señalando que correspondía a la “caridad” de Dios, que es tanto “amoroso” como “justiciero”. La idea de que Dios es solo amor es incorrecta ya que el amor va acompañado de la justicia y en ello reside la perfección del Señor. Ninguna de sus acciones puede ser incorrecta. La noción de que Dios es únicamente amor es resultado de una campaña “maliciosa” interesada en “hacernos creer que Dios está obligado a perdonarnos cuanto crimen cometamos, sin necesidad de arrepentimiento y penitencia”.<sup>297</sup> Así pues, la “muerte del pecador” no es excesiva sino que corresponde a la debida justicia.

Ahora bien, el mensaje que el autor transmitió con la historia de Sodoma y Gomorra fue que si se aceptaba la homosexualidad –como pedía la marcha–, violando así los preceptos religiosos que intentaban regular la sexualidad –sabemos que el catolicismo delimita el sexo a su función reproductiva, dentro del matrimonio heterosexual y la creación de una familia–

---

<sup>295</sup> Véase Mark D. Jordan, *La invención de la sodomía en la teología cristiana*, Barcelona, Laertes, 2002, p. 52-58.

<sup>296</sup> Baltasar Sosa Chavez, “Únicas Ciudades...”, *op. cit.*

<sup>297</sup> *Ibíd.*

, el resultado no solo sería la perdición de los propios homosexuales y lesbianas sino de toda la sociedad.

De esta forma, la homosexualidad constituía un peligro para la viabilidad de cualquier comunidad. Su aceptación desembocaría en la destrucción de la vida humana. Es posible que esta representación se deba a que si se delimita el sexo a su función reproductiva, en tanto forma de crear vida, la homosexualidad, al no ser reproductiva, simbólicamente constituye una forma de frenar la creación de vida, significando, en oposición, muerte y desolación. Situación ejemplificada con el destino de Sodoma y Gomorra, el cual debía evitarse rechazando la homosexualidad.

Un par de días después el diario publicó dos notas sobre la marcha. La primera fue una nota irónica en la columna “Confidencial” del reportero católico Leopoldo Mendivil, intitulada “Asunto: Pluralismo”.<sup>298</sup> El autor señaló que el sábado pasado constituyó un ejemplo del “pluralismo democrático” y del liberalismo constitucional que caracteriza a México. En dicho día sucedieron tres fenómenos. Primero, a un representante de la Iglesia Católica se le negó participar en la Cámara de Diputados para opinar sobre el aborto en defensa de la Constitución.

Segundo, se realizó la marcha (“Gay Power”), cuyos manifestantes gritaron contra quienes “les niegan sus derechos a ser quienes son, como son y hasta en donde quieren ser... y hacer”. El autor mencionó que si bien el artículo sexto constitucional señala que la manifestación de las ideas no puede ir en contra de la moral, ello ya no es aplicable ya que “resultaría ingenuo, incluso, remitirnos a la clase de moral con que los constituyentes de 1917 redactaron esa parte del Artículo 6o. No nos vayan a tachar de santiguados o de andar ‘fuera de onda’.”<sup>299</sup> Así pues, los homosexuales y lesbianas “tienen derecho de informar a la nación sobre sus cuitas y desvaríos”.<sup>300</sup>

Tercero, hubo un festival de rock en la Ciudad de los Deportes y sus asistentes ocasionaron problemas. Se apropiaron de autobuses para llegar a su destino además de que algunos de ellos, jóvenes ebrios o drogados, entraron a ciertos comercios a destruir e insultar.

---

<sup>298</sup> Leopoldo Mendivil, “Asunto: ‘Pluralismo’”, columna “Confidencial”, *El Heraldo de México*, 2 de julio de 1980, México, D.F., p. 2A.

<sup>299</sup> El artículo 6 de la Constitución al que se refirió el autor dice: “La manifestación de las ideas no será objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa, sino en el caso de que ataque a la moral, los derechos de terceros, provoque algún delito o perturbe el orden público”.

<sup>300</sup> Leopoldo Mendivil, “Asunto...”, *op. cit.*

Así, mientras la Iglesia Católica no pudo participar formalmente en asuntos políticos o de gobierno en respeto a la Constitución y a los principios liberales mexicanos, “los homosexuales, las lesbianas, los drogadictos y los ebrios sí pudieron en cambio, y liberalmente, explayarse por las calles de México”.<sup>301</sup> Dada esta irónica y trágica situación el autor terminó burlándose del artículo tercero constitucional que asegura que México es un régimen democrático que busca el mejoramiento del pueblo.

De esta forma, puede verse que el reportero metió en un mismo saco de condena a homosexuales, drogadictos, ebrios y rocanroleros, matando a varios pájaros de un solo tiro, y contrastándolos con el correcto –aunque reprimido– accionar de la Iglesia. Así, el autor articuló su rechazo a la homosexualidad con su condena a la juventud que participaba en fenómenos contraculturales (drogas y rock) y con su desprecio al liberalismo, que, en su percepción, toleraba este tipo de cosas, todo ello bajo la óptica de un catolicismo conservador.

La segunda nota, de Rogelio Olmos C., fue una noticia intitulada “Durante el Desfile de Homosexuales Hubo dos Cuantiosos Robos”<sup>302</sup> que, sirviéndose de informes de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, acusó, desde el título y en la mayor parte del texto, a los integrantes de la marcha de haber realizado, durante su manifestación, dos cuantiosos robos en tiendas comerciales: uno de vinos y otro de objetos de vestir. Suceso que, sabemos, no fue responsabilidad de los homosexuales y lesbianas como la propia nota reconoció al finalizar diciendo que quizá fueron otros los culpables: “No se descarta que fueran otros los autores del robo y no los homosexuales, pues ese mismo día se dio un concierto de música moderna en el Palacio de los Deportes”. De esta forma, se trató de una noticia que no señaló nada sobre la marcha propiamente, no mencionó quiénes la organizaron, qué demandas y denuncias esgrimieron, absolutamente nada al respecto. Solo se dedicó a desinformar sobre la manifestación, criminalizando a los manifestantes y proyectando una imagen negativa y peligrosa de estos.

Al año siguiente el diario arremetió contra la marcha con cuatro amplios artículos de opinión y ni una sola nota informativa. El primero, publicado el mismo día de la manifestación, se intituló “Vicios y Deformaciones Pasan de lo Privado a lo Público”, del

---

<sup>301</sup> *Ibíd.*

<sup>302</sup> Rogelio Olmos C., “Durante el Desfile de Homosexuales Hubo dos Cuantiosos Robos”, *El Heraldo de México*, 2 de julio de 1980, México, D.F., p. 17A.

comentarista anticomunista Rafael Ayala.<sup>303</sup> Llamó a los homosexuales “invertidos”,<sup>304</sup> gente “anormal” y “contraria a la naturaleza humana”. Señaló que la marcha era una “estrategia” del PCM consistente en “presentar como natural lo que de suyo es anormal para debilitar cada vez más los valores morales de la sociedad mexicana”. Así, una vez que “los vicios y deformaciones han trascendido lo privado para pasar al dominio público” los comunistas podrían lograr sus objetivos. De esta forma, los manifestantes eran solo los “idiotas útiles” del partido a quienes este les ponía la “etiqueta de revolucionarios”.<sup>305</sup>

Asimismo, el autor temió que las marchas en la ciudad de México pudieran alcanzar la fuerza de las realizadas en ciudades estadounidenses y europeas donde “los espectáculos degenerantes que ofrecen, imposibilitan a las familias pasear libremente con sus hijos sin exponerlos a este desdoro público”. Por consiguiente, se manifestó en contra de esta estrategia comunista ya que, según él, las normas morales emanan de la naturaleza humana y todos comprenden objetivamente en qué consisten. Ir en contra de la moral/naturaleza es una táctica indebida del PCM ante la cual “debemos estar alertas”.<sup>306</sup>

Ahora bien, lo peculiar de este texto es que articuló dos miedos sociales: al comunismo y a la homosexualidad, entrelazándolos en una misma amenaza –la marcha– y fomentando su condena mutua. La mentalidad anticomunista del autor resaltó por el hecho de que responsabilizara al PCM de la manifestación cuando sabemos que dicho partido no era el más cercano al movimiento gay sino el PRT. De esta forma, el autor articuló su rechazo al movimiento homosexual con su ferviente anticomunismo y, además, con la defensa de la división público-privada al indicar que lo que hacían las marchas del orgullo era transferir los vicios de lo privado a lo público, molestando a las familias que paseaban por las calles.

El segundo artículo, publicado algunos días después de la marcha, se intituló “Putrefacción Moral que Toda Sociedad Debe Repudiar y Erradicar”,<sup>307</sup> con el antetítulo “Marcha Absurda de Lesbianas y Homosexuales”, de Baltasar Sosa Chavez. Si bien esta vez el autor sustituyó las referencias bíblicas que empleó en su artículo del año pasado por

---

<sup>303</sup> Rafael Ayala, “Vicios y Deformaciones Pasan de lo Privado a lo Público”, *El Heraldo de México*, México, D.F., 27 de junio de 1981, p. 7A.

<sup>304</sup> Forma común de llamar a los homosexuales derivada directamente del esquema de inversión de género.

<sup>305</sup> Rafael Ayala, *op. cit.*

<sup>306</sup> *Ibid.*

<sup>307</sup> Baltasar Sosa Chavez, “Putrefacción Moral que Toda Sociedad Debe Repudiar y Erradicar”, sección Editorial, *El Heraldo de México*, 3 de julio de 1981, México, D.F., p. 7A.

metáforas organicistas e higiénicas, la representación de fondo fue la misma. Comenzó señalando que la sociedad es como un “organismo vivo” y por ende cuenta con “defensas” y “anticuerpos” que la protegen de “virus” y “bichos” que pretenden hacerle daño a su salud. La acción de tales anticuerpos constituye una “legítima defensa”, no una fuerza “reaccionaria” llena de “prejuicios y fanatismos”.

En México, se lamentó, se acostumbra atacar a dichos anticuerpos y beneficiar a los bichos. Por ejemplo, la escuela laica fomenta el ateísmo en los niños, atacando la enseñanza de la fe católica, o bien se toleran manifestaciones públicas de homosexuales y lesbianas pero se prohíben las procesiones públicas del Corpus Christi. Ambas situaciones son permitidas por la Constitución. Así pues, debe combatirse esta situación, los anticuerpos –es decir, los católicos– deben actuar para proteger a la sociedad de los virus, bichos y “enfermedades” – homosexuales, lesbianas, ateos, comunistas, etcétera– que buscan dañarla. Los primeros “deben fortalecer y multiplicar en la juventud los valores tradicionales del espíritu que, por fortuna, son permanentes: no cambian con el tiempo”, deben “dirigir una acción fuerte, poderosa, enérgica, para que [...] erradiquemos del suelo nacional todo aquello que signifique riesgo para la salud del país, en una campaña encomiable de salubridad moral pública y privada”.<sup>308</sup>

De esta forma, combatir las manifestaciones de homosexuales y lesbianas es una cuestión de vida o muerte, es “como combatir un virus mortal que amenaza terminar con nuestra vida, o matar un alacrán que de pronto aparece en la blanca pared de nuestra alcoba, pues el Apocalipsis también es válido para los bichos”.<sup>309</sup> Aquí podemos ver que el autor, como en su anterior texto de Sodoma y Gomorra, volvió a significar la homosexualidad como una amenaza para la vida, un elemento de muerte y destrucción, un virus mortal que podía terminar con todos –tal y como terminaron los habitantes de aquellas ciudades–. El lenguaje cambió pero el mensaje fue el mismo. Los homosexuales son un peligro mortal que deben ser erradicados cuanto antes para garantizar la sobrevivencia del resto de la sociedad.

Al día siguiente se publicó el tercer artículo intitulado “Conducta Aberrante que no Debe Tener Aceptación en una Sociedad” de Cristina Diego Fernández.<sup>310</sup> Comenzó

---

<sup>308</sup> *Ibíd.*

<sup>309</sup> *Ibíd.*

<sup>310</sup> Cristina Diego Fernández, “Conducta Aberrante que no Debe Tener Aceptación en una Sociedad”, sección Editorial, *El Heraldo de México*, 4 de julio de 1981, México, D.F., p. 6A.



señalando que le parece un “descaro” que el movimiento homosexual ya no se preocupe por “disimular sus desviaciones en público”. Y le pareció “grotesco” que algo tan “anormal” y “degradante” como son los homosexuales y lesbianas, quienes practican una “conducta enfermiza”, se atrevieran a pedir que los trataran “de la misma forma que la gente sana y normal”.<sup>311</sup>

Se lamentó que, si bien desde tiempos de Adán y Eva se conoce el “mal”, al menos antes “se ocultaba o negaba o disimulaba, ahora se anuncia y afirma a los cuatro vientos, como si fuera la gran hazaña”. Así, estas gentes “indeseables” cada día “prolifera como moscas dentro de la sociedad”,<sup>312</sup> en la calle, en reuniones sociales y entre amigos, lo cual es “alarmante”. Indicó que una cosa es ser “tolerantes y comprensivos” y otra permitir la aparición pública de homosexuales como si su conducta fuera digna de ser copiada.

Por lo tanto, después de mostrar su indignación por el hecho de que los homosexuales invadieran el espacio público en vez de ocultar su sexualidad, el artículo mencionó dos razones para rechazar la homosexualidad. La primera fue que “este ‘tercer sexo’ por llamarle de algún modo, no puede tener cabida en ninguna parte” dado que solo existen dos sexos y el fin para el que fueron creados es la reproducción: “si no hubiera reproducción, no continuaría la especie humana y esto nos llevaría a la destrucción de ese fin”.<sup>313</sup> Así, en este esquema binario complementario la homosexualidad no tiene razón de ser. Es decir, hombre y mujer existen para la procreación y como el homosexual no cumple con ese fin pasa a ser un “tercer sexo” sin función alguna. Y, peor aún, amenaza la continuación de la especie al frenar la procreación.

Segundo, usando la teoría del dominó que supone que si se levanta la prohibición a un determinada practica social eso provocaría una reacción en cadena donde las demás prohibiciones sociales también deberían levantarse, señaló que aceptar a estas “gentes desubicadas” sería “tanto como tolerar que a la vuelta de la esquina existan nuevos movimientos tan negativos y destructivos como este, como podrían ser los mariguanos, cocainómanos, etc.”, o sería como “aceptar que los locos salieran del hospital y los presos libres de la cárcel”, es decir, aprobar el movimiento gay significaría el derrumbamiento del orden social. Así pues, según el texto, si bien se viven tiempos de “confusión”, las personas

---

<sup>311</sup> *Ibíd.*

<sup>312</sup> *Ibíd.*

<sup>313</sup> *Ibíd.*

todavía están conscientes “de lo que está mal y lo que está bien” y no pueden aceptar al movimiento homosexual porque eso sería darle la “bienvenida a la inmoralidad”.<sup>314</sup>

Al día siguiente se publicó el cuarto artículo, del académico, docente, médico, filósofo y político Pedro López Díaz, intitulado “Inútil que Busquen se les Reconozca Socialmente”, con el antetítulo: “A los Maricones y Lesbianas”.<sup>315</sup> El autor comparó al movimiento feminista con el movimiento gay, señalando que si el primero está triunfando el segundo nunca lo lograría. Puso como ejemplo el acceso al ejército, el cual, como sabemos, aglutina varios de los valores de la masculinidad: fuerza, valentía, camaradería, violencia, heroicidad, etcétera. Así, el autor señaló que las mujeres, en su lucha por el “igualitarismo”, habían logrado entrar al ejército en países como EUA, Israel y Alemania, siendo que antes era una actividad exclusiva de los hombres. Ello se debió a que las mujeres mostraron ser igual de capaces y eficaces que los hombres: “son decididas y con capacidad de engendrar coraje frente al enemigo”.<sup>316</sup>

De esta forma, el movimiento feminista puso el “mal o buen ejemplo” animando a otros grupos a rebelarse tales como los homosexuales y las prostitutas. No obstante, el autor advirtió que el movimiento homosexual no lograría triunfar tal y como lo mostraba la exclusión en los ejércitos de diferentes naciones. Ello debido a que los homosexuales, a quienes llamó “maricones”, “intersexo”, “varones frustrados”, “machos venidos a menos”, muchachos de “defectito” y “chamacones coquetos”, no son aptos para tomar las armas y combatir porque carecen de masculinidad. A diferencia de las mujeres, no pueden igualarse a un hombre, son, justamente, “machos venidos a menos”. Más aún, son “portadores del germen de la corrupción, lo cual dañaría el cuerpo armado, no sólo en su prestigio, sino en la salud de sus componentes. [...] son más peligrosos”.<sup>317</sup>

Así, estos sujetos que practican un “amor torcido” y no están definidos en gustos sino que permanecen “a media agua” no solo nunca lograrán entrar a los ejércitos –por ser una amenaza a la masculinidad–, como exigían en los EUA, sino que tampoco serán reconocidos

---

<sup>314</sup> *Ibíd.*

<sup>315</sup> Pedro López Díaz, “Inútil que Busquen se les Reconozca Socialmente”, sección Editorial, *El Heraldo de México*, 5 de julio de 1981, México, D.F., p. 6A. La palabra “maricón” viene de María, de género femenino, por lo que sugiere una feminización del homosexual. Véase Carlos Monsiváis, *op. cit.*, p. 124.

<sup>316</sup> Pedro López Díaz, *op. cit.*

<sup>317</sup> *Ibíd.*

socialmente. “Todo será inútil. Jamás”.<sup>318</sup> Por consiguiente, la cobertura de *El Heraldo de México* hacia las marchas del orgullo terminó con una tajante sentencia de que dicho movimiento era inútil y nunca lograría sus objetivos.

Ahora bien, puede verse que el periódico se constituyó en un claro enemigo de las marchas del orgullo. En el plano informativo decidió no hablar sobre las marchas más que de una y más que informar desinformó sobre ella, presentando datos imprecisos para señalar que los manifestantes eran criminales que salían a las calles a causar destrozos y robos, con el objetivo de crear una imagen negativa y peligrosa de los marchantes y despertar la condena del público lector hacia el movimiento gay. En el plano valorativo, *El Heraldo de México* publicó varios artículos de opinión con vehementes discursos en contra de la homosexualidad y las marchas del orgullo, señalando que eran algo inmoral, antinatural, enfermo, perverso, degenerado, etcétera.

Esto se debió a que el periódico era vocero de las posturas políticas, valores sociales y tendencias culturales conservadoras de un sector de las clases medias y las elites: catolicismo, anticomunismo, antiliberalismo, defensa del orden social existente, del heterosexismo y de la masculinidad dominante. Fue a partir de estas posturas, valores y tendencias que el diario interpretó las marchas del orgullo. De ahí que, en los anteojos del anticomunismo, las marchas aparecieran como un complot comunista, una estrategia del PCM para destruir la moral del pueblo mexicano; en los anteojos del catolicismo, como un rompimiento de los mandatos divinos y de la función de la mujer y el hombre –es decir, de la reproducción–, y, por ende, una amenaza para la supervivencia de la humanidad; en los anteojos de la defensa del orden social existente –con base en la teoría del dominó– mantener la prohibición de la homosexualidad era necesario para mantener el orden social general, ya que levantar esa prohibición hubiera puesto en cuestión las demás prohibiciones sociales; en los anteojos de la reacción conservadora a la revolución cultural de los años sesenta y setenta, la homosexualidad estaba ligada a jóvenes ebrios, drogados y rocanroleros, en un contexto general de decadencia moral; en los anteojos de la masculinidad dominante, la homosexualidad era una amenaza a dicha masculinidad, una degradación del ser hombre propensa a expandirse, y en los anteojos de la división pública/privada la homosexualidad era algo que no debía manifestarse en público, de ahí las condenas a la marcha del orgullo

---

<sup>318</sup> *Ibíd.*

por mostrar en las calles de la ciudad algo que debía mantenerse oculto en el mundo de lo privado.

De esta forma, el diario produjo discursos que, en general, buscaban defender la heterosexualidad obligatoria, el mandato de reproducción, la división público-privada y la condena a la homosexualidad en consonancia con los valores sociales, posturas políticas y tendencias culturales que el periódico representaba. Y para contrarrestar las manifestaciones del orgullo *El Heraldo de México* empleó la estrategia del miedo, representando a los homosexuales, las lesbianas y sus marchas como un peligro para el resto de la sociedad al que había que hacerle frente. Así, los periodistas del diario buscaron fomentar entre el público lector distintos miedos hacia la homosexualidad y el lesbianismo para contrarrestar las marchas del orgullo y rechazar sus demandas.



Imagen12. “Alrededor de 800 homosexuales efectuaron una manifestación ayer, la cual terminara [sic] en el hemiciclo a Juárez. ‘No es vergüenza nuestra condición afirmaon [sic] enfáticos’. *El Heraldo de México*, 29 de junio de 1980, México, D.F., p. 2A.

#### d) Comparación y conclusión.

Las diferencias entre el tratamiento periodístico de *Unomásuno* y de *El Heraldo de México* hacia las seis primeras marchas del orgullo son, sin duda, muy marcadas. Dichos periódicos se posicionaron en polos opuestos, funcionando uno como aliado de las manifestaciones y el

otro como enemigo. El perfil predominantemente ideológico de cada diario, uno considerado de izquierda, liberal, progresista y crítico, otro de derecha, conservador, católico y anticomunista, determinó de forma contundente su postura hacia las marchas.

Empezando por la cantidad total de notas, *Unomásuno* produjo 39 y *El Heraldo de México* solo ocho. Ya aquí puede verse la distinta importancia que se les dio a las manifestaciones. *Unomásuno* cubrió cinco marchas mientras que *El Heraldo de México* solo dos. Respecto a la cobertura informativa, *Unomásuno* dedicó al menos una nota informativa –y en ocasiones más de una– a cada una de las marchas que trató, produciendo en total tres noticias, cinco reportajes y dos crónicas, mientras que *El Heraldo de México* solo produjo dos noticias. Además, las notas informativas de *Unomásuno* fueron de una amplia o regular extensión, tratando las marchas con seriedad y enfocándose en transmitir sus denuncias, demandas y eslóganes, mientras que las notas informativas de *El Heraldo de México* prácticamente no informaron nada sobre las manifestaciones, al contrario, desinformaron sobre una de ellas, criminalizando a los manifestantes.

Respecto a la cobertura valorativa, *Unomásuno* produjo tres artículos de opinión positivos que mostraron sus simpatías hacia las marchas y hacia la homosexualidad, aunque dos de ellos con ciertas reservas hacia el discurso que los autores de dichos artículos percibieron como dominante en las manifestaciones, mientras que *El Heraldo de México* produjo un comentario en columna que rechazó las demandas de los manifestantes mediante el uso de la ironía y cinco artículos de opinión negativos que mostraron su enérgica condena hacia las manifestaciones y hacia la homosexualidad. Así pues, la postura editorial de ambos periódicos fue muy clara, uno a favor y el otro en contra.

Además, *Unomásuno* realizó entrevistas a miembros del MLH y a personalidades homosexuales, puso sus páginas a disposición de los organizadores de las marchas para que publicaran convocatorias, manifiestos y cartas, situaciones que, por supuesto, no iban a suceder en *El Heraldo de México*. Respecto al discurso visual, *Unomásuno* publicó en total once fotografías mientras que *El Heraldo* solo publicó una. Y mientras que esta última no transmitió mucho sobre la marcha, las fotografías de *Unomásuno* ofrecieron un acercamiento al rostro, los cuerpos, las emociones y reacciones de los manifestantes.

De esta forma, *Unomásuno* dio una amplia cobertura positiva-favorable a las manifestaciones, contribuyendo con ello a expandir los mensajes que querían transmitir los

participantes de la marcha al resto de la sociedad, aunque se suscitaron conflictos por las notas publicadas en la última manifestación, mientras que *El Heraldo de México* dio una cobertura negativa-desfavorable a las manifestaciones, contribuyendo con ello a contrarrestar y debilitar los mensajes que querían transmitir los participantes de la marcha.

Ahora bien, estas marcadas diferencias se explican por las posturas políticas, valores sociales y tendencias culturales que dichos periódicos representaban y buscaban inculcar en su público lector. En el contexto de la revolución cultural de los años setenta y setenta, de la liberación sexual, del feminismo, de la irrupción de la juventud como actor social, de los ideales socialistas, etcétera, *Unomásuno* buscaba representar y defender los cambios sociales que dichos fenómenos impulsaban, por lo que incluyó las marchas del orgullo como un movimiento de transformación más al cual apoyar. El periódico dio cabida al movimiento gay como parte de esas fuerzas progresistas a las que buscaba brindarles un espacio de expresión.

Por su parte, *El Heraldo de México* vino a aglutinar a aquellas fuerzas sociales que se oponían a los cambios señalados. Su defensa a ultranza de los valores del catolicismo, del orden social imperante, su ferviente anticomunismo, etcétera, hizo que percibiera a las marchas del orgullo como una amenaza a la sociedad, como un peligro más que venía a sumarse a la serie de modificaciones que los fenómenos antes señalados propagaban. En la mentalidad de los periodistas del diario, la defensa de la heterosexualidad obligatoria, del mandato de reproducción y de la división público-privada se articulaba con la defensa del capitalismo, del orden social en general, del catolicismo y de la masculinidad dominante.

De esta forma, *Unomásuno* y *El Heraldo de México* se constituyeron en actores políticos y sociales frente a las marchas del orgullo mediante el uso del discurso público –y su posible influencia sobre el público lector–, tanto informativo como valorativo, para manifestar sus respectivas posturas frente a las marchas, para lo cual circularon determinadas representaciones de la homosexualidad y del movimiento gay que podían reforzar y propagar los discursos y objetivos que buscaban los manifestantes de las marchas, como hizo *Unomásuno*, así como contrarrestar y debilitar dichos discursos y objetivos, como hizo *El Heraldo de México*. Ambos periódicos eran producto de las posturas políticas, tendencias culturales y valores sociales en pugna de su contexto, pero también fungieron como actores

que participaron activamente en dicha pugna para intentar determinar el devenir de la sociedad mexicana.

#### **4. Conclusión.**

A lo largo de los años sesenta y setenta la ciudad de México experimentó una serie de movimientos, manifestaciones y tendencias culturales que pretendieron modificar las pautas de conducta dominantes, tales como la revolución cultural, la liberación sexual, el feminismo, la expansión de los ideales socialistas y del discurso de los derechos humanos, la irrupción de la juventud, la emergencia de un submundo homosexual y de una identidad gay positiva, etcétera. Todo ello, junto al contexto favorable de apertura política emprendida por el gobierno de José López Portillo y la fuerte influencia del movimiento gay estadounidense post-Stonewall, incitaron y posibilitaron que a finales de los años setenta surgiera el autodenominado Movimiento de Liberación Homosexual.

Dicho movimiento buscó visibilizar la existencia de homosexuales y lesbianas, así como denunciar las opresiones que sufrían –como razias, acoso policiaco, estigmas, estereotipos, prejuicios, patologización, despidos laborales, asesinatos, burlas y condenas en los medios de comunicación, etcétera– y demandar la normalización y aceptación social de su sexualidad. Para ello, los miembros del MLH emprendieron una serie de acciones, de las cuales las más importantes –por su fuerza de convocatoria– fueron las marchas del orgullo lésbico-homosexual.

Estas significaron la toma del espacio público por homosexuales y lesbianas organizados políticamente. Es decir, la homosexualidad salía del clóset y la sexualidad de la cama para invadir las principales calles de la ciudad de México. Con ello, el movimiento gay estaba poniendo en cuestión varias normas y convenciones sociales entonces vigentes, tales como la heterosexualidad obligatoria, el mandato de reproducción, la complementariedad de género, la masculinidad dominante, las concepciones negativas de la homosexualidad y la no menos importante división pública-privada. El MLH articuló el cuestionamiento de estas normas y convenciones sociales con un discurso revolucionario de liberación sexual, socialista y feminista.

Los grupos pioneros en esta hazaña fueron el FHAR, Lambda y Oikabeth, aunque no tardaron en surgir otras agrupaciones gay que fueron diversificando el panorama y el discurso de la lucha homosexual. Por otra parte, las marchas no solo fueron un espacio de lucha, protesta, visibilización y dignificación de los homosexuales y lesbianas, sino también una



arena de combate entre las principales agrupaciones del movimiento, lo que provocó, entre otras razones, el debilitamiento y posterior fin de dicho movimiento en 1984.

Ante este fenómeno totalmente nuevo en el país dos importantes periódicos capitalinos, *Unomásuno* y *El Heraldo de México*, reaccionaron de muy distinta forma de acuerdo al perfil ideológico, político y cultural de cada uno de ellos. Dado que *Unomásuno* era un periódico que pretendía brindar cobertura favorable a las fuerzas izquierdistas, progresistas y liberales de la sociedad mexicana, interpretó a las marchas del orgullo como un movimiento más de transformación, constituyéndose así en un aliado del movimiento gay. Su apertura al feminismo, a la liberación sexual y al socialismo determinó que abordara favorablemente las marchas del orgullo, transmitiendo al público lector una imagen positiva de la homosexualidad y del movimiento homosexual, contribuyendo con ello a impulsar – mediante el discurso público y su posible influencia en los lectores– las causas de dicho movimiento.

*Unomásuno* informó sobre las manifestaciones centrándose en transmitir los discursos, demandas y denuncias de los manifestantes; entrevistó a los propios grupos del MLH, a literatos homosexuales, a personas allegadas al movimiento gay y a partidos políticos para conocer su postura al respecto; opinó, mediante artículos, a favor de aceptar la homosexualidad y, además, puso sus páginas a disposición de los organizadores de las marchas para que publicaran cartas, convocatorias y manifiestos.

De esta forma, el diario fungió como una tribuna de los y las militantes del movimiento, además de abordar culturalmente la homosexualidad, viéndola como objeto de reflexión e inspiración cultural –situación muy distante de las burlas y condenas de la que era objeto la homosexualidad en otros medios. Por último, circuló un discurso visual que ofrecía un acercamiento a los manifestantes. Y como parte de esta apertura del diario al movimiento gay, algunos manifestantes trasladaron las disputas internas de las marchas al periódico en la última manifestación de 1984 por lo que hubo ciertas discrepancias y polémicas con algunos cronistas.

Por su parte, *El Heraldo de México* pretendía ser un espacio de defensa y transmisión de discursos conservadores, pro-empresariales, anticomunistas y católicos, por lo que articuló su rechazo a las demandas del movimiento gay –y a su cuestionamiento de las normas y convenciones sociales antes señaladas– con la defensa del orden social en general, de la

concepción católica del sexo, de los valores tradicionales y del anticomunismo. De esta forma, se posicionó como un enemigo de las marchas del orgullo, dándoles una escasa y desfavorable cobertura informativa –que criminalizó a los manifestantes– y una cobertura valorativa vehementemente negativa.

Así, el diario osciló entre ignorar las marchas y combatir las. Para esto último empleó, además de la ironía y la condena, la estrategia del miedo político, intentando azuzar entre el público lector diferentes miedos hacia los homosexuales y lesbianas, presentándolos como una amenaza y un peligro para el resto de la sociedad, ya fuera porque amenazaban la vida humana, la viabilidad de la comunidad, el orden social, moral y divino, o porque eran parte de un complot de los comunistas que buscaban apoderarse del país, por todo lo cual debían ser contenidos y/o erradicados.

De esta forma, se comprueba que ambos periódicos se constituyeron en actores sociales, políticos y culturales frente a las primeras seis marchas del orgullo lésbico-homosexual. No solo “informaron” pasivamente sobre el suceso, sino que elaboraron representaciones –tanto valorativas como informativas– que implicaron una toma de postura a favor o en contra de las marchas, lo cual, como discurso público destinado a circular entre un determinado grupo de lectores, con la posible influencia social que ello conlleva, era una forma de intervenir en el conflicto planteado por el movimiento gay, era una forma tanto de manifestar una determinada postura frente a las marchas como de tratar de inculcar dicha postura en el público lector, con el objetivo de impulsar o contrarrestar el alcance social de los discursos y demandas del MLH.

Así, *Unomásuno* fungió como un medio que reflejaba pero también propagaba y difundía activamente las tendencias de cambio que estaba experimentando la sociedad mexicana en aquellos años, mientras que *El Herald de México* fungió como un medio que reflejaba pero también propagaba y difundía activamente las reacciones que se oponían a dichos cambios. Las marchas del orgullo fueron producto, continuación y diversificación de dichas tendencias de cambio, por lo que ambos periódicos les dieron una cobertura opuesta, de acuerdo a los valores sociales, culturales y políticos que cada uno de ellos profesaba.

Queda para futuras investigaciones seguir reconstruyendo la actuación discursiva de los medios de comunicación frente a las marchas del orgullo. El resto de los periódicos y revistas ¿se posicionaron a favor o en contra de las marchas, fueron ambiguos o las

ignoraron? ¿Qué otras representaciones, aparte de las aquí analizadas, elaboraron y transmitieron al público lector sobre el movimiento gay?

## **5. Hemerografía.**

- 1) *Avance*, México, D.F., 1979-1984.
- 2) *Boletina, La*, México, D.F., 1982.
- 3) *Día, El*, México, D.F., 1979-1984.
- 4) *Excélsior*, México, D.F. 1979-1984.
- 5) *Fem.*, México, D.F., 1979-1984.
- 6) *Heraldo de México, El*, México, D.F., 1979-1984.
- 7) *Jornada, La*, México, D.F., 1985.
- 8) *Nacional, El*, México, D.F. 1979-1984.
- 9) *Novedades*, México, D.F. 1979-1984.
- 10) *Ovaciones*, México, D.F. 1979-1984.
- 11) *Ovaciones 2a*, México, D.F. 1979-1984.
- 12) *Prensa, La*, México, D.F. 1979-1984.
- 13) *Sol de México, El*, México, D.F. 1979-1984.
- 14) *Sol de México edición de mediodía, El*, México, D.F. 1979-1984.
- 15) *Ultimas Noticias de Excélsior 1a*, México, D.F. 1979-1984.
- 16) *Ultimas Noticias de Excélsior 2a*, México, D.F. 1979-1984.
- 17) *Universal, El*, México, D.F. 1979-1984.
- 18) *Universal Gráfico, El*, México, D.F. 1979-1984.
- 19) *Unomásuno*, México, D.F., 1979-1984.

## **Archivos digitales.**

- 1) Centro Académico de la Memoria de Nuestra América de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Fondo I: Identidad, diversidad, disidencia y derechos sexuales (1936-2011).
- 2) Archivo histórico del movimiento homosexual en México, 1978-1982 [CD-ROM], Ciudad de México, UNAM, Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, Coordinación de Publicaciones Digitales, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004.

## **Bibliografía.**

Aguiló Bonet, Antoni Jesús, “Pensamiento abismal, diferenciación sexual desigual y homofobia eclesial”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 23, núm. 3, 2009, pp. 5-26.

Alsina, Miquel Rodrigo, *La construcción de la noticia*, Barcelona, España, Paidós, 1993.

Argüello Pazmiño, Sofía, “Un fantasma ha salido del closet. Los procesos de politización de las identidades sexuales en Ecuador y México, 1968-2010”, tesis de doctorado, México, D.F., El Colegio de México, 2013.

\_\_\_\_\_, “Identificaciones en disputa: (des)construcciones identitarias del Movimiento de Liberación Homosexual (MLH) mexicano, 1968-1984” en María Luisa Tarrés Barraza *et al.* (eds.), *Arenas en conflicto y experiencias colectivas*, México, Colegio de México, 2014, pp. 125-160.

Armstrong, Elizabeth A. y Suzanna M. Crage, “Movements and Memory: The Making of the Stonewall Myth” en *American Sociological Review*, vol. 71, no. 5 (octubre 2006), pp. 724-751.

Badinter, Elisabeth, *XY La identidad masculina*, Madrid, Alianza Editorial, 1993.

Bárceñas, Karina Berenice, “Iglesias para la diversidad sexual: tácticas de inclusión y visibilización en el campo religioso en México” en *Cultura y religión*, vol. VIII, no. 1, enero-junio 2014, pp. 83-108.

Barreto Estrada, Celia Alejandra, “‘Ni enfermos ni criminales, simplemente homosexuales’. La construcción del proyecto transformativo del movimiento de liberación homosexual en México (1978-1982)”, tesis de maestría, México, D.F., Instituto Mora, 2006.

Barrón Gavito, Miguel Ángel, “Repensando el movimiento: una imaginación poética del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (1978-1981)”, tesis de maestría, México, D.F., Universidad Iberoamericana, 2010.

Blancarte, Roberto J., “Religiosidad, creencias e Iglesias en la época de la transición democrática” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, México, D.F, Océano, 2005, pp. 225-299.

Blanco, José Joaquín, “Ojos que da pánico soñar” en Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán (coords.), *México se escribe con J*, México, D.F., Planeta Mexicana, 2010, pp. 254-262.

Brito, Alejandro, “Por el derecho a todos los derechos” en Michael K. Schuessler y Miguel Capistrán (coords.), *México se escribe con J*, México, D.F., Planeta Mexicana, 2010, pp. 240-246.

Bruce, Katherine McFarland, *Pride Parades. How a Parade Changed the World*, New York, NEW YORK UNIVERSITY PRESS, 2016.

Bohmann, Karin, *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*, México, D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Alianza Editorial Mexicana, 1989.

Borrat, Héctor, “El periódico, actor del sistema político”, *Anàlisi*, núm. 12, 1989, pp. 67-80.

Bourdieu, Pierre, *Sobre la televisión*, Barcelona, España, Anagrama, 1997.

Buffington, Robert M., “Los jotos. Visiones opuestas de la homosexualidad” en *Criminales y ciudadanos en el México moderno*, México, Siglo XXI, 2001, pp. 192-209.

Burke, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Barcelona, Gedisa, 2001.

Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Paidós, Barcelona, España, 2007.

\_\_\_\_\_, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

\_\_\_\_\_, *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós, 2017.

Cano, Gabriela, “Más de un siglo de feminismo en México”, *Debate feminista*, año 7, vol. 14, octubre 1996, pp. 345-359.

Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre prácticas y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 45-62.

Christlieb, Fátima Fernández, *Los medios de difusión masiva en México*, Ciudad de México, Ediciones Casa Juan Pablos, 2005.

Collado, María del Carmen, “Autoritarismo en tiempo de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988”, *Historia y Grafía*, año 19, núm. 37, julio-diciembre 2011, pp. 149-177.

Connell, R. W., *Masculinidades*, México, D.F., UNAM, PUEG, 2003.

Coral, Emilio, “La clase media mexicana: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de Estados Unidos (1940-1970)” en *Revista Historias*, número 63, enero-abril 2006, pp. 103-126.

Córdoba García, David, “Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad” en David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte (editores), *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*, Madrid, EGALES, 2009, pp. 21-66.

Dehesa, Rafael de la, *Incursiones queer en la esfera pública. Movimientos por los derechos sexuales en México y Brasil*, México, D.F., UNAM / PUEG / ABIA / Sexuality Policy Watch, 2015.

Diez, Jordi, “La trayectoria política del movimiento Lésbico-Gay en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. 29, no. 86 (mayo-agosto, 2011), El Colegio de México, pp. 687-712.

Dijk, Teun A. van, “El discurso como interacción en la sociedad” en Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios del discurso: introducción multidisciplinaria*, volumen 2, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 19-66.

\_\_\_\_\_, *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, España, Paidós, 1990.

Drucker, Peter, *Arco iris diferentes*, México, D.F., Siglo XXI, 2004.

Enguix, Begonya, “Protesta, mercado e identidad en las celebraciones del Orgullo LGTB en España”, *Convergencia*, vol. 24, no. 73, enero/abril de 2017, pp. 165-186.

\_\_\_\_\_, “‘No desfilamos, nos manifestamos’: activismos y manifestaciones LGTBI en España”, *Boletín Onteaiken*, no. 24, noviembre de 2017, pp. 40-55.

Espinosa, César, “Nadie es libre hasta que todos seamos libres: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) dentro del Movimiento Lésbico-Gay en la Ciudad de México, 1978-1981”, tesis de maestría, México, D.F., UNAM, 2021.

Fausto-Sterling, Anne, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, Barcelona, Melusina, 2006.

Flores, Mónica Morales, “El *Unomásuno* y el *Nuevo fotoperiodismo mexicano*”, *Comunicación y Sociedad*, núm. 32, mayo-agosto, 2018, pp. 211-237.

Fontana, Josep *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado y Presente, 2017.

Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad, v. 1. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 2011.

\_\_\_\_\_, *El orden del discurso*, Buenos Aires, Argentina, Tusquets Editores, 2005.

Fraser, Nancy, “La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío” en *Debate feminista*, año 2, vol. 3, pp. 3-40.

Fratti, Gina y Adriana Batista, *Liberación Homosexual*, México, D.F., Posada, 1984.

Frente Homosexual de Acción Revolucionaria, *Nuestro Cuerpo, Información Homosexual*, no. 1, mayo 1979.

\_\_\_\_\_, *Nuestro Cuerpo. Información Homosexual*, no. 2 y 3, julio 1980.

Fuentes Ponce, Adriana, *Decidir sobre el propio cuerpo: una historia reciente del movimiento lésbico en México*, México, D.F., La Cifra-Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 2015.

Gámez Tolentino, María Luisa, “Semiótica social de las representaciones en la marcha del orgullo y la diversidad sexual, afectiva y de género (Distrito Federal, México, 2011 y 2012)”, tesis maestría, México, D.F., UNAM, 2012.

Gaona, Pável, “‘Nos defendíamos a chingadazos’; así era la lucha homosexual hace 40 años. Homofobia, represión policiaca y SIDA: Juan Jacobo Hernández nos cuenta cómo era ser homosexual en los años 70” en *VICE México*, 25 junio 2018.

García, Ángeles Héctor, “Aproximación bibliográfica a la marcha del orgullo gay en la Ciudad de México”, tesis licenciatura, México, D.F., UNAM, 2005.

Garza, Luis Alberto de la, y Napoleón Glockner, “La cuestión gay como movimiento emergente” en Silvia Molina y Vedia (coordinadora), *Silenciamiento y sistemas emergentes autoorganizados*, México, D.F., UNAM / FCPyS, 2008, pp. 231-266.

Garza, Luis Alberto de la, Napoleón Glockner y Alfonso G. Jiménez de Sandi, “Del closet a la primera plana: el impacto comunicativo del movimiento gay en México, como un movimiento social emergente” en Silvia Molina y Vedia (coordinadora), *Comunicación y sistemas emergentes*, México, D.F., UNAM / FCPyS, 2009, pp. 101-138.



Gomis, Lorenzo, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, Barcelona, España, Paidós, 1991.

González de Alba, Luis, “Those Were the days” en *Nexos*, 1 enero 1998.

González Pérez, César, “La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales” en *Desacatos*, núm. 6, primavera-verano, 2001, pp. 97-110.

González Pérez, María de Jesús, “Marcha del orgullo por la diversidad sexual. Manifestación colectiva que desafía las políticas del cuerpo” en *El Cotidiano*, núm. 131, mayo-junio 2005, pp. 90-97.

Grinnell, Lucinda, “Los derechos humanos y el internacionalismo en el movimiento lésbico-gay mexicano, 1979-1991” en *Debate Feminista*, 52 (2016), pp. 72-89.

Gruzinski, Serge, *La ciudad de México: una historia*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Guasch, Oscar, *La crisis de la heterosexualidad*, Barcelona, Laertes, 2007.

Guerrero, Fabrizio Mc Manus, “Retazos de una historia: la homosexualidad y las ciencias biomédicas en el México de mediados del siglo XX” en Rodrigo Parrini Roses y Alejandro Brito (coords.), *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México, D.F., UNAM / PUEG, 2014, pp. 51-76.

Guerrero, Manuel Alejandro, “Los medios de comunicación y el régimen político” en Soledad Loaeza y Jean-Francois Prud'homme (coordinadores), *Instituciones y procesos políticos*, México, D.F., El Colegio de México, 2010, (Los grandes problemas de México, vol. 14), pp. 231-300.

Hernández Cabrera, Porfirio Miguel, “El movimiento lésbico, gay, bisexual y transgenérico y la construcción social de la identidad gay en la ciudad de México”, en Edith Yesenia Peña Sánchez, Francisco Ortiz Pedraza y Lilia Hernández Albarrán (coords.), *Memorias de la II Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 287-304.

\_\_\_\_\_, “La cobertura periodística de las marchas del orgullo lésbico, gay, bisexual y transgenérico de la ciudad de México”, ponencia para entregar en la reunión de la Latin American Studies Association, Washington DC, septiembre 6-8, 2001.

Hernández Hernández, Brenda, “El que no brinque es buga: construcción de las identidades del grupo organizador de La marcha del orgullo LGBT de la Ciudad de México”, tesis licenciatura, México, D.F., UNAM, 2006.

Hernández, Juan Jacobo y Rafael Manrique, “El Movimiento Gay/Lésbico en México. A 15 años de la Primera Marcha Gay en México: un pasito pa'delante, dos pasitos para'tras” en *Del otro lado. La revista gay de México y América Latina*, núm. 8, agosto 1993, pp. 17-21.

\_\_\_\_\_, “Entrevista inédita a Nancy Cárdenas” en *Del otro lado. La revista gay de México y América Latina*, núm. 15, junio 1994, pp. 12-15.

Hernández, Luis Ortiz y José Arturo Granados Cosme, “Violencia hacia bisexuales, lesbianas y homosexuales de la Ciudad de México” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 65, no. 2 (abril-junio 2003), pp. 265-303.

Hinojosa, Claudia, “Gritos y susurros. Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas” en *Desacatos*, núm. 6, primavera-verano 2001, pp. 177-186.

Hobsbawm, E.J., *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1998.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, X Censo General de Población y Vivienda, 1980, D.F., vol. I y II, tomo 9, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1984.

Jiménez de Sandi, Alfonso, “La marcha del orgullo LGBT de ciudad de México” en *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales*, no. 1, enero-junio 2016, pp. 1-13.

Joan Wallach Scott, *Género e historia*, México, FCE / UACM, 2008.

\_\_\_\_\_, “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?” en *La manzana de la discordia*, Enero-Junio, año 2011, vol. 6, no. 1, pp. 95-101.

Jordan, Mark, D., *La invención de la sodomía en la teología cristiana*, Barcelona, Laertes, 2002.

Kimmel, Michael S., “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Teresa Valdés y José Olavarria (eds.), *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago, Chile, ISIS Internacional, FLACSO Chile, 1997, p. 49-62.

Kircher, Mirta, “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica” en *Revista de historia*, no. 10, 2005, pp. 115-122.

Krstić, Aleksandra, Katy Parry y Giorgia Aiello. “Visualising the Politics of Appearance in Times of Democratisation: An Analysis of the 2010 Belgrade Pride Parade Television Coverage”, *European Journal of Cultural Studies*, vol. 23, no. 2, abril 2020, pp. 165–183.

Kuri, Ariel Rodríguez y Renato González Mello, “El fracaso del éxito, 1970-1990” en *Historia general de México ilustrada*, vol. II, Ciudad de México, El Colegio de México / Cámara de Diputados, pp. 387-447.

Laguarda, Rodrigo, *Ser gay en la ciudad de México: lucha de representaciones y apropiación de una identidad, 1968-1982*, México, Instituto Mora / CIESAS, 2009.

\_\_\_\_\_, “Gay en México: lucha de representaciones e identidad” en *Alteridades*, vol. 17, no. 33, 2007, pp. 127-133.

\_\_\_\_\_, “¡Tenemos un mundo por ganar! Visiones militantes de las homosexualidades masculinas en la Ciudad de México” en *Historia y Grafía*, núm. 31, 2008, pp. 133-161.

\_\_\_\_\_, “El ambiente: espacios de sociabilidad gay en la ciudad de México, 1968-1982” en *Secuencia*, núm. 78, septiembre-diciembre 2010, pp. 151-174.

Lauretis, Teresa de, “La tecnología del género” en Carmen Ramos Escandón (compiladora), *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, México, UAM, 1991, pp. 231-278.

Lázaro, Ch. A., “La conformación del movimiento LGBT en Guadalajara, Jalisco”, *Argumentos*, vol. 27, no. 76, septiembre-diciembre de 2014.

Lizárraga Cruchaga, Xabier, *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, México, Paidós, 2003.

\_\_\_\_\_, “Una mirada al devenir del activismo homosexual” en Julio Muñoz Rubio (coord.), *Homofobia. Laberinto de la ignorancia*, México, D.F., UNAM / CEIICH / CHH, 2012, pp. 33-46.

Lumsden, Iam, *Homosexualidad. Sociedad y Estado en México*, México, D.F., Solediciones, Colectivo Sol / Canadian Gay Archives, 1991.

Lundberg, Anna, “Queering Laughter in the Stockholm Pride Parade”, *International Review of Social History*, vol. 52, no. S15, 2007, pp. 169–187.

Macías-González, Víctor M., “Homosexuales” en Susana Sosenski y Gabriela Pulido Llano (coordinadoras), *Hampones, pelados y pecatrices. Sujetos peligrosos de la ciudad de México (1940-1960)*, México, FCE, 2019, pp. 84-119.

Márquez Solano, Jesús Antonio, “El estigma y su influencia en las prácticas culturales del colectivo gay de la Ciudad de México. El caso de la marcha del orgullo”, tesis licenciatura, México, D.F., UNAM, 2011.

Martínez Carmona, Carlos Arturo, “La institucionalización del Movimiento Lésbico, Gay, Bisexual, Transexual, Transgénero y Travestí en la Ciudad de México (1978-2013)”, tesis de doctorado, México, D.F., FLACSO, 2015.

\_\_\_\_\_, “Comprendiendo la estabilización del movimiento LGBT mexicano. La mirada desde el *habitus*” en Roberto Castro y Hugo José Suárez (coords.), *Pierre Bourdieu en la sociología latinoamericana: el uso de campo y habitus en la investigación*, Cuernavaca, Morelos, UNAM / CRIM, 2018, pp. 295-315.

Martínez Carmona, Carlos Arturo, Roberto González Villareal, Norma Mogrovejo y Érica Marisol Sandoval Rebollo, “Estado del conocimiento de los movimientos LGBT en México” en Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, *Estado del conocimiento de los movimientos sociales en México. Siglo XXI. Informe analítico 2018*, México, Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, 2018, s/p, consultado el 16/06/20 en [www.redmovimientos.mx/2016/estado-del-conocimiento-informeanalitico-descriptivo/](http://www.redmovimientos.mx/2016/estado-del-conocimiento-informeanalitico-descriptivo/).

Martínez Núñez, David, “Es verano y el arcoíris ya pasó: relato periodístico de la XXXI marcha del orgullo lésbico, gay, bisexual, transgénero, travesti y transexual de la Ciudad de México del año 2009”, tesis licenciatura, México, D.F., UNAM, 2012.

Mažylis, Liudas, Sima Rakutienė y Ingrida Unikaitė-Jakuntavičienė, “Two Competing Normative Trajectories in the Context of the First Baltic Gay Pride Parade in Lithuania”, *Baltic Journal of Law & Politics*, vol. 7, no. 2, 2014, pp. 37-76.

Mogrovejo, Norma, *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexuales y feminista en América Latina*, México, D.F., Plaza y Valdés, 2000.

Monfort, Ricardo Pérez, “Entre lo local y lo global. Logros y fracasos de la globalización en la cultura mexicana. 1960-2010” en Ricardo Pérez Monfort (coordinador),

*La cultura, 1808-2014*, México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos / Fundación Mapfre / Fondo de Cultura Económica, 2015, (México contemporáneo, tomo 4), pp. 209-284.

Monsiváis, Carlos, *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, México, D.F., Paidós, 2010.

Núñez Noriega, Guillermo, *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, México, D.F., UNAM / PUEG / El Colegio de Sonora / Miguel Ángel Porrúa, 2007.

\_\_\_\_\_, “Desconstruyendo la homofobia. Una lectura política del erotismo” en Inés Martínez de Castro, Edith Araoz Robles y Fernanda Aguilar Almada (comp.), *Género y violencia*, Sonora, El Colegio de Sonora, 1997, pp. 71-93.

Ortiz Murillo, Mario, “La importancia de la imagen y el discurso anticomunista en El Heraldo de México, la historia del diario que piensa joven (1965-2003)”, tesis licenciatura, México, D.F., UNAM, 2010.

Palafox Menegazzi, Alejandra, “Sodomía y masculinidad en la ciudad de México (1821-1870)” en *Anuario de Estudios Americanos*, 72, 1, enero-junio 2015, pp. 289-320.

Parrini Roses, Rodrigo y Alejandro Brito Lemus, *Crímenes de odio por homofobia. Un concepto en construcción*, México, D.F., Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana, 2012.

\_\_\_\_\_, (coords.), *La memoria y el deseo. Estudios gay y queer en México*, México, D.F., UNAM / PUEG, 2014.

Peschard, Jacqueline, “De la conducción gubernamental al control parlamentario: 30 años de reformas electorales” en Soledad Loaeza y Jean-Francois Prud'homme (coordinadores), *Instituciones y procesos políticos*, México, D.F., El Colegio de México, 2010, (Los grandes problemas de México, vol. 14), pp. 355-403.

Peterson, Abby, Mattias Wahlström y Magnus Wennerhag, “‘Normalized’ Pride? Pride Parade Participants in Six European Countries”, *Sexualities*, vol. 21, no. 7, octubre de 2018, pp. 1146–1169.

Pineda Ruiz, José Manuel, “La crisis y el movimiento homosexual” en Enrique de la Garza Toledo (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México. Volumen II.*, México, D.F., CIIH, UNAM / Miguel Ángel Porrúa, 1992, pp. 529-550.

Red Torres, Luis, “Capítulo XVI. Los Años Recientes (1965-1994)” en Luis Reed Torres y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México. 500 años de historia*, México, EDAMEX-Club primera plana, 1995, pp. 357-366.

Riquelme Ugarte, Cecilia, “Identidad lésbica: una mirada histórica” en Edith Yesenia Peña Sánchez, Francisco Ortiz Pedraza y Lilia Hernández Albarrán (coords.), *Memorias de la II Semana Cultural de la Diversidad Sexual*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 273-285.

Robin, Corey, *El miedo. Historia de una idea política*, México, D.F., FCE, 2009.

Rodríguez Sánchez, Nathaly, “Los afeminados y otros heterodoxos. Una historia social del homoerotismo masculino en la Ciudad de México, desde la posrevolución a la segunda posguerra”, tesis de doctorado, Ciudad de México, COLMEX, 2016.

Rubin, Gayle, “Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad” en Vance, Carole S. (comp.), *Placer y peligro, Explorando la sexualidad femenina*, Ed. Revolución, Madrid, 1989, pp. 113-190, consultado el 30/08/19 en <https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121gaylerubin.pdf>.

Rulfo, Juan, Arturo Azuela, José Revueltas *et al.*, “Contra la práctica del ciudadano como botín policiaco” en “La Cultura en México”, suplemento de *Siempre!*, México, D.F., 6 de agosto de 1975, p. XIV.

Salazar Barrón, Sergio, “La ciudad y el género: la producción urbana del espacio heterosexual” en *bitácora arquitectura*, núm. 33, 2016, UNAM, pp. 98-103.

Salinas Hernández, Héctor Miguel, *Políticas de disidencia sexual en México*, México, D.F., CONAPRED, 2008.

Sánchez Ruiz, Enrique E., “Los medios de comunicación masiva en México, 1968-2000” en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coordinadores), *Una historia contemporánea de México: Actores*, México, D.F, Oceano, 2005.

\_\_\_\_\_, “El público de la prensa: la insoportable levedad de casi no ser”, *Anuario de Investigación de la Comunicación, CONEICC*, núm. 1, 1994, pp. 165-185.

\_\_\_\_\_, *Centralización poder y comunicación en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara / CEIC, 1987.

Scheuzger, Stephan “La historia contemporánea de México y la historia global: reflexiones acerca de los ‘sesenta globales’”, *Historia mexicana*, vol. 68, n. 1, septiembre de 2018, pp. 313-358.

Schuessler, Michael K. y Miguel Capistrán (coords.), *México se escribe con J*, México, D.F., Planeta Mexicana, 2010.

Secanella, Petra Ma., *El periodismo político en México*, México, D.F., Prisma, 1982.

Sedgwick, Eve Kosofsky, *Epistemología del armario*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 1998.

Settanni, Sebastián Víctor, “Sexualidades politizadas y medios de comunicación: la Marcha del Orgullo LGBT de Buenos Aires”, *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, n. 5, agosto de 2013, pp. 1-21.

Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

Trejo Delarbre, Raúl, “La prensa mexicana entre 1970 y 1999” en Raúl Trejo Delarbre, *Mediocracia sin mediaciones. Prensa, televisión y elecciones*, México, D.F., Cal y arena, 2001.

\_\_\_\_\_, “¿Quién tira la primera cifra?”, *Nexos*, 1 junio 1990.

\_\_\_\_\_, “La expresión pública” en José Joaquín Blanco y José Woldenberg (compiladores), *México a fines de siglo*, México, D.F., Conaculta / FCE, 1995, pp. 189-224.

Trejo, Rubén, *Despojo capitalista y privatización en México, 1982-2010*, México, Itaca, 2012.

Vargas Cervantes, Susana, “El que ríe al último, ríe mejor: ‘mujercitos’ en la nota roja durante los años setenta en México” en Graciela Martínez-Zalce, Will Straw y Susana Vargas Cervantes (editores), *Aprehendiendo al delincuente. Crimen y medios en América del Norte*, México, UNAM / CISAN / Media@McGill, 2011, pp. 35-51.

Vigoritto, Fernando, “Este hombre es ‘reina de reinas’ de los homosexuales de México: Xóchitl” en *Sucesos para todos*, México, D.F., 10 de marzo de 1976, pp. 1-8.

Weeks, Jeffrey, *Sexualidad*, México, UNAM/PUEG/Paidós, 2000.

\_\_\_\_\_, “La construcción cultural de las sexualidades. ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad?” en *Sexualidades en México: algunas*

*aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Ivonne Szasz y Susana Lerner (compiladoras), México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, 1998, pp. 175-197.

\_\_\_\_\_, “La construcción de las identidades genericas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades” en *Sexualidades en México: algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*, Ivonne Szasz y Susana Lerner (compiladoras), México, D.F., El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, 1998, pp. 199-221.

Wittig, Monique, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid, EGALES, 1992.

Zaldívar, Gabriel, “Trascendiendo al Orgullo ¿un NMS?”, ponencia, 2008, pp. 1-23, consultado el 16/06/20 en [https://www.academia.edu/6725839/Trascendiendo\\_al\\_orgullo](https://www.academia.edu/6725839/Trascendiendo_al_orgullo).